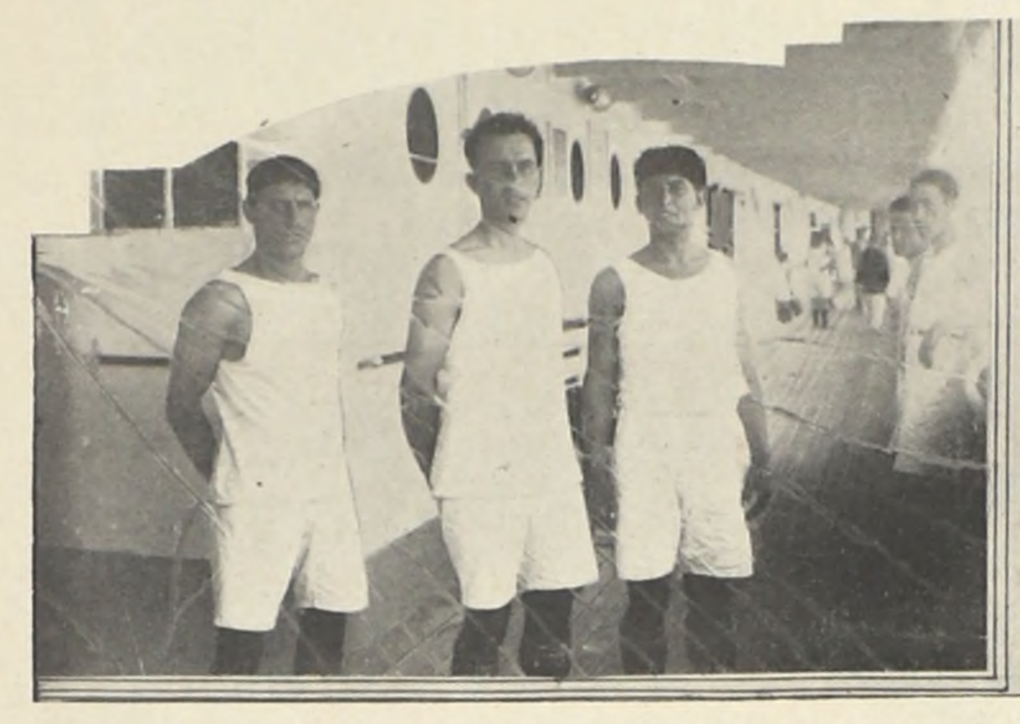
Mundo Uruguayo

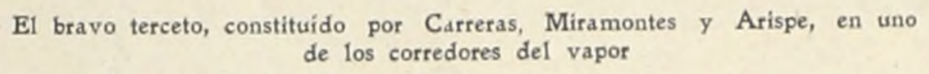
ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Marzo 26 de 1925 | Núm. 324 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



PERO HAY UNA MELENA....

Notas gráficas de el Nacional en su viaje a Europa donde realiza una brillante gira

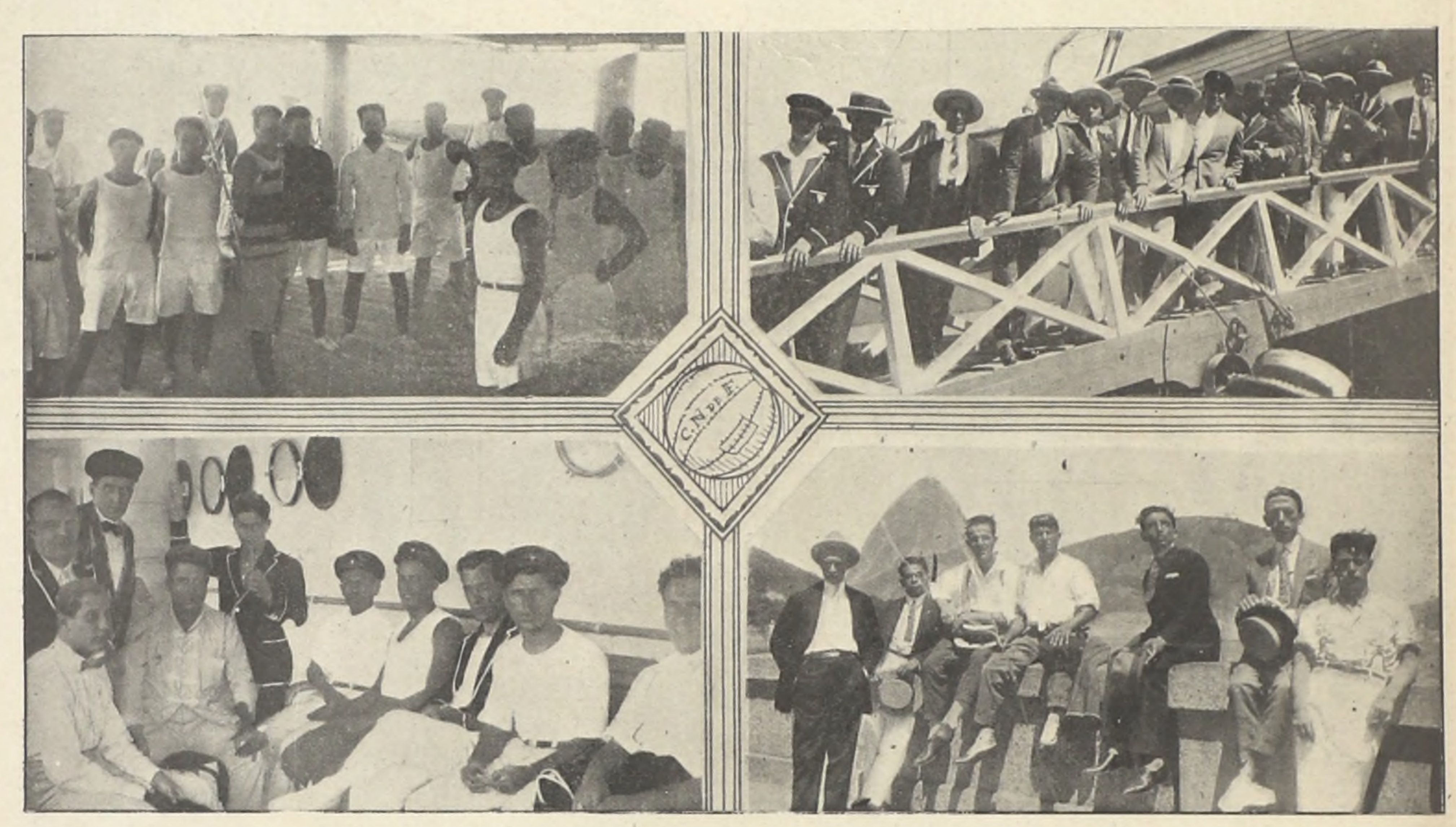




El bravo terceto, constituído por Carreras, Miramontes y Arispe, en uno de los corredores del vapor

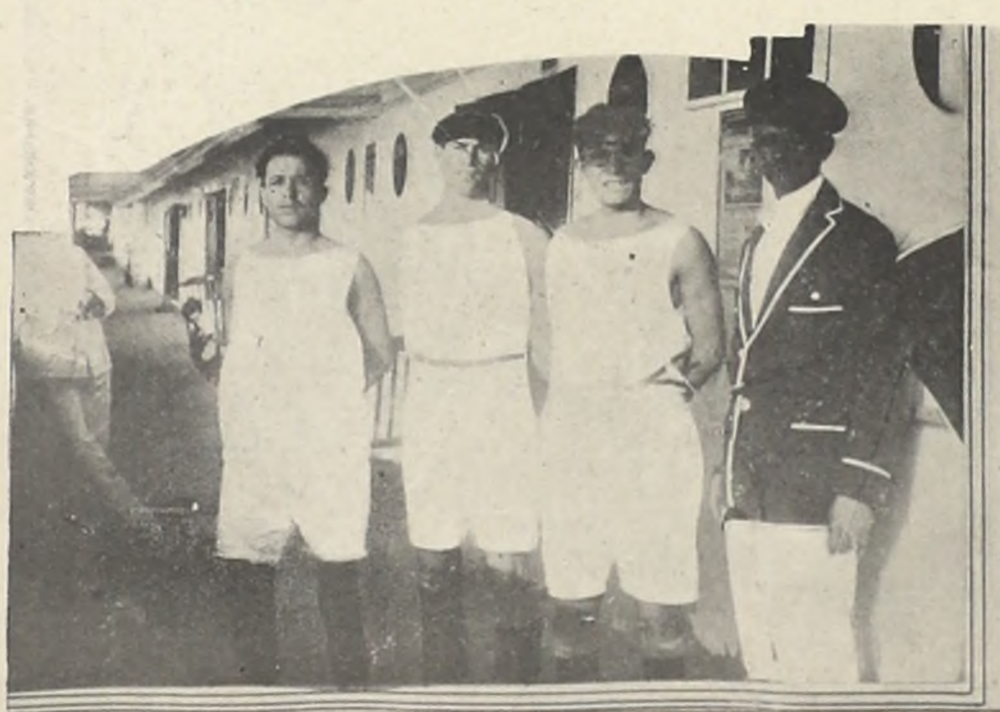


Alegres y contentos puede ver el lectór en este grabado a Carreras, Miramontes, el "manco" Castro, Maran, Andrade, Urdinarán, Arispe y al Rasqueta grande



Arriba: un grupo de los jugadores del Nacional, en momentos que se disponen al entrenamiento. — *Abajo:* Díaz, Arispe, Carreras y "Rasquetita" con otros camaradas, saboreando el exquisito mate

Arriba: los componentes del Nacional en momentos que descienden del vapor para visitar Río Janeiro. — *Abajo:* Andrade, Scarone, Carreras, Fiorentino, Casanello, en los muros de la Avenida Veira Mar. — Al fondo puede verse el gigante Pan de Azúcar



Petrone, Zibechi y Romano, en pose en uno de los corredores del vapor



En la borda del "Re Vittorio" contemplando la ciudad de Río Janeiro, momentos después de desatracar el vapor rumbo a Europa

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.60 oro

Año VII — Montevideo, Marzo 26 de 1925 — Núm. 324.

Conflicto vinivitícola

ENTRE bodegueros y viticultores se ha suscitado un conflicto grave que ha hecho menester la intervención de los Poderes nacionales y municipales para buscarle solución y salvar así de un desastre económico a los dueños de viñedos y a esta manifestación de nuestra industria agraria de un probable futuro estancamiento. La cosecha de uva de este año fué abundante como para resarcir a los viticultores del poco resultado obtenido por la cosecha anterior. Pero esta misma circunstancia compensadora de un esfuerzo laborioso, es la que provoca el conflicto, pues los bodegueros, al parecer, pretenden imponer precios para la adquisición de la uva, que se reputan de todo punto de vista inconvenientes y no compensan los gastos de la cosecha. Lo más grave es que el vino que consume nuestra población, en su gran parte, es producto de reprobables combinaciones químicas. Este es el trapo que se ha sacado al sol como consecuencia de la pugna de interéses entre bodegueros y cosechadores. Se ha estirado, recurriendo a procedimientos dolosos, el pobre rendimiento de la cosecha vitícola del año anterior para satisfacer las exigencias normales del consumo interno y fué tal ese estiramiento practicado al amparo de una ley que se reputa defectuosa, que el stock de vino en existencia para seguir comerciando es, precisamente, el que arma la defensa de los bodegueros y su resistencia crustificada a la adquisición de la uva de la nueva cosecha, hasta que ella no se entreguen a los precios bajos que se pretende. Permitiendo la ley la elaboración de vinos artificiales, se conspira contra la salud de la población, se desacredita nuestra industria vinivícola dentro y fuera del país y se pone una barrera insalvable a todo el esfuerzo que ralice el viñalero para mejor y ampliar la cantidad y calidad de sus cosechas. El mal pues está en la ley que consiente esa anomalia o no trata de evitarla con medidas de riguroso contralor. Es preferible, cuando las cosechas de uva no alcancen para elaborar todo el vino que requiere la pobiación consumidora, que se aumente sucesivamente su precio o que se recurra a la producción extranjera, antes de que procedimientos artificiales suplan déficits de producción interna, lesionen la salud pública y desacrediten un artículo que producido en buenas condiciones puede constituir un lucrativo renglón de exportación.

Se impone pues, para evitar el desastre de nuestra viticultura la reforma de una ley cuyas deficiencias han sido denunciadas.

Mensaje administrativo

CON motivo de la apertura del período ordinario de sesiones del Cuerpo Legislativo, y cumpliendo un mandato constitucional, la Presidencia de la República y el Consejo Nacional de Administración han redactado los Mensajes de práctica expresando la obra realizada en el transcurso de un año, la situación financiera y económica del país, sus puntos de mira de futuro así como sus propósitos administrativos y políticos. De la lectura de ambos Mensajes se desprende el anhelo arraigado de hacer obra nacional, de fomentar el desarrollo de todas las fuerzas vivas del país, de estimular sus progresos, de incorporar al patrimonio común nuevas fuentes materiales y morales de riqueza que permitan la continuación sin tropiezos de la marcha nacional hacia etapas superiores y definitivas de su engrandecimiento. En ninguno de ambos documentos se insinua la nota amarga y pesimista como consecuencia de un hecho latente o de una perspectiva futura grave. Se encara el porvenir nacional con amplia confianza por el aumento progresivo de sus rentas públicas, por la liquidación normal de sus fuentes de producción, por la tranquilidad en que se desarrolla el libre juego de sus instituciones, sin el mínimo asomo de una duda que haga vacilar el vaticinio optimista de nuestra situación floreciente, propicia a las grandes realizaciones en el orden de nuevas conquistas políticas y sociales y sobre todo económicas, materializadas en obras públicas de impostergable necesidad para que la riqueza pública siga el desenvolvimiento paralelo que reclama el consumo interno y el abastecimiento de las marcadas que son tributarios del país. Ojalá que muchas de las ideas y propósitos que se expresan en los documentos leídos ante los representantes nacionales reunidos en Asamblea General, puedan recordarse; como cumplidas, dentro de un año, con motivo del mismo hecho constitucional que sugiere este comentario.

La semana del criollo

LA iniciativa de darle este nombre y este carácter a la semana del turismo, nos parece fruto de un criterio acertable y de un buen gusto que no siempre se revela en las decisiones de las corporaciones encargadas de establecer los programas de fiestas que en nuestro medio tienen tanta importancia por significar factores decisivos para la atracción del forastero.

La *Semana del criollo*, constituye una novedad, una feliz novedad, que nos hace creer en el síntoma de una orientación que hasta ahora no se habia vislumbrado.

Era necesario, por nuestro carácter de pueblo con costumbres definidas y propias, que en el plan todos los años trazado para interesar al extranjero, se utilizara la tradición de la tierra, los exponentes del regionalismo, el folklore nacional, las expresiones más elecuentes del alma criolla.

Unas de las cosas que más despiertan la atención del turista son aquellas que constituyen características exclusivas del ambiente.

No es con las fiestas organizadas a base de los frutos de la civilización universal, con mezcla de exotismos y con elementos importados, con lo que dejaremos en el ánimo del turista la impresión duradera de lo que somos. Será, en todo caso, con los tesoros ocultos de nuestras tradiciones, con las cosas genuinas de nuestra tierra. Y nunca mejor ocasión para hacerlos destacar a los ojos del visitante que la de esa semana de excursiones al campo, dónde el hombre de las ciudades puede ser puesto en contacto con el *"amargo"*, la guitarra y el rancho.

Pobre mozo

SOLEMOS verlo en Pocitos. También le hemos visto en Carrasco. Antier estaba parado en Rincón y Treinta y Tres.

Es inconfundible. Viste un traje tan ceñido al cuerpo que cruje cuando el tipo respira; usa unos zapatos mitad rojos, mitad blancos. — (como una incertidumbre electoral), — tiene la cara abrasada por el sol, las manos requemadas por el aire de mar. No usa sombrero y la cabeza es tan lisa y tan brillante como una enorme bola de billar. En la rambla acompaña a la hermana. Anda a pasos automáticos. No habla. Va tieso, como empalado.

Tendrá, a lo sumo, veinte años. Dicen que es de Buenos Aires.

—Pobre tipo!... No gana para estiramiento.

Y total... ¿Para qué?...

Nos hace recordar a esos eternos señores graves, que siempre se mantienen con la gravedad debida, a causa de que en cuanto se descuiden se les ve el vacio interior...

Y este pobre veraneante domesticado es una notita de dolor sobre la tersa vereda de la rambla.

Instantaneas



Ing. Juan N. Whyte

La capacidad intelectual de los hombres puede juzgarse por el puesto que ocupan en las variadas y complejas manifestaciones de la vida moderna. La administración de una Empresa que tiene funciones industriales y comerciales diversificadas, reclama la presencia de un hombre de capacidad superior, técnica y administrativa, para que pueda desenvolverse en sentido de progresivo florecimiento. Y esa capacidad intelectual armónica, integral, sin una falla, la pone el ingeniero Juan N. Whyte cuya silueta se destaca en esta página, y de la que es claro exponente la situación próspera de la Compañía del Gas y Dique Seco Limitada de Montevideo, cuya administración general desempeña con raro acierto y estima. A su dominio absoluto de todos los resortes de esta entidad poderosa en nuestras manifestaciones industriales, se debe su mayor capacidad de producción, su profundo arraigo en el desarrollo industrial del país y las nuevas ampliaciones de sus servicios públicos. Por otra parte aduna a su suficiencia técnica y capacidad administrativa, las condiciones de un perfecto gentleman, bondadoso por su carácter, austero por la virtud de una educación superior y tratable por su exquisito dón de gentes. Enérgico, laborioso, incansable, reune en si las más altas condiciones del hombre que asume tan grandes responsabilidades con las que le absorven su tiempo.

Desempeñó durante 18 años el cargo de Ingeniero Jefe de la Usina de Gas de San Paulo. Es miembro de la Cámara de Comercio Inglesa y de todas las demás asociaciones de la misma nacionalidad radicadas en el país.

Golondrinas de colores

VUELVEN a llenarse las Universidades y Liceos de lucecitas de colores, de chispeantes madrigales, de un brotar rápido de capullos rosados, que invaden los claustros y sube como oleage espumeante por las galerias, inundándolo todo de voces de perfume, de suave claridad..

Son las estudiantes que regresan, ruedecillas de oro del reloj del estudio, que se dispersaron locas al comienzo del verano, para volver a ocúpar su puesto cuando el Otoño les señala su sitio con las manos llenas de amarillas hojas de árboles, y se las derrama al paso como una dorada alfombra aromada de recuerdos veraniegos....

Se fueron cansadas de las largas horas estudiando sin descansar, asustadas ante la llegada de los exámenes, y nerviosas del espectro de un suspenso, o de la espléndida promesa de un exámen brillante. Se fueron cansadas, agotadas, ojerosillas y paliduchas a oxigenarse en las playas, entre las arenas plateadas, el olor a salitre, las aguas envolviendo sus carnes de flor, y el Sol obscureciendo con sus besos ardientes los cuerpecillos frágiles de las muñecas vivientes... Y han vuelto alegres, juguetonas, sonrosadas y frescas como manzanas en sazón, y entran en las Universidades y en los Liceos, semejando bandadas de "teru-terus", a saltos a carreritas, a vuelecitos cortos, como pesarosas de los pasillos y angostos de los techos bajos, para sus ágiles cuerpecillos, acostumbrados a las extensiones de las playas blancas, y al dosél alto, de la bóveda azul, donde sus ojos soñadores, contemplaron mil veces la estrella verde de la felicidad...!

¿Cuando volverá el Carnaval...?

EL niño del dueño del palacete de la esquina, salió en el Carnaval vestido de "canillita", y se sentia ufano y orgulloso con su blusilla raida, sus zapatos ordinarios, y los periódicos doblados bajo del brazo, ¡que feliz fué el niño del vecino rico durante los días del Carnaval! Y hoy, al ponerle la blusita de seda para ir a paseo, pregunta enternecido al contemplar en un rincón el derrotado traje de disfraz — "Pero cuando volverá el Carnaval?" — Y el niño del portero, que se vistió, — "de rico" — y llevó zapatitos de raso y una casaca de terciopelo, imitando el vestuario desusado del tiempo del Rey Sol, también mira su traje al colocarse el pantalón raido y el saco remendado, y piensa con dolor — "Cuando, señor, volverán a decirme que vuelve el Carnaval!".

Pero es mucho más triste todavia lo que piensa mi vecina Isabel, la pobre niña jorobada y fea, que disimuló su espalda retorcida vestida de juglar... Sus ojos tan profundos y tan grandes (¡luces en un erial) hirieron en el alma del poeta que con ella bailó, y le dijo bajito muchas veces — "¡Descúbrete mi bien, que la que tiene esos hermosos ojos, hermosa debe ser!" — ... y no se descubrió; tuvo temores de que se fuera, colérico y burlón... y hoy sola y triste, contempla el antifaz, y todo el traje exótico y extraño que formó su disfraz, y murmura en voz baja como un ruego doliente y continuado: — "¿Cuando querrás Dios mío, que vuelva el Carnaval...?"

Marchemos juntos

UNA de las noches pasadas, cuando aún quedaban flotando por el aire los recuerdos de Momo, nos encontramos en la calle con Gutiérrez, un buen muchacho, a quien unos cuantos "copetines" de exceso, lo habían puesto algo *desnivelado*...

Al vernos, avanzó inseguro, y agarrándonos del brazo nos dijo afectuoso:

—"Marchemos juntos..." — Fuimos en efecto con él calle abajo, en dirección al puerto y llegaron a ser tantas las "eses" y los tumbos que dimos y los golpes molestísimos que por su causa recibimos contra las esquinas y los salientes de las ventanas, que no pudimos menos de quejarnos de aquel andar vacilante y molestísimo.

—"Parece mentira" — le dijimos" — que vayamos haciendo unas figuras ridículas por las calles; yo llevo ya el cuerpo dolorido por los golpes que me has hecho recibir contra las esquinas, obligado por tu vicio grosero". El pobre Gutiérrez nos miró tristemente y nos dijo lúcido de improviso: — "Todos los días nos damos golpes en el alma contra las esquinas de la incomprensión y la estulticia, y hasta nos herimos el corazón con el desengaño, y la ruindad de los demás, y no nos quejamos de la grosería ambiente. Esta noche es la más inmaterial de mi vida. El cuerpo se dá golpes y yo no los siento porque el alcohol me ha llenado la cabeza de delirios y de ilusiones; la materia rueda y se golpea... ¡pero el alma en cambio esta noche está indemne!"

¡Y tenía razón!

RENGLONES CORTOS

Calvino no tenía tiempo para hacer la corte. Un amigo descubrió para él la viuda de un anabaptista con numerosa prole. Tomóla por esposa y vivieron felices.

Ibsen, que era sumamente tímido en cuestiones de amor, se casó con la señorita Thovesel, a la que conoció en el teatro Bugen.

La vida conyugal del gran físico Faraday fué grandemente feliz.

Haydn, el médico genial, fué infeliz en el matrimonio, y tuvo que huir de su esposa, que era una extravagante.

El pobre músico se fué con la música a otra parte.

Lincoln contrajo matrimonio en 1842 co María Zodd, que, aunque muy cortejada, prefirió a Abraham a pesar de su pobreza.

Dice un autor inglés:

"Goethe dijo a Balzac que cada una de sus mejores novelas parecía sacada del corazón de una mujer dolorida. Balzac hubiera podido devolverle el cumplido".

LA ESTANCIA CERRADA

Una tarde, que no olvidaré jamás, Dulzura y yo entramos en "el cuarto de Guillermo". No se hallarían palabras suficientemente vigorosas para expresar la emoción de hielo que este hecho insólito nos produjo.

Para los padres de Dulzura — tíos míos y únicos parientes que me dejó la temprana muerte de mi madre, ocurrida a poco de enviudar, — para los padres de Dulzura, digo, "el cuarto de Guillermo" era una urna, o, mejor, un tabernáculo. Nadie habría osado pisar el suelo de aquella habitación. Mi primita y yo retrocedíamos meses y meses en nuestra vida y no recordábamos que "el cuarto de Guillermo" se hubiese abierto nunca para otras personas que no fuesen tío Adrián o tía Amelia. Porque Guillermo había muerto de *un modo* misterioso varios años antes. Su recuerdo, sin embargo, subsistía como si la muerte acabase de ocurrir. Y en la casona de piedra obscura, eternamente abrazada por las plantas trepadoras, se notaba un no sé qué de extraño, una anormalidad constante. Era como si se viviese en el aire, como si se esperase alguna cosa que no llegaba.

El tío Adrián, un hombre delgado, de ojos negros y tez palidísima, llevaba bigote de guías, antes largas que cortas; una barba, rala y cenicienta, le corría por las mandíbulas y daba a su rostro expresión melancólica y triste; sus cabellos, que eran pocos y pobres se ensortijaban sobre el ancho frontal y contribuían a afligir el ya afligido semblante; tío Adrián hablaba lo imprescindible, y aun en esto ahorraba palabras muchas veces; nadie le había visto sonreír; vagaba por la casona como un espíritu condenado a consumirse en las llamas del Tártaro, y su existencia se dividía en aquel vagar incierto y en la asidua lectura de los místicos. Si la testa de tío Adrián apareciese brotando de nítida gorguera y a su costado hubiera pendido una espada toledana, habría tenido una semejanza singular con el conocidísimo *desconocido* del Greco. Pero mi tío no usaba gorguera, y sí un sencillo cuello de piqué, ni llevaba espada al cinto, sino un grueso bastón de nudos en la diestra.

La tía Amelia, por su parte, era una dama extraordinariamente hermosa; tenía el pelo blanco, de un blanco rútilo, de un blanco inenarrable; los ojos, amplios, adormecidos, perdidos en un ensueño contumaz; la nariz, recta; la boca, aún jugosa y apetecible; hablaba con gracia cautivadora, residente no tanto en sus palabras como en la voz de seda que las emitía. Todo en ella era exquisito y selecto. Si para hacer una mano de duquesa son precisas seis generaciones, para construir el total edificio de tía Amelia habríanse precisado seiscientas. En una de las salas de la casona se la podía admirar en su juventud, gracias a un retrato al óleo que un artista ignorado y diestro le había hecho a los veinte años. Siempre he conservado en mi retina aquella mirífica imagen, y, a veces, me ha parecido verla resurgir contemplando en la galería Wallace, por ejemplo, alguna tela de Reynolds.

También en tía Amelia se notaba algo del raro hermetismo de su esposo.

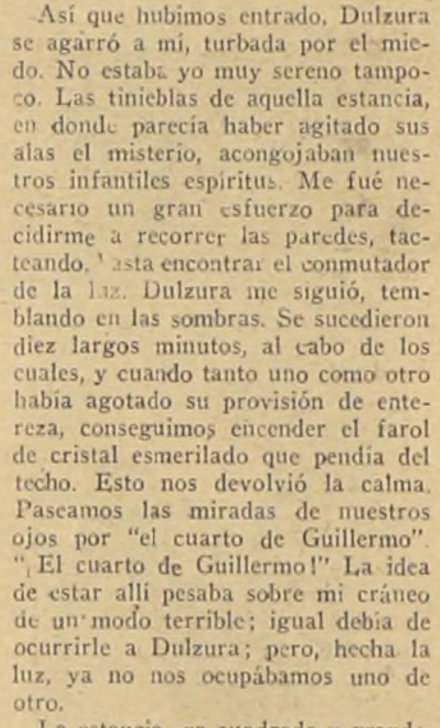


El matrimonio había tenido dos hijos; uno a poco de casados, Guillermo, y otro cuando ya nadie le esperaba, un año antes de la misteriosa muerte del primogénito; aquel segundo hijo fué Dulzura. Al ocurrir lo que paso a relatar, Dulzura contaba diez años, yo once, y desde los cinco vivía en familia con mis tíos y la niña. Amelia y Adrián rondaban los cincuenta.

"El cuarto de Guillermo", que según nos decía una vieja criada se conservaba tal como él lo había dejado al morir, estaba situado en uno de los ángulos de la finca, de suerte que sus dos ventanas, orientadas a Norte y Poniente, caían sobre el jardín, devorado por la maleza, y a un metro corto del suelo. Nada se veía por ellas, y en nuestras frecuentísimas investigaciones, Dulzura y yo escrutamos por las fuertes persianas con esfuerzo baldío. La puerta del "cuarto", que daba a un ancho pasillo, era infranqueable: una cerradura y dos candados, cuyas llaves guardaba tío Adrián, nos convencieron pronto de que si algún día conseguíamos entrar en la inquietante estancia, había de ser sólo por una de las ventanas del jardín. ¿Quién podría decir las veces que intentamos forzar aquellas ventanas? ¿Y las veces que fracasamos en el empeño? Fueron infinitas. Y una tarde, en que Dulzura y yo nos hallábamos muy aburridas, di un empujón leve a una de las persianas y los dos batientes se abrieron de par en par.

Ambos permanecimos mucho tiempo con el alma ausente, absortos y maravillados de aquella facilidad inexplicable. ¿Cedió la madera, pulverizada por la polilla? ¿Alguien olvidó de cerrar? Nunca se supo. Nosotros, como dos zorros que van a asaltar un gallinero, miramos a derecha e izquierda. Nadie. Los criados estaban en sus quehaceres; tía Amelia, en su cuarto; tío Adrián, al otro lado de la casa, y sentado en una mecedora leía el *Aeterna Christi munera* de San Ambrosio de Milán. Hasta nuestros oídos llegaba el débil murmullo que producían sus labios al susurrar:

...Mundi triunphat principem...



Pero no nos veía. Saltamos al "cuarto de Guillermo", y para que nadie descubriese el delito cerramos la ventana tras nosotros.

—o—

Así que hubimos entrado, Dulzura se agarró a mí, turbada por el miedo. No estaba yo muy sereno tampoco. Las tinieblas de aquella estancia, en donde parecía haber agitado sus alas el misterio, acongojaban nuestros infantiles espíritus. Me fué necesario un gran esfuerzo para decidirme a recorrer las paredes, tacteando, hasta encontrar el conmutador de la luz. Dulzura me siguió, temblando en las sombras. Se sucedieron diez largos minutos, al cabo de los cuales, y cuando tanto uno como otro había agotado su provisión de entereza, conseguimos encender el farol de cristal esmerilado que pendía del techo. Esto nos devolvió la calma. Paseamos las miradas de nuestros ojos por "el cuarto de Guillermo". "¡El cuarto de Guillermo!" La idea de estar allí pesaba sobre mi cráneo de un modo terrible; igual debía de ocurrirle a Dulzura; pero, hecha la luz, ya no nos ocupábamos uno de otro.

La estancia era cuadrada y grande, y al momento se advertía el desorden en que a la muerte del primogénito había quedado todo. Nueve años soplaron sus cenizas sobre los muebles, los libros, los papeles. Se notaba. Olía a viejo. Numerosísimos volúmenes llenaban cuatro armarios, se amontonaban sobre la mesa, se extendían por los asientos; había algunos en la alfombra. Instintivamente me acerqué a la mesa, sita entre las ventanas. En el tintero abierto la tinta se había convertido en unos cristales de color de cobre, que reposaban en el empolvado fondo; una pluma, la última que el primo Guillermo debió de utilizar, aparecía, mohosa, sobre una cuartilla en blanco. Al lado un retrato del joven. Representaba unos veinte años, era delgado: se parecía mucho a tía Amelia, y por sus pupilas obscuras vagaba no sé qué de siniestro.

Entre los papeles había muchos escritos; el primero que me saltó a la vista, y que conservo, era una poesía, y decía así:

"¡Qué tristeza
produce el mirar el campo
cuando ya se ha huído el sol
y el cielo se ha vuelto blanco!
En la tierra
las sombras hablan callando;
hablan de lo melancólico
que es verlo todo tan pálido.
Una mancha,
que es un largo grupo de álamos.
interrumpe la llanura
extensísima.
¡Qué amargo
es ver que todo se borra
que todo se va esfumando!
¡Qué tristeza
produce el mirar el campo
cuando ya se ha huído el sol
y el cielo se ha vuelto blanco!"

Quedéme suspenso al leer aquellos renglones. Noté que algo me unía al primo de Guillermo. También yo había sentido la tristeza de que él hablara, y la había sentido contemplando el mismo paisaje que él contempló.

Una comezón vivísima de averiguar las causas de su muerte asaltaba mi joven voluntad; y seguí revolviendo los papeles que cubrían la mesa.

Todo lo supe al fin. El amor de mis tíos hacia Guillermo, conservando el cuarto tal como él lo dejase, les había llevado a no guardar un sólo papel, ni uno solo, ni siquiera aquella carta, que era una acusación para el tío Adrián, y en donde el muerto decía que se envenenaba por habérle sido prohibido el amor de Lea.

La historia de los Capuletos y los Montescos se repetía con esa repetición eterna del Universo sensible. Mi imaginación trasladóme a los tiempos pasados. Vi a Guillermo enamorado de la desconocida Lea, que debió de vivir en la contigua casona abandonada. Les vi reunirse en el parque, tal vez de noche, tal vez guiados por el lastral resplandor de la luna. Les vi — yo era un niño de fantasía ardiente — ligar con un mismo beso las dos bocas. Luego, entre ambos jóvenes, se erguiría el muro paterno. Vendrían días horribles, sin salidas al parque, sin besos perfumados. Más tarde, surgirían jornadas de tristeza aguda, durante los cuales Guillermo leería siempre para olvidar. Y, a lo último, una tarde muy amarga en que "el cielo se había vuelto blanco", Guillermo decidiría su muerte. Y la muerte, como broche de todo... Me estremecí. El tío Adrián se metamorfoseaba en una fiera que mataba a su propio hijo, en una especie de Saturno. Comprendí sus misticismos y sus oraciones y sus silencios... Tío Adrián purgaba un crimen. Entonces me agarrotó un pánico súbito; aquel era el secreto del "cuarto de Guillermo". ¡Si supiera que nosotros lo habíamos violado!... Había que salir; había que salir cuanto antes... Volvíme hacia Dulzura y la vi echada en el suelo, las manos sobre el estómago, el hermoso rostro crispadísimo.

—¿Qué es, qué tienes? — dije, yendo hacia ella.

Dulzura comenzó a llorar calladamente y, señalando el lugar de su tortura, repuso:

—Aquí, aquí...

A su vera, en la alfombra, había un frasco en cuyo marbete leí: "Aconitina cristalizada".

—¿Qué has hecho? ¿Te lo has tomado?

Repuso que sí con la cabeza; alrededor de sus ojos se formaban unos círculos negros.

—¿De dónde has cogido el frasco?

—De allí — susurró, señalando una alacena que se abría en la pared.



Aterrado, comprendiendo, fui a gritar, y en aquel punto, fuera, en el jardín, resonó la voz de tía Amelia, que nos llamaba:

—¡Dulzura! ¡Héctor!

—¡Calla! — suspiró la nena — Que no sepan que hemos entrado, que no lo sepan, por Dios.

—Sí, sí...

Apagué la luz. Volvimos a sentir miedo, encerrados en aquella obscuridad. Se oían los pasos de tía que recorría los alrededores. Dulzura se agitaba entre mis brazos y contenía heróicamente unos sollozos que el dolor se esforzaba por arrancarle. ¿Qué tiempo pasó? Lentamente, me fuí amodorrando hasta quedar dormido. Desperté, sin darme cuenta de dónde estaba. Sonaron en el exterior el croar de unas ranas y el chirriar de unos grillos.

Por fin recordé mi situación exacta y fuí a levantarme. Un peso considerable me lo impidió. Tanteé en la oscuridad y mis dedos rozaron

(Continúa en la página 21)

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

Rosa Mauthone Fa'co

La libertad de acción, de ideas, de prejuicios, — tres sublimes colores de una bandera noble y triunfadora — es el Norte de todas las almas anhelantes de su propia redención de la Humanidad. Si esta bandera la lleva entre sus manos una mujer joven y bella, y no se contenta con agitarla entre las multitudes, sino que la planta en las alturas y la defiende valerosa, entonces esta mujer simbolizará en la vida a la "mujer fuerte" de que hablan las Escrituras Bíblicas'— "preparando para los hijos de los hombres el camino de la felicidad"...!

A los pocos días de mi llegada al Uruguay, su nombre ya había sonado varias veces en mis oídos con afecto. Varios amigos míos me auguraron que seríamos buenas amigas, me dijeron que me la presentarían. Entre las personas que me hablaron de ella, no se porqué, — tal vez porque me eran ya queridas — recuerdo a Juanita Pereira y Emilia Loedel Palumbo, las Ingenieras jóvenes e inseparables, que me dijeron "—Tiene un gran talento; es abogada; trabaja por el feminismo; lucha por las ideas batllistas...

Luego, en otra ocasión, Julio Iturbide, el simpático periodista, tan popular, me habló de la señorita Mouthone en términos de encomio.—"Hablando con ella" — me dijo — se olvida uno de que es una mujer consagrada a múltiples estudios: Es sencillísima, afable, una verdadera niña — grande, ingenua y buena amiga" — Luego otro día, un leal amigo mío, José María Podestá, un esteta, que dedica su vida a las Artes más bellas y a la contemplación de la Belleza abstracta, me habló de ella así" — Yo la recuerdo de un verano, en Pocitos. Es una flor con aureola de oro. Su cabeza al aire es una Aiesta de Sol..." — Y entonces yo me hice el juicio que la calidad de mis amigos me merecía. —"Tiene talento. Es noble y buena. Es linda y elegante" — Y la síntesis de estos juicios tan gratos, me hizo esperar el momento en que la casualidad nos pusiera en un amistoso contacto espiritual.

Y nos ha puesto al fin. Hemos hablado mucho, "téte a téte", en una quinta hermosa de sus padres, una quinta que parece enclavada en tierras Valencianas, donde hay "madroños" y naranjos", y grisáceos olivos como aquellos de color del acero, de la sierra de Córdoba....

Una quinta que es un trozo de España unido al Uruguay por profundas raíces de cien árboles graves, que clavan en el corazón mismo de la tierra, las poderosas ramas del recuerdo, y mezclan sus ramages en los aires y enredan sus raigambres en la tierra, con los "ombúes" grandes y solemnes, y los "ceibos" lujosos, de moñas encarnadas... Yo le hablé de su vitalidad asombrosa, de su actividad inagotable desplegada a favor de diversas causas y me dijo. —"Yo trato de hallar en cada cosa diversa un motivo de interés; así dedicando mis actividades a múltiples fuentes de preocupación, me impiden unilatelizarme en una única idea — madre, que, llegada a faltarme, podría ocasionarme una completa desorientación espiritual. Así, múltiples y variadas son mis actividades, por anhelo sobre todo, de realizar un ideal de vida interior, que, al hacernos mejores nos haga más felices." — Yo le refuto esto, porque no creo en la premeditación de esa protección de su alma contra la desilusión, sino en que el poder de su juventud y su vitalidad, la hace desbordarse en actividades, como sale el vapor y el agua hirviente de la caldera que la contiene. Ella me mira sonriendo y no me contesta. El sol de la tarde, filtrándose por los copudos laureles centenerios, dora ligeramente su cuello y sus manos, del ténue color de las rosas thé.. La cabellera cortada se agita en las puntas que se levantan por la brisa como un nimbo de luz alrededor de la cabeza en sombras. Así, en círculo los cabellos de fuego, recuerda las testas de las santas con la corona simbólica. Durante un momento mira al Cielo, por donde ha cruzado una bandada de palomas. Sus ojos responden a la expresión lírica que delante de mi le dijo un día un poeta genial — "Parecen violetas después de la lluvia..." — Yo, imbuida por ideas románticas, y creyendo necesario el vuelo del Amor, como continuo renovador de nuestros instantes, miro entre el follaje, creyendo que ronda por allí... Yo puedo decir que no lo ví, pero tampoco puedo aseguraros lo contrario. (Lo que sí digo, es que si no estaba, lo merecía...)



Dra. Rosa Mauthone Falco, en su estudio

Está la señorita Mauthone excenta de prejuicios, de esos falsos temores, costumbres sin sentido, y preocupaciones ridículas, que sujetan y ensombrecen las vidas de otras mujeres. Siente la independencia del "prejuicio", puente que la hipocrecía tiende sobre el vicio para poder encenagarse en él y eludir la responsabilidad. Crée que las mujeres debemos ser conscientes de nuestros actos, con una moral superior que no se encierre en una torre de marfil, sino que, haciéndose fuerte en la encrucijada en donde se encuentran las pasiones, defienda noblemente la fortaleza de esa moral, tanto más grande cuanto más hermosa sea. Y estas valientes ideas, las demuestra la señorita Mauthone Falco con su vida. En la casa de sus padres es la hijita joven, la chiquilla bromista y alegre, que lleva con rayo de sol a sus almas idolátricas de la hija modelo. En su estudio y entre sus libros, es la profesional serena y consciente, que pone al servicio de la carrera y de los derechos de la Humanidad, sus conocimientos y su depurado intelecto.

En el periódico, en la tribuna, en el palenque de las ideas políticas, defendiendo las ideas de liberación femenina, las libertades sagradas de la conciencia y el derecho a pensar y a vivir consciente y honorablemente de todos los irredentos por falta de valor en los capacitados para promover una defensa heróica, es la luchadora llena de vitalidad y entereza, de claridad de ideas y de incansable afán batallador. Y en todas partes, en todos sitios, en todo luchar, la señorita casta, intachable, buena hija, inmejorable compañera y amiga, noble en sus ataques, leal en la defensa, y amorosa y dulce con los niños, con los desgraciados, y con todo lo que en la tierra lo pueda merecer. —"Mi culto" — me dice" — es el dolor. Nada hay tan respetable y santo como este gran amigo de las almas dilectas. El es el que sublimiza y engrandece. Nadie puede ser suficientemente puro, sino pasó por su crisol. Por bueno que se sea, sin el Dolor, le faltará esa amplitud espiritual que todo lo comprende. Y al tener que juzgar, todo lo humaniza. Solo el dolor dá a las almas el lastre necesario para comprender y tonificar la vida: comprender y amar, ya que amor es siempre comprensión de las almas semejantes, y darles, no nuestra piedad, sino el convencimiento del hermanazgo consolador de todos los humanos. — ¿Duda Vd. — le dije esperanzada — de los espíritus virtuosos de rígida moral? —"La moral es cínica — me respondió — aunque completamente desconocida aún para muchos que alardean de conocerla. Pero las virtudes rígidas, producto, las más de las veces, más de las circunstancias, que de los méritos intrínsecos de sus almas, son perniciosas e inmorales. Un alma buena, generosa y altruista, es aquella que comprendiendo y amando, se prodiga sin tasa, y sin cálculo, por la felicidad agena y por su propia dicha"...

Estas últimas palabras las dijo en ese instante misterioso en que la última luz, el último resplandor, desaparecen en el horizonte: parecía temblar la Naturaleza ante el adiós del Sol, y yo también sentí un estremecimiento de frío envueltas las espaldas momentaneamente por el húmedo abrazo de la brisa nocturna, mientras, con la intensa emoción de un nacimiento, veía alzarse ante mis ojos soñadores de la "bondad real", la figura de una Virtud cierta, sin la túnica mogigata de la hipocresía, de la Moral sin el rostro ceñudo, sino con el corazón en la mano para enseñar en el libro del amor, y de la verdadera caridad, la moral de no dañar, de no herir las almas, de no envolverlas en el pesimismo y en el frío cendal de la intransigencia. Y la estatua hecha carne de la Fé, ¡sin venda alguna en los abiertos ojos, sino espléndidamente abiertos, creyendo y defendiendo lo que ven, lo que comprenden, lo que hay!!!...

Aún le pregunté: ¿Y sus aspiraciones? —"Muchas"— me respondió —"Ser cada día mejor y más útil a mis hermanas las mujeres, por cuya completa liberación me he dedicado a una tarea, que no ha sido tan productiva como hubiera querido, la fuerza de mis ideales, porque creo que las grandes teorías son detestables cuando sus grandes ideas no se traducen en ningún resultado práctico. Yo —"declaró convencida" — más que al teórico impecable, prefiero al batallador, que, incansable y entusiasta, crée constantemente, aunque merece los triunfos con las equivocaciones" — ¿Y su ideal sobre la mujer? — insistí. — Mi más respetable convición es el valor de la mujer. Nada me entorvece, ni encuentro más digno de respeto y sincera admiración, que esas obreras infatigables del intelecto y de la energía, que van construyendo día por día, el ideal de mujer comprensiva y humana, noble y caliente, dotada de personalidad, limpia de errores y de ignorancia, *madre y esposa segura y digna de que se la confiere la responsabilidad del porvenir de la estirpe*" — Por eso soy tan feminista; porque creo en la mujer, a pesar de que aún hoy, por ignorancia, o por cobardía, ella sea la primera en fustigar a sus defensoras" —

Yo la miré absorta... Sus palabras todas eran un eco de mi propio sentir — "La mujer madre y esposa, consciente de derechos y deberes; la mujer culta para recreo, ayuda y salvación espiritual del hogar poderoso; y para levantar con el esfuerzo de sus conocimientos el endeble y ruinoso" — ¡mis ideas! ¡mis anhelos! ¡mis deseos!... — *¡Luz, luz, más luz!*" — según las célebres palabras de Goethe moribundo, y en voz baja, con la luz de la Luna sobre nuestras cabezas valerosas, le dije emocionada. — "Hermana..... hermana...!"

Nuestras pisadas lentas sobre la arena gris de los senderos, despertaban los "sueños" que dormían sobre las frescas hojas de las rosas. La quinta, estremecida por el suave susurro de sus alas, cantó con la voz armoniosa de las grandes fiestas, y nos daban escolta en el camino las escalas del aire entre las flores trémolas solemnes de los pinos y el dulce acompañar, suave y monótono del agua que rodaba entre los "culandrillos" y las piedras plateadas de Luna...

Me despedí en la puerta, cuya verja, de plata parecía a aquellas horas.

Blanca, joven, robusta, sana y bella como la Vida sin lacra y sin maldad, con la aureola de sus cabellos fulvos en la frente, me dijo "Adiós" con gracia y gentileza, y me alejé mientras un grito inmenso, atronador y fuerte, me subía del fondo de la entraña, hasta los labios — "Humanidad, Humanidad futura, busca *la Madre* generosa y fuerte que te ha de redimir; búscala casta sin el cendal de hipocristas pudores; búscala culta sin pedantería; búscala en la Verdad y en la energía, ¡busca madres así!

Mercedes Pintos.

Crónicas e impresiones del Alto Paraguay

La estancia "Santa Cecilia". Los "yeroquís". El oso hormiguero o "tamanduá-abandera". La pesca con flechas. Los indios y el chaco paraguayo

En la estancia

Al son de dos guitarras y un arpa, que largan notas alegres ejecutando las polkas, y el típico "santa fé", se hamacan en un compás las parejas de paraguayos; los pies descalzos se arrastran sobre la tierra levantando polvaredas, y las chinitas trigueñas, de piel bronceada, de cabellera gracienta y lacia adornada con jazmines cimarrones, se agitan con esa música y los senos les temblequean bajo las batas de percal, rozando el pecho fuerte de robustos mocetones. Troperos, leñadores, arrieros que sólo lucen chiripás, tiradores adornados con monedas, fresillas y tientos del mismo cuero y que traen todavía, el perfume de los montes y, en sus rostros curtidos, resquebrados y tostados por el sol, la alegría de la vida; dijérase que la vista del "yeroquí", que el sólo anuncio de un baile los ilumina; porque sus ojos



Tipo de indio lengua

sin vida, en los días de trabajo, hoy están como candiles en noche oscura...

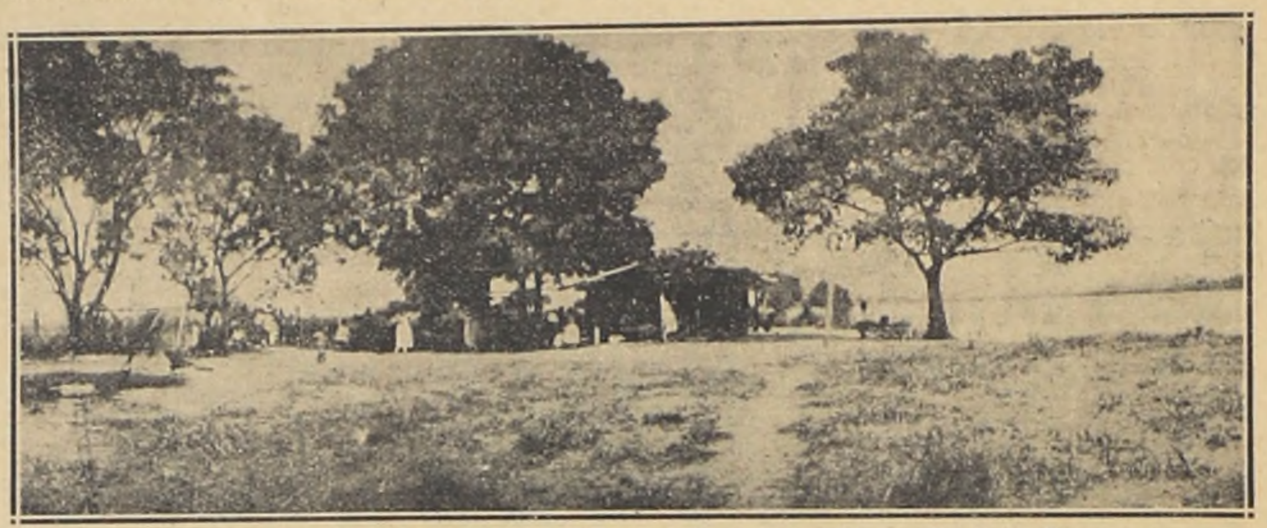
En los fogones se doran lentamente los asados del horno sacan las "chipas" calientes las viejas y a la sombra ,de los "payaguá-naranja" tendidos en las hamacas y catres de tiento crudo, toman el "tereré" los paraguayos; los "mitaí" (muchachitos) aprovechan estas fiestas para empacharse de caña dulce.

Y mientras en la estancia "Santa Cecilia", seguían el 'yeroquí" o baile paraguayo los peones y los arrieros, nosotros salíamos de la barranca en canoa a nuestras cacerías al gran chaco paraguayo.

Con un oso hormiguero. (1)

Cruzamos el río Paraguay, en dirección al chaco, ni una brizna de aire corría y un sol quemante nos calcinaba los cuerpos; los perros sin hacer nada, ya estaban de lengua afuera, y a nosotros, de los remos y la pala nos entraba la "fatiga de los bueyes". Los cuervos levantaban su vuelo altísimo, por entre las nubes blancas, buscando aire porque la calma era muy grande sobre la tierra. Entramos con la canoa en un "curicho" casi tupido de camalotes, donde los tábanos, los mosquitos y los mamboretás saltones, se nos echaron encima; saltamos a tierra, los perros desaparecen en la maciega y nosotros le seguimos con un algo de pereza. A poco andar encontramos rastros frescos de carpinchos y de "anta" (tapir) y cuando costeabamos a un albardón de arena oímos el canto cercano de "tuyuyús".; me arrastré hasta un esteral y las enormes zancudas se encontraban muy tranquilas pescando en una laguna; tuve que gatear un poco para ponérmeles a tiro, descargué la escopeta y un "tuyuyú" quedó chapoteando moribundo en la lagunita.

Seguimos andando en esos pantanales y al entrar en un carandazal ladran los perros, corrimos, y junto a un "tacurú" (cueva de hormigas en forma de horno) donde seguramente estaba comiendo hormigas, tenían los perros rodeado a un "tamandúa-abandera" (oso hormiguero); nos miró con sus pequeños ojos negros e intentó escapar, me acerqué, llamé los perros y creyéndolo matar con munición, le descargué los dos tiros de escopeta; pero el oso, al sentirse herido, dió comienzo a un galope largo y lento, y los perros temerosos de sus garras y sus uñas, no lo apresaban; creyendo perderlo y no dándome tiempo para cargar nuevamente la escopeta, lo seguí y lo tomé por la cola larga y cerduda reteniéndolo, se abalanzó sobre mí tirándome manotadas y no tuve más tiempo que acestarle un culatazo en la cabeza, quebrando la escopeta con ese golpe. Llegaron mis compañeros a los ladridos de los perros, y a la algarabía que hicimos con dicho oso, y lo acabamos de matar. Me quedé en el monte, quitándole el cuero catingudo y repleto de garrapatas.



Estancia "Santa Cecilia", Grosso, Piris Ledesma & Cía Ltda. — *"Yeroquí" o Baile Paraguayo.*

Pescando con flechas

Con muchos tropiezos y dificultades seguimos navegando por aquel estrecho curicho y notamos que muy cerca estaría una toldería de indios, pues los gritos salvajes llegaban a nuestros oídos; el camalotal no nos dejaba seguir aguas arriba y bajamos a tierra. En un codo del riacho y junto a la orilla pescaban con flechas toda la indiada, dando gritos que repercutían en la selva cuando las flechas daban en el blanco, atravesando algún "jucú", dorado o zubí, a quienes les tiraban fruta las indias y los indiecitos para acardumarlos. Esta toldería era de indios lenguas mansos, que viven de la pesca, de la caza y también de la agricultura; pues a pesar que ésta es muy rudimentaria ellos se dedican. Cuando hacen giras al norte por la costa del río Paraguay, van plantando mandioca, caña dulce, maní etc,; y a las cuatro o seis lunas, cuando vuelven, vienen haciendo la cosecha y la consumen. Porque los indios, de cualquier tribu son inquietos y tienen sus regiones predilectas según el tiempo; en verano, se corren al sur y en invierno buscan el norte yéndose por el interior del gran chaco, llevando consigo las vacas que domestican y llaman de "cela", en las que montan las indias y sus hijitos cuando no lo hacen sobre los bueyes domesticados, y forman caravana, a la orden del cacique, hasta que encuentran un sitio donde arman las tolderías. Nada más interesante que la vida que hacen en las tolderías y las extrañas costumbres de esos hermanos indígenas que Le torneau les ha llamado "los civilizados infantiles".

Los indios y el Chaco

Nos volvimos aguas abajo; bandadas de cotorras y loros volvían a sus nidos "craqueando" porque atardecía y lejano se oía el "cho-chuy" de los monos que recorren los árboles frutales; cantos de jauría y gritos onomatopéyicos del "chajá" rompían el solemne silencio de aquellos lugares. Los perfumes emanaban de la selva virgen embalsamando el ambiente;; y los remos chasqueaban en las aguas dulces y tranquilas del caudaloso Paraguay.



India lengua con su hijito

Esta que recorremos es la región más habitada por indios; en todos los puertos, en todas las fábricas de tonino, en todos los obrajes e ingenios, la mayoría de la peonada está compuesta por indios de las diversas tribus que pueblan el gran Chaco. Los hemos visto en los puertos en la carga y descarga de vapores; casi desnudos, subiendo y bajando las empinadas barrancas, o cargando rajas de leña. Los hemos visto en los inmensos quebrachales del interior hachando y cargando quebracho en los vagones del ferro-carril de "Palmas Chicas", para puerto "Casado"; los hemos visto en "Sastre", en "Guaraní", en los puertos de Risso, y en todas partes diré, en honor a la verdad, que son vilmente explotados por esas empresas. Los indios que verdaderamente llevan una vida nómada y libre aunque más salvaje que estos que acabo de nombrar, son aquellos que no quieren civilizarse y para ello ni se acercan a los puertos, repudiando a los que se *amansan* y teniendo por refugio el inmenso Chaco con sus montes tupidos e impenetrables.

J. M. Boismenú.
Murtinho. Matto Grosso.
Brasil.

(1)

Los osos hormigueros, según los camperos de Matto Grosso, luchan con los tigres y mueren abrazados con ellos; suelen encontrarse osamentas de los dos animales en esa posición, como asimismo han encontrado osamentas de toros y de tigres muy cercanas una de otra, suponiéndose indudablemente que han luchado, pues la maciega queda tronchada todo alrededor.

TIPOS Y COSTUMBRES

POR SANTIAGO DALLEGRI

EL TERRIBLE OTELO

Por donde quiera se arrastró mi anhelo, siempre lanceado un corazón hallé por los salvajes ímpetus de Otelo o por las sordas ansias de René.

Roxlo.

Más le hubiera valido al pardo aquel de apellido Martínez, no haber logrado la insólita conquista de aquella mujer blanca y de cabellera rubia, alta, buena moza, de garbo, con quien se precipitara al matrimonio como temeroso de que pudiera arrepentirse. Porque tras la luna de miel apareció la "luna" de todos los días.



La misma magnitud de su felicidad, lo excepcional de su suerte, ejercía sobre su espíritu un efecto corrosivo y contradictorio, ya que se le despertaron los celos más incontenibles.

En honor a la verdad, digamos que de ninguna manera estaba justificado ese mortificante sentimiento. Nada había que pudiera dar lugar a



la más leve sospecha. Más, aún: la rubia esposa del oscuro cónyuge, gustaba con deleite el encanto primero de su nueva vida.

Nada más injusto, pues, hay que repetirlo, que las desconfianzas y prevenciones de nuestro hombre. Pero nada más cierto, también, que aquella su inquietud viva, perenne, angustiante...

Todo era motivo de desconfianza. La infidelidad temida asomaba siempre su faz burlona detrás de todo acto, bajo la intención de cualquier palabra, sumiéndola en cavilosidades y reservas de toda clase.

Venir a la hora del almuerzo, por ejemplo, y hallarla a su mujer en la puerta de la calle, era motivo para una incidencia desagradabe.

—¡Qué tenés que hacer aquí en la puerta, vos?

—Nada, pues; ¿qué querés que hiciera?

—Y no podés estarte adentro, entonces? O es que tenés que lucir el batón de recién casada, con cuello escotado y mangas a la japonesa?

—¡Pero viejo, parece mentira!...

—Lo que parece mentira es que tenga que decírtelo!

—Por qué?

—Porque mujer linda y arreglada, en la puerta de calle de un inquilinato, es como golosina en fuente destapada que hace amontonársele las moscas.

—Pero viejo!... Si estaba a propósito para verte venir!

—Si!.. Si!.. — dijo él con marcado aire dubitativo — Ya lo sé!

—Te lo juro! — ratificóse ella condolida de que no la creyera.

—Bueno, suprimamos discursos y juramentos, que yo soy poco crédulo. Pero tené presente que de aquí para adelante no quiero verte en la puerta ni para tratar con el verdulero.

—Está bien. — acató ella — Pero conste que no tenés motivos.

—Obedecé y se acabó.

Obedeció, efectivamente, la dama, y desde ese día no se le vió jamás en la puerta.

Pero no por eso cesaron las ansias, reservas y prevenciones del celoso marido. Por hallarla siempre adentro también comenzó a armarle querella. Como se la armaba si la veía arreglada o con desaliño: lo uno atribuyéndolo a coquetería, lo otro a un afán provocativo. Aquello de hallarla siempre adentro, ahora, invariablemente, le tenía preocupado.

—¡Hum!... — empezó a gruñir, frunciendo el ceño. — Es mucha rapidez y exactitud en la obediencia...

—Qué querés decir con eso?

—Quiero decir que antes eras capaz de hacerme comer el guiso quemado por no salir de la puerta de calle para echarle un vistazo a la cacerola, y ahora te encuentro siempre adentro como peludo en la cueva.

—Te hago el gusto, asegún creo. Me parece que era eso lo que vos querías...

—Si, sí...

—El qué?...

—¡Quién sabe la que me estás zurciendo!

—Oh! Dejate de pavadas!... Vos siempre desconfiado!

—Por las dudas, ¿sabés?... "Fidarse e bello, ma non fidarsi e meglio", decía un italiano y se abrochaba la chapona.

—Lo que es a vos no te van a agarrar desabrochado.

—Si Dios quiere, no! Y vos menos que nadie, ¿sabés?

—Yo no lo pretendo.

—¡Me parece que sí; no te hagás la zonza!

—Yo no me hago la zonza ni la viva.

—Ya lo sé: te estás haciendo la muerta.

—Y ahora?... Por qué me salis con eso?

—Porque no soy ningún otario, ¿sabés? Y estoy calculando que si te encuentro adentro de la pieza no es por espíritu de obediencia, sinó por qué te enterás cuando llego.

—¡Sí; oigo tocar la bocina!

—O te pasan alguna seña.

La sospecha, por lo injusta, dió verdadero fastidio a la ofendida mujer.

—¡Andá, no seas estúpido! — increpóle. — Estás haciendo un papel ridículo!

Pero él se puso furioso.

—Hago el papel que se me dá la gana, ¿sabés? Y tené cuidado con esta clase de papel, por que a lo mejor se convierte en pelotilla, salta sin saberse cómo, y te tapa un ojo para toda la temporada aunque te llamen "La Tuerta".

—¡Milagro no terminarás amenazando!

—Mientras sean amenazas solas no es nada: lo peor será cuando lleguen con acompañamiento.

—¡Harás la prueba! No faltaba más!

—Que decís?...

—Que harás la prueba! O que te crees! Sería lo que faltaba, que ahora también me castigaras. ¡Cobarde!

—El qué?... Que dijiste?

—Cobarde! Serías un cobarde!

—Pues tomá para que lo sea!.... Repitelo otra vez!

Sonó, tras la frase, un cachetazo amplio y brutal, que la rubia consorte recibió en plena mejilla. Primer sopapo de la larga serie que desde ese día se iniciara, pero que también fué el primer paso dado por el terrible Otelo en el camino de su propia desdicha.

—Esto va a terminar en trajedia! — solían pronosticar los convecinos del patio.

—Algún día me las vas a pagar! — sentenciara ella a su vez, llorosa e impotente.

Y un día, ante la centésima bofetada gratuita, murmuró, desorbitada y fiera:

—¡Te juro por mi madre, que te has de quejar de verás!

No tardó mucho, que digamos, en cumplirse el pronóstico. Un mozo fornido y resuelto, inquilino del patio, y en quien nunca fijara antes la atención, fué el favorecido.

Al flirteo de las primeras escaramuzas, siguieron los paliques asiduos e indisimulados. Luego, apenas el pardo sañudo abandonaba el inquilinato, pasaba a ocupar su puesto el flamante y apasionado galán.

—Ahora sí que la tragedia se avecina! — repetían todos pensando en la inevitable sorpresa.

Los amantes proseguían desarrollando, en tanto, como si nada les preocupara, su intenso capítulo pasional.

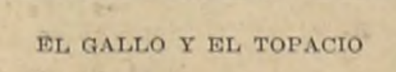
Era fatal, no obstante, que el celoso pardo se enterase. Y un buen día se enteró ! Sus propios ojos y sus propios oídos se lo dijeron todo.

—¡La mata! — exclamaron los convecinos, suspensos y angustiados. — El Otelo este le corta el pescuezo a su Desdémona sin aguardar siquiera que esté dormida!

Ella parecía desafiarle todavía, en actitud desenfadada, los brazos puestos en jarra y el gesto irónico.

Pero la decepción fué completa, estupenda, inverósimil. El terrible pardo, el Otelo impetuoso y brutal, que cuando ella era buena, fiel y honesta, la maltrataba desconsideradamente, ahora que lo engañaba de veras, adquiría un aspecto de compacible víctima; y una noche que la sorprendió en brazos de su amante, dentro mismo de su pieza, en lugar de partirle el corazón de una puñalada con el cuchillo que no se le caía nunca de la cintura, dió media vuelta y se mandó mudar llorando como un desgraciado...

Santiago Dall'Egri.



EL GALLO Y EL TOPACIO

Revolviendo cierto gallo el basurero, encontróse una piedra preciosa y viéndola en sitio tan inmundo, la dijo. "¿Cómo estás así entre el estiércol? Si te hubiese hallado algún platero se habría alegrado sobremanera, y te hubiera devuelto el brillo; pero yo en balde te encuentro, porque de nada me sirves".

Así son la ciencia y la sabiduría para los necios e ignorantes, que en nada las estiman.

CURIOSIDADES

Con el calor solar se pueden fundir los más irreductibles metales.

La intensidad del calor obtenido está determinado por la diferencia entre la superfice de la lente y la del foco en que el sol se concentra.

Multiplíquese esta relación por los grados de calor solar, y se obtendrá el número de grados obtenidos con el foco del cristal de aumento.

Se murmura de Voltaire que fué un amador casi tan general e inconsciente como Goethe.

¡ARRIBA QUINCA!

A Carlos Castells, admirable dibujante de tipos y costumbres de nuestra campaña. — *E. S. de M.*

Dos bienes poseía José Luciano: era libre y era bueno. Como se vé, en caso de muerte, sus herederos no necesitarían de notario para arreglar la testamentería. Esos bienes los repartía entre sus familiares que lo eran todos los vecinos del pago, única parentela que conocía. Porque era libre podía acudir hacia quien lo necesitaba, y porque era bueno lo recibían bien en todos lados.

José Luciano era el comodín. ¿Que tal familia tenía que realizar un viaje? José Luciano cuidaba de la casa y de la hacienda como nadie. ¿Tal estanciero necesitaba una persona de confianza para desempeñar un asunto delicado? Nadie lo desempeñaba con más discreción que José Luciano. ¿Qué una pobre muchacha iba a servir y no tenía quien la acompañara en el viaje? El buen viejo se sacrificaba y la acompañaba como el más cariñoso de los padres. Pobres y ricos, todos necesitaban de él, en fiestas y duelos, en todas las circunstancias se le solicitaba porque era insubstituible por su comedimiento y por su honradez.

Nunca conoció un salario fijo. Cuando terminaba de ayudar en sus tareas, le preguntaban los favorecidos: "¿Cuánto es su trabajo?" ya conocían la desinteresada respuesta: "Lo que quiera darme, patrón," y como la generosidad de los "patrones "era muy elástica, ni con mucho era retribuída como se merecía la ayuda de José Luciano.

Siempre, en sus andanzas, precedíale su perro Quinca, un feísimo perro barcino, casi tan feo como noble. Ambos conocían, aún en las tinieblas todos los caminos del lugar y todas las casas y ranchos de la vecindad. Cuando se allegaban a las viviendas, los perros guardianes les ladraban por deber anunciando su llegada, pero hasta por ellos eran bien recibidos los visitantes.

José Luciano sentía debilidad por los niños y tenía para con ellos ternuras y cuidados de abuelo. Les hacía todos los gustos que no podían perjudicarles y entreteniéndolos a su lado les evitaba las malas travesuras. Mientras mateaba los hacía sentar a su lado, y al calor de las brasas les asaba choclos que eran regalo y deleite de los pequeños.

—¡Qué bien asaba los choclos el viejo aquél y con que ojos glotones miraban los niños la espiga que se iba dorando y con qué delectación la comían!...

José Luciano iniciaba a los niños en la esgrima criolla en la que había sido invencible. Con un cuchillito de madera expresamente hecho por él, les daba las primeras lecciones. Todos los pequeños eran sus "compadres" y todas las niñas sus "comadres".

"Una auja, comadre, pa pegar un botón" y la "comadre" que apenas levantabas más arriba de un palmo, aplicábase a pegar el botón, porque sabía que su pequeña tarea sería bien pagada.

* * *

¡Oh aquel "compadre" Marito que lo tenía comprado con sus zalamerías!

Estaba el chiquillo en la edad divina en que son más inocentes las gracias y es mayor la fuerza conquistadora de los siempre subyugadores encantos de la infancia.

Un día domingo, mientras José Luciano ensillaba su caballo, el niño lo mareaba a preguntas, mientras una a una le alcanzaba las prendas de que se componía el apero.

—Onde vas, Joché Luchano?

—A la pulpería.

—¿Me vas a taer uches?

—Sí, compadre.

—¿Y un ponchito?

—Tamién...

—¿Y un cuchillito landote y filao?

—Tamién...



Ya iba distante de las casas José Luciano, cuando volvió el rostro al oir que Marito le gritaba:

—Taeme uches, Joché Luchano!..

—Sí, compadre...

* * *

José Luciano compró lo más necesario y con abundancia se surtió de dulces para Marito. Con abundancia por la cantidad, pues la variedad no iba más allá de los consabidos tichollos, pasas y galletitas. Después invertió parte de su exiguo capital en vasos de caña que, según su decir era "la alegría de los viejos, "y ese era su defecto más grande; ¡beber para alegrar su vejez!

Su embriaguez era de lo más inofensivo, pues la emprendía con su perro Quinca, al que no le resultaban las alegrías de su amo.

El can pacientemente enseñado obedecía apenas aquél le mandaba:

—¡Muérase, Quinca!

Estirábase el perro en el suelo, como fulminado por un ataque, y José Luciano invitaba a los presentes a que lo hicieran levantar, ya pegándole o incitándole con golosinas.

Quinca se estremecía con intención de morder al que lo castigaba o se sentía ceder a los halagos, pero bastaba que su amo murmurase con tono elegiaco:

—¡Pobre Quinca que se murió!..

¡Ya no hay más Quinca!...

Entonces sí que la muerte era perfectamente simulada. El perro permanecía con los ojos cerrados y los miembros laxos hasta que José Luciano mandaba:

—¡Arriba, Quinca!

Instantáneamente dejaba el perro su inmovilidad y rompiendo a correr alrededor de su amo, entre ladridos de delirante alegría, se desquitaba de su penitencia anterior. Pero a veces José Luciano repetía mucho el número que divertía a los tertulianos, o se olvidaba de hacer "resucitar al muerto" y el pobre animal sufría con la tortura de estarse quieto.

Aquel día, un crudo día de invierno, José Luciano "alegró" demasiado su vida y recién al anochecido salió tambaleando de la casa de comercio, y subiendo a su paciente caballo emprendió el regreso.

Era una noche luciente y clara, pero fría en extremo, y a mitad del camino José Luciano sintió que su corazón le avisaba, rebelándose: "Hasta aquí y no más". El dolor le hizo apearse y sentarse en el suelo. El frío nocturno y el espasmo doloroso disiparon los vapores alcohólicos que le obscurecían el cerebro, y comprendió, ya fresco, la gravedad de su mal, y tentándose los bolsillos exclamó:

—Mi compadre se queda esta noche sin los dulces y Quinca se queda solo. ¡Se murió tu amo Quinca!..

El perro que apenas vió apearse a su amo se le acercó, oyó en la lamentación el mandato de "morirse" y se tendió junto al anciano que con aquellas palabras se había despedido de él y de la vida.

Inmóvil permaneció mucho rato el can esperando el grito que lo libertara de su penitencia, pero el grito no se oyó más. Pasado un tiempo, Quinca juzgó prudente moverse porque la helada le agarrotaba los miembros. Con cautela se levantó olfateó a su amo, le lamió las mejillas, pero el viejo, rígido y mudo no dió señales de vida.

Al día siguiente unos caminantes vieron el triste cuadro del hombre que dormía el último sueño, hermosamente amortajado por la escarcha que el sol matutino hacía refulgir, y el perro que velaba el cadáver de su amo y de tanto en tanto lanzaba lastimeros aullidos que sonaban como sollozos.

En memoria de José Luciano quedó en el lugar la costumbre de despertar a los niños dormilones con el conocido grito de "arriba, Quinca!

Elisa Santiago de Martínez.

Marzo, 12-1925.

Reflexiones Filosóficas

Aunque Milton había tomado parte en las guerras civiles, no se le molestó después de la restauración de Carlos II.

Un día fué a visitarle el Duque de York, quien tuvo el poco tacto de decirle:

—Señor Milton: ¿no cree usted que la pérdida de la vista que le aflige es un castigo de Dios por los escritos que usted publicó contra mi padre?

—Si las desgracias han de ser consideradas como castigo de Dios — le repuso el poeta — permítame Su Alteza que le observe, que yo he perdido sólo los ojos, mientras su padre perdió la cabeza.

—

Zacarías Bárbaro, gentilhombre veneciano, hallándose en Nápoles como embajador de la Serenísima, fué preguntado un día por algunos cortesanos burlones por qué el vulgo llamaba "cerdos" a los venecianos. Y repuso:

—Porque en dos cosas se parecen a los cerdos; como saben cuando un cerdo es herido, todos sus compañeros acuden a defenderlo, y es lo que hacen los venecianos por su común concordia. Y la otra semejanza está en que así como todas las partes del cerdo son buenas para comer, en los venecianos todo es bueno y nada se desecha.

—

El mariscal, por su parte, recordó que hallándose en cierta ocasión en la gentil Siberia, y recorriendo las amenísimas colinas de esa región, había comido unos higos sabrosísimos que allí se producen.

—¡Oh! — exclamó el otro. — ¡En Siberia no hay higos!

—¿Cómo? — repuso el mariscal. — Le he dejado matar cien enemigos ¿y usted no me deja comer un par de higos donde se me antoja?

LA SEÑORA VIUDA DE PATURIN

Mi tía Victorina estaba hecha de ángulos agudos; siempre os amenazaba una de sus puntas: codo anfractuoso, cadera puntiaguda, nariz de afilada hoja de cuchillo; y de todo eso salía una voz agria que os inundaba los oídos de atiplados sones de clarinete. El todo iba a estrellarse contra mi tío Paturín, hombre gordo, inerme y plácido.

Mi tío y mi tía no se entendían. Durante veinte años habían estado disputando; ahora callaban, y era peor. Estos dos honrados burgueses, que no habrían sido capaces de matar — como se dice — una mosca mirábanse con el rabillo del ojo y aguantaban. Mi tía Victorina contaba con que los reumatismos de mi tío la dejarían bien pronto libre, y mi tío abrigaba la esperanza de que una crisis cardíaca se llevaría a su mujer dentro de poco. Y así se deseaban la muerte: con una gran tranquilidad... Entretanto, cada cual se dedicaba a vivir' como si el otro no existiese.

Mi tío se distinguía en esta actitud. Su manera de cerrar a doble vuelta la llave cuando salía solo, y de leer comiendo, como un solterón, era perfecta por lo natural. Y cuando mi tía Victorina estallaba en estridulaciones, volvía la cara hacia ella como asustado por alguna aparición fantasmal...

Venían a casa los domingos. Mi tío se vestía sin prisa, y, una vez listo, partía, absolutamente como si hubiese estado solo, sin saber si mi tía lo seguía. Tomaba el autobús, pagaba su pasaje y descendía en la estación habitual, sin inquietarse de ningún modo...

Cierto día en que sólo quedaba en el vehículo un asiento libre, mi tía tuvo que bajarse del autobús, no obstante protestar agudamente de que iba "con ese señor". Mi tío, que no se dió por aludido, entregó al guarda el precio de su billete y todo el día se mostró locamente alegre.

Pero, por lo común, mi tía Victorina se le pegaba gruñona, excesiva, verbosa. Era su táctica: mostrarse con una vitalidad rabiosa al que anhelaba verla privada de vida Así, cada vez que, delante de mi tío, alguien se informaba de su estado de salud, jamás dejaba de decir, para fastidiarlo:

—¡Me encuentro mejor que nunca!

Una vez, en el correo que habitualmente recibía, mi tío encontró una carta dirigida a su esposa. La devolvió con la palabra "desconocida" trazada al dorso, en diagonal, con escritura triunfante. Entonces mi tía Victorina imaginó algo mejor porque al fin y al cabo, era mujer, y se sabe que las mujeres son superiores a los hombres, en el mal como en el bien. Al día siguiente se fué a una tienda, compró un vestido de luto y pidió que se lo enviasen a la señora "viuda" de Paturín.

Fué mi tío quien recibió el paquete. El buen hombre vaciló sobre sus piernas al recibir aquel golpe, al que las costumbres le impedía contestar...

"Señor viudo Paturín" era una dirección imposible. Y he ahí, justamente, lo que daba ese carácter diabólico a la invención de mi tía Victorina. Mi tío Paturín tuvo, pues que soportar que su esposa se pusiese ropa de luto y, bajo el crespón del sombrero, mostrase un semblante satisfecho. Mi tía llegó hasta hacerse grabar tarjetas con una guarda negra y en las que se leía:

Señora Viuda de Paturín

en hermosa letra inglesa subrayada por amables adornos en forma de cuernitos.

Llevaba el luto tan alegremente que en cierto momento mi tío pensó vengarse haciéndola pasar por loca. Para lograr que lo encerraran realizó diversas diligencias, pero sin resultado. En fin: a fuerza de buscar encontró algo mejor: cierta noche resolvió desaparecer. Mi tía Victorina vivió días deliciosos; fué libre, respiró sin trabas, pudo ir y venir a su guisa, dar cuelta a los cajones, colocar los muebles a su antojo...



Eso duró un mes, al cabo del cual fué a casa de mi tía un señor de edad que se hizo anunciar y luego le preguntó a quemarropa:

¿—La señora viuda de Paturín?

—Soy yo — contestó ella, radiosa.

Entonces el señor se informó acerca de la época en que había fallecido el señor Paturín.

—El año pasado — respondió mi tía Victoriana.

Y como él quisiese conocer el emplazamiento de la sepultura, mi tía agregó con una seguridad tranquila, que había enterrado a su esposa en el cementerio X.... Tras lo cual el señor de edad se dió a conocer entreabriendo su sobretodo. A la vista de la medalla de comisario, mi tía Victorina cayó en un soponcio. Volvió en sí para gritar que había mentido, que de ningún modo era viuda, que su marido vivía.

—¿Dónde está? — preguntó el comisario.

Mi tía juró que lo ignoraba. El funcionario policial la advirtió que, precisamente, se la acusaba de haber hecho desaparecer a su esposo, y se la llevó a la comisaría.

Harto trabajo habría tenido la pobre mujer para librarse de tan terrible acusación si mi tío Paturín no hubiese tenido el buen gusto de hacerse aplastar, al día siguiente, por un tranvía. Así, lo encontró la Justicia, pero lo perdió definitivamente su esposa. Y, además, quedó castigado por la muy execrable jugada que tomara contra su mujer.

Mi tía Victorina pudo, finalmente, llamarse "Señora viuda de Panturín", y con justo motivo. Pero no por mucho tiempo, ya que esa feliz noticia, agregada a las emociones precedentes, la hizo morir de sobresalto aquel mismo día.



Clarovidencia. —

"Muertas ya las ilusiones,
Con la linterna encendida
Veo llenar de resplandor
A un sátiro mi camino."

¡Caray! ¿Y que intencioncitas
Le palpitaba al cochino?

Céfiro. —

"Pero el destino que es cruel
Dió al carmín de tus mejillas,
Y de tus labios hermosos;
El orgullo de Luzbel".

Pues si que es verdadera maravilla
El tener orgullosa la mejilla.

Chicharra. —

Nos envia tres tarjetas perfumadas
Con la copia de tres versos conocidos
Los versos apenitas fueron leidos,
Y al canasto marcharon apiladas.

Cédar. —

"Tembloroso de angustia la quise (interrogar.
Y entre sollozos dije: ¡Oh, que tienes (mi amada?
Y aún hiere mis oídos su postrer (carcajada
Y aquel: ¿No ves que es ella que me (viene a buscar?

¿Es natural que uno se ría fuerte
Al ver venir la muerte?
Cédar lo dice, y el sabrá el porqué.
¡Que le vachaché!

A. C. —

"O! Si volviera mi amada,
Yo a sus pies me postraría,
Y saldría día a día
A vaciar mi alma apenada"

Bueno, más no aquí. — En el fondo
Donde hay una puerta oscura
Con un "aujero" redondo.

Zofrie. —

"Yo quisiera vivir en tu abismo,
Caro hermoso mar...
Yo quisiera acostarme en tu limo;
¡Poderme arrastrar!"

¡Bolada para el sastre!
¡Que se arrastre Zofrie, que se (arrastre!

Fray Lungo. —

"Trotea el matungo de mis pensa- (mientos
Y pienso que esa moza de la sierra
Riyéndose de mis crueles tormentos
Me ha engañado lo mismo que una perra".

¿Que replicarle? Pues que Fray (Lungo
Piensa y escribe como un matungo.

Florian. —

"Iba el doncel coronado de pámpanos, como el Baco de la leyenda bíblica".

Meter en la Biblia a Baco,
Equivale, che Florian,
A decir que el padre Adán
Se moría por el tabaco.

J. R. G. —

Notamos en su "Amanecer" graves defectos de métrica, y un cambio en la forma del verso que lo divide como a dos distintas poesías.

B. L. — Anfora. — Negro el 13. —

No pueden publicarse.

El de la túnica. —

"Bienaventurados los que tienen (hambre,
Bienaventurados los que tienen sed".

Si pueden quitárselas comiendo y (chupando,
Entonces pensamos lo mismo que (usted.

Argonauta II. —

"Voga, voga marinero,
Que en las playas de el levante
Se está poniendo el lucero".

Será un lucero en discordia
Con el ritmo universal,
Pues los planetas, los soles,
Astroides e inda mais,
Marchan de Oriente a Poniente,
Y... no andan del todo mal.



A Los Que Envidian Dientes Bonitos

Esta prueba demuestra como pueden obtenerse

He aquí una deliciosa prueba de diez días, que será una verdadera revelación. Merece la atención de Ud. y de su familia.

Millones lo han probado, y los dientes más bellos que ve Ud. por doquiera demuestran los resultados.

Está trayendo a las familias de más de 50 países una nueva era de limpieza para los dientes. Sepa lo que ésto significa para Ud.

Esa película obscura

Ud. puede sentir una película viscosa en sus dientes. Es ésto lo que los obscurece, y aún más, lo que los destruye.

Ninguna pasta dentífrica ordinaria combate la película eficazmente. Esta se adhiere a los dientes y allí se fija. Prontamente se descolora y forma capas sucias. Así es como los dientes pierden su belleza.

Así mismo, la película retiene substancias alimenticias que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con los dientes causando la caries. Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos con el sarro son la causa principal de la piorrea.

Por esta razón las molestias de los dientes llegaron a ser casi universales, a pesar de limpiarlos diariamente.

Métodos modernos

En los últimos años la ciencia dental ha encontrado dos métodos para combatir esa película. Uno sirve para desintegrar la película en todas las épocas de su desarrollo, y el otro la remueve, sin la necesidad de restregaduras perjudiciales.

Pruebas científicas han demostrado la eficacia de estos métodos. Una nueva pasta dentífrica fué hecha para aplicarlos diariamente. Se llama Pepsodent.

Proteja el Esmalte

Pepsodent desintegra la película y luego la remueve por medio de un polvo mucho más suave que el esmalte. Nunca use Ud. materias raspantes para combatir la película.

Gratis

Para obtener una prueba de 10 días

Envíe el coupón

En todo el mundo los principales dentistas empezaron a recomendar su uso, y actualmente millones de hogares han adoptado este nuevo método.

Otros nuevos resultados

Pepsodent logra aún otros resultados, que según las investigaciones, son esenciales. Multiplica la alcalinidad en la saliva, que sirve para neutralizar los ácidos que causan la caries. Aumenta el digestivo del almidón en la saliva, que sirve para digerir los depósitos amiláceos en los dientes.

Así es que Pepsodent, cada vez que es usado, aumenta la fuerza de los importantes agentes de la boca que protegen los dientes. Trae consigo un nuevo concepto de lo que significan dientes limpios.



Protege los dientes de los niños

Pepsodent significa mucho más que aumentar la belleza. Es una nueva y mejor protección. Los dentistas recomiendan que los niños lo usen desde que aparece el primer diente. El hecho de combatir la película y los ácidos amiláceos significa mucho más que meramente cepillar los dientes.

Sepa lo que esto significa. Envíe el cupón para un tubito de diez días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen.

Juzgue por lo que pueda Ud. ver y palpar, cual es la mejor pasta dentífrica. Corte el cupón hoy mismo.

Pepsodent MARCA RGTDA

El Dentífrico Moderno

Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

De venta en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN EL URUGUAY
JOSE J. VALLARINO E HIJO
420—SARANDÍ—431
MONTEVIDEO

5-31-S

Gratis—Un tubito para 10 días

Jose J. Vallarino e Hijo, Depto U5-4,
Casilla 496, Montevideo

Sírvanse enviar por correo un tubito de Pepsodent para 10 días a

Nombre...

Dirección...

Dé dirección completa—sólo un tubito para cada familia.

Deportes

Un round de charla con Julio César Fernández

La personalidad de Fernández como boxeador es sumamente conocida en ambas márgenes del Plata. Goza de grandes prestigios por las hermosas peleas que ha realizado, por la gran cantidad de victorias que ha sabido conquistar, y porque en el ring es una figura elegante y por ser un boxeador de grandes condiciones técnicas. De pequeña estatura, rápido en la colocación de golpes, de gran dominio de ring, se ha visto precisado en muchas oportunidades de darle varios kilos de ventaja a sus rivales, por no encontrar adversarios de su peso que pudieran enfrentársele.

Conversamos con él en el café, iniciamos nuestro reportaje.

—¿En qué época y bajo que dirección se inició en el boxeo?

—En 1916 salí campeón de lucha y al año siguiente me inicié con el box bajo la buena dirección de nuestro campeón Angel Rodríguez. Como discípulo de Rodríguez hice varias exhibiciones hasta que debuté contra Bernabé Rivero en el ex-Casino en un cuatch a diez rounds en el que merecí un fallo nulo y cobré como bolsa 76 pesos.

—¿Su conjunto de peleas y sus resultados?

—Treinta y cinco peleas realizadas de las cuales gané diez y ocho a puntos, cinco por kuock-out, ocho draw y perdí cuatro a puntos.

—¿Jamás lo han puesto fuera de combate?

—¡Jamás! y eso que me he encontrado con rivales de gran punch.

—¿De todas cuál fué su mejor victoria?

—De las tres peleas que sostuve con Arregui, la tercera en la que me impuse con facilidad en los doce rounds estipulados.

—¿Su mejor adversario?

—Leneve, con quien hice dos matchs nulos. El tercero me fué imposible hacerlo, porque Leneve se retiró de las actividades del ring por encontrarse muy corto de vista.

—¿La derrota que más lo afectó?

—La que me infligió Arregui en veinte rounds en el ring del Royal. Al segundo round recibí un golpe neto en el mentón que me sacó fuera del ring; caí sentado pero fué tal la violencia del golpe que me sentí los riñones. En aquella época se permitía el golpe a los riñones y Arregui me castigó allí con fuerza, que después de la pelea estuve quince días alimentándome solamente a leche por prescripción médica. Ese golpe que me quitó del ring, fué el más fuerte que recibí en mi carrera, y el único que me dejó kuock-down. Después de ese golpe seguí peleando los diez y ocho rounds restantes completamente mareado. Ese fué el castigo mayor que se me haya prodigado.

—Y usted, ¿a quién le infligió mayor castigo?

—En Buenos Aires a Claudio Sanz en quinece rounds. Al once round, viendo el juez de que Sauz se encontraba en un estado deplorable, quiso suspender la pelea, pero Sanz se negó a aceptar esa resolución y prefirió seguir luchando... y seguir ligándola.

Al llegar a este pasage, Fernández sonríe. Evoca el recuerdo de las dos biabas: la que Arregui le proporcionó a él y la que él le infligió a Sanz. ¡Qué le vamos a hacer! — dice, la una va por la otra. Y yo le contesto:

—De las dos biabas, lo mejor era ser expetador.

Fernández vuelve a reir y me contesta:

—Pero los espectadores pagan y nosotros cobramos.

—A propósito. ¿Cuál fué la mayor bolsa recibida por usted?

—La que obtuve cuando me medí con Vicentini en Chile, que a pesar de haber perdido la pelea percibí 3.200 pesos oro uruguayo.

—¿Cuál considera su mejor condición?

—Según la opinión del viejo De Forrest, mi mejor condición es la resistencia y opina que yo soy un boxeador de gran chance para las peleas mayores de doce runds.

—¿Su golpe preferido?

—El swig de izquierda.

—¿Qué encuentros efectuó en Nueva York?

—Cuatro, y todos con adversarios de gran talla. Uno draw en seis rounds, otro ganado a puntos en cuatro, otro perdido en la misma forma y otro ganado por knock-out al quinto round.

—¿Y ahora qué propósitos tiene? ¿Volverá a pelear en Nueva York?

—Primeramente tengo que pelear con Vicentini en Buenos Aires. Luego, según el resultado de este encuentro me iré a luchar a Nueva York, siempre bajo la dirección de De Forrest. Si yo le llegara a ganar a Vicentini, cosa que yo espero y De Forrest también, me coloco a la altura de los campeones del mundo. Lo único que me podría perjudicar es si perdiera, por knock-out, cosa que no espero.

—¿Qué opina de Angel Rodríguez?

—Que en su buena época hubiera llegado a ser hasta campeón del mundo He visto pelear a Carpentier, Harry Gseb, Gibons, Tuney y otros, y creo que Rodríguez hubiera hecho grandes peleas con estos hombres. Ahora a Angel le falta hacer tres o cuatro peleas más, para agarrar un poco más de forma.

—Fernández, voy a terminar y le pido disculpas por el rato que le hice perder. Como última pregunta dígame su peso en training y su estatura.

—El peso se lo doy: son sesenta kilos y medio, en cuanto a la estatura me la reservo por no pasar papeles.

Sonó el gong y se terminó el round de charla.

R. L.

Nuestro campeón de peso lijero, acompañado del viejo De Forrest

Los 37 años

Los 37 años son una edad fatal, si se ha de dar crédito a lo que dicen las estadísticas. Estas demuestran que muere más gente a esa edad que a ninguna otra, cuando se ha pasado ya de los veinte años.

Es también una edad de mala sombra, pues en ella suelen ocurrir más desgracias que en ningún otro período de la vida.

Mucha gente célebre ha sufrido las consecuencias de esta ley.

A los 37 años tuvo Aristóteles el gran dolor de su vida: la muerte de Platón, su amigo y maestro, con quien había estudiado cerca de veinte años.

A los 37 años, Byron murió en Grecia.

A la misma edad expiró Rafael, el gran pintor; cayó enfermo una semana antes de su cumpleaños y murió el día mismo en que cumplía los 37.

Pascal murió también a los 37 años.

La velocidad de los trenes en Inglaterra

El Great Western Railway ha puesto en circulación a principios del mes de agosto del año pasado varios trenes extraordinarios rápidos

Uno de ellos recorrere 120 kilómetros que separan a la estación de Swindon y Paddington en setenta y cinco minutos, lo que equivale a una velocidad media de 99 kilómetros por hora, tiempo que invertiría dicho tren en dar la vuelta a la posesión del Pardo, inmediata a Madrid, cuya tapia tiene un perímetro de 99 kilómetros.

Se trata de la máxima velocidad alcanzada hasta ahora en Inglaterra.

El año pasado el Gran Central puso en circulación un tren que recorría 40 kilómetros en 22 minutos y medio, esto es, 98,4 kilómetros por hora.

El North Eastem lanzó a la pista de los rails otro tren que tardaba cuarenta y tres minutos en rodar 70 kilómetros,

El Great Western no pasaba en su tren más veloz de una velocidad media de 97,8 kilómetros por hora durante una hora y cuarenta y cinco minutos, en que devoraba 130 kilómetros.

Entre los nuevos trenes de esta última compañía figura uno que no hace parada alguna en un trayecto de 358 kilómetros.

Teatros

Vittone se afirma

Al solo anuncio de esta temporada, no teníamos ya la menor duda, de que Vittone, que siempre fué admirado y aplaudido por el público



Sabina Vittone, eficaz elemento de la troupe nacional que actúa en el Artigas

montevideano, reconquistaría aquel lugar que ocupara en el favor del respetable.

Con los siempre frescos sainetes



María Esther Leguizamón, joven actriz de la Compañía Vittone

de Carlos M. Pacheco, el querido actor obtiene todas las noches demostraciones calurosass.

Vittone, en sus inimitables *"Machietas"*, personificando aquellos *cocoliches* que son casi creación suya, ha reditado sus viejos éxitos. Su elenco en el que figuran algunas actrices nacionales de buenas condiciones, lo secunda eficacísimamente.

María Luisa Notar, Pura Blaya, la Sra. Leguizamón, Mecha López y los actores, Daglio, Rico, Brasigliano y Grinaldi, desempeñan con desenvoltura sus papeles y cosechan aplausos.

El estreno de la última obra de Pacheco *"La Tierra del Fuego"*, que provocó legítimo interés fué todo un suceso para la compañía.

María Luisa es actriz inteligente que ya nos había impresionado bien en otras ocasiones.

Es desenvuelta, trabaja con naturalidad y con femenina intensión. En todos sus papeles destaca las características de su espíritu vivaz, y notable sentido de asimilación que le comunica tanta verdad a sus personages.

María Luisa Notar triunfaría en cualquier escenario y le tiene que ser muy propicio el del teatro rioplatense, porque en él, y fuera de toda intención sospechosa, está como quien dice, *"a lo que te criaste"*.

La buena impresión dejada por la Lírica

La compañía lírica italiana de Marranti que vino actuando en el Urquiza, nos ofreció espectáculo de alto valor artístico para la apreciación de los cuales no fué necesario predisponerse al elogio, teniendo en cuenta la modicidad de los precios.

Las dos representaciones de *"Mefistófeles"* y la de Madame Butterfly, cuya protagonista fué hecha de manera magistral por la Agostinelli, dejarán, a no dudarlo, un recuerdo imperecedero en el ánimo de los que tuvimos la fortuna de presenciarlas.

El bajo Mansueto y Adelina Agostinelli, han permitido que los dilentantis corroboraran el excelente concepto que tenian formado de sus grandes méritos.

Compañías de ópera italiana, como ésta, con precios económicos, modestas pretensiones y rechame parca, que después resultan, conjuntos afiatados y discretos que, además, cuentan con primeras figuras de gran nombre no desmerecido, van quedando pocas, y cuando una de ellas aparece, constituyen verdaderas excepciones a la regla y debemos proclamarlas.

Es también de hacer notar que constituyó toda una sorpresa el hecho de que no sólo con dos primeras figuras de reputación contaba esta *"ópera barata"*. Cuando *"Cármen"*, la magnífica partitura de Bizet ocupó el programa, la medio soprano Italia Knering, encarnó la heroína de manera admirable y el tenor Giovannoni hizo un don José ajustadísimo.

Gomez y su teatro "Serio"

Con la representación de *"¡Jettatore!"* aquella hilarante comedia de Dn. Gregorio de Lafferrére, la compañía que actúa en el 18 de Julio, evidenció su capacidad para cultivar ese género. Gómez en el difícil rol de Dn. Lucas, Granotich en el no menos árduo de Dn. Rufo y Mazzili en el de Carlos, se desempeñaron con toda justeza y demostraron como se puede hacer interesar al público de nuestros días por una comedia que tanto de ingénuo tiene como ésta del autor de "Las de Caín".

Cuando escribimos estas líneas, no se ha estrenado aún, la comedia en tres actos de González Pacheco: "Hermano Lobo", que tan buena aceptación tuvo en Buenos Aires, pero como tenemos conocimiento del cuidado con que se realizaron sus ensayos, podemos asegurar que ella será uno de los mejores éxitos interpretativos de este elenco.

Gialdroni se abre camino

..*"La Pebeta del Ba-ta-clán", tres* cuadros de Romeu con números de cabaret, etc., produjo muy buenas entradas a la empresa del Albéniz. Gialdroni cambiando el programa y matizando sus espectáculos ha hecho su público y su triunfo tiene los dos aspectos complementarios del éxito artístico y el de taquilla.

"Melenita de oro", sainete de Santiago B. Ortiz, fué también muy acogido y permanecerá en el cartel.

Un intérprete sincero de la canción popular

Esta es, lector la silueta de tu conocido, *"Caruso Negro"*, el simpático cantante que fuera tan aplaudido por el público del democrático balneario de Ramírez, durante la estación veraniega que acaba de fenecer y en la que concluyó este meritorio cantante de consagrarse ante nuestro público que lo admira ya de tiempo.

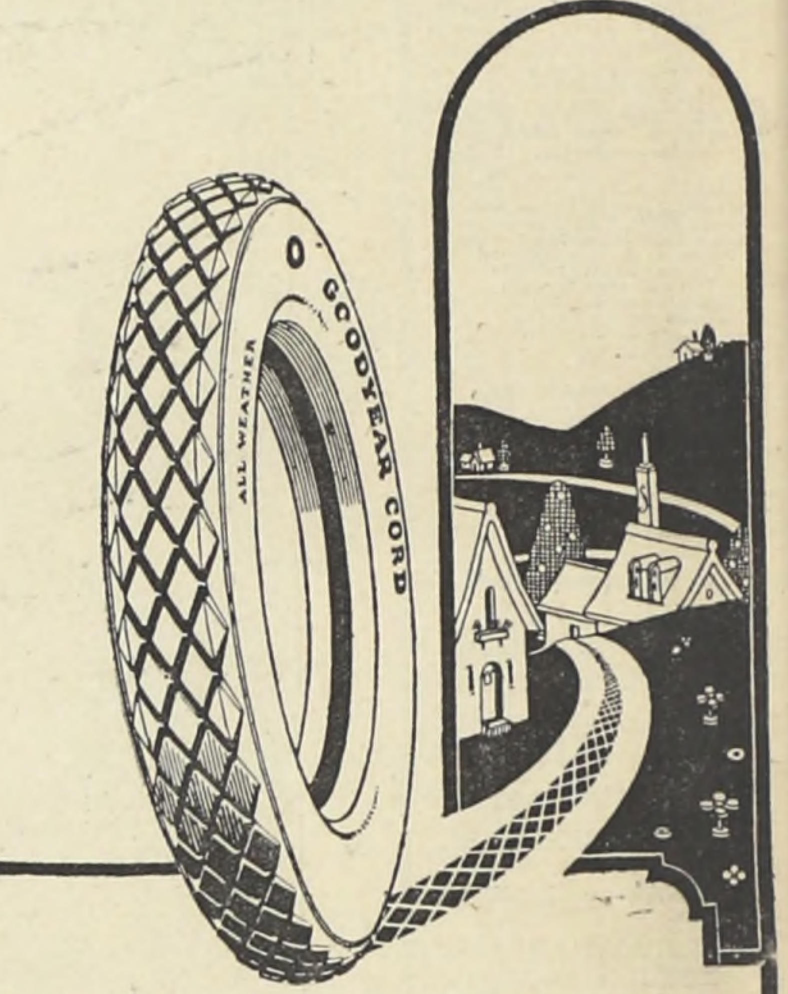


Creador de tangos, intérprete lucido de *shimmys* y *maxixas*, *"Caruso Negro"* ha difundido a través de canciones excelentes buen número de canciones criollas. Modesto, caballeresco, este distinguido *"gr-ne"* se merece este elogio, que ahora que se marcha a Buenos Aires, a cumplir contratos ventajosos, no puede ser sospechado de suelto de *reclame*.

Para qué la gloria?...

—Qué te pareció Vittone en "Los *Disfrazados*"

—Que para empezar, no está mal... ¿eh?



El banquete al Dr. Arias. — La cabecera de la mesa

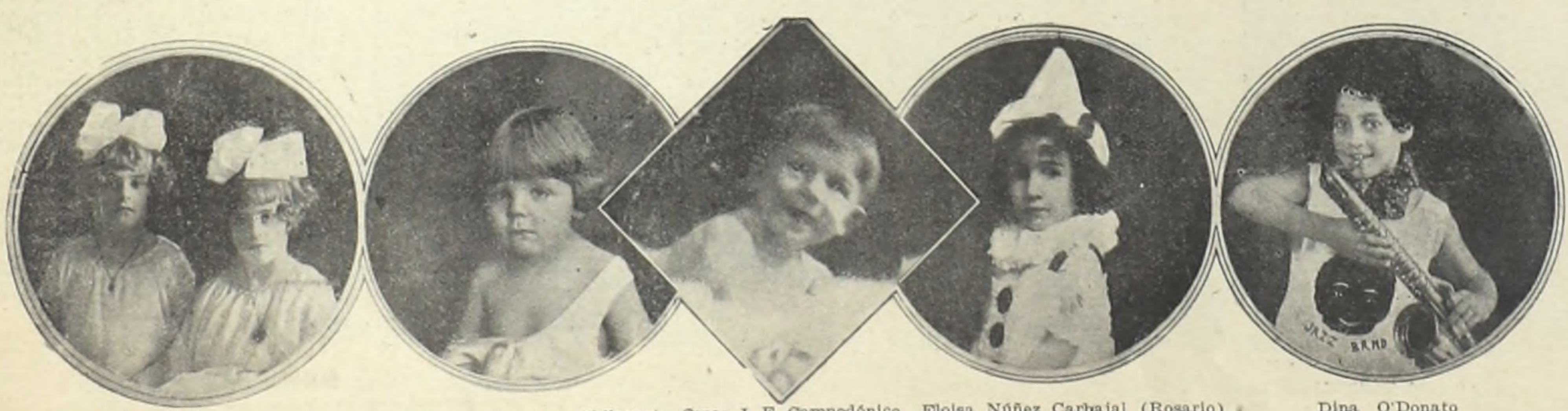
Aspecto general que ofrecía el salón, durante la demostración ofrecida al doctor Arias, por su brillante gestión al frente del Ministerio de Industrias

"El Conquistador" (bronce), uno de los últimos trabajos enviados de París por el escultor José L. Zorrilla de San Martín

Cumpleaños de la niña Carmen Rolando Olivert

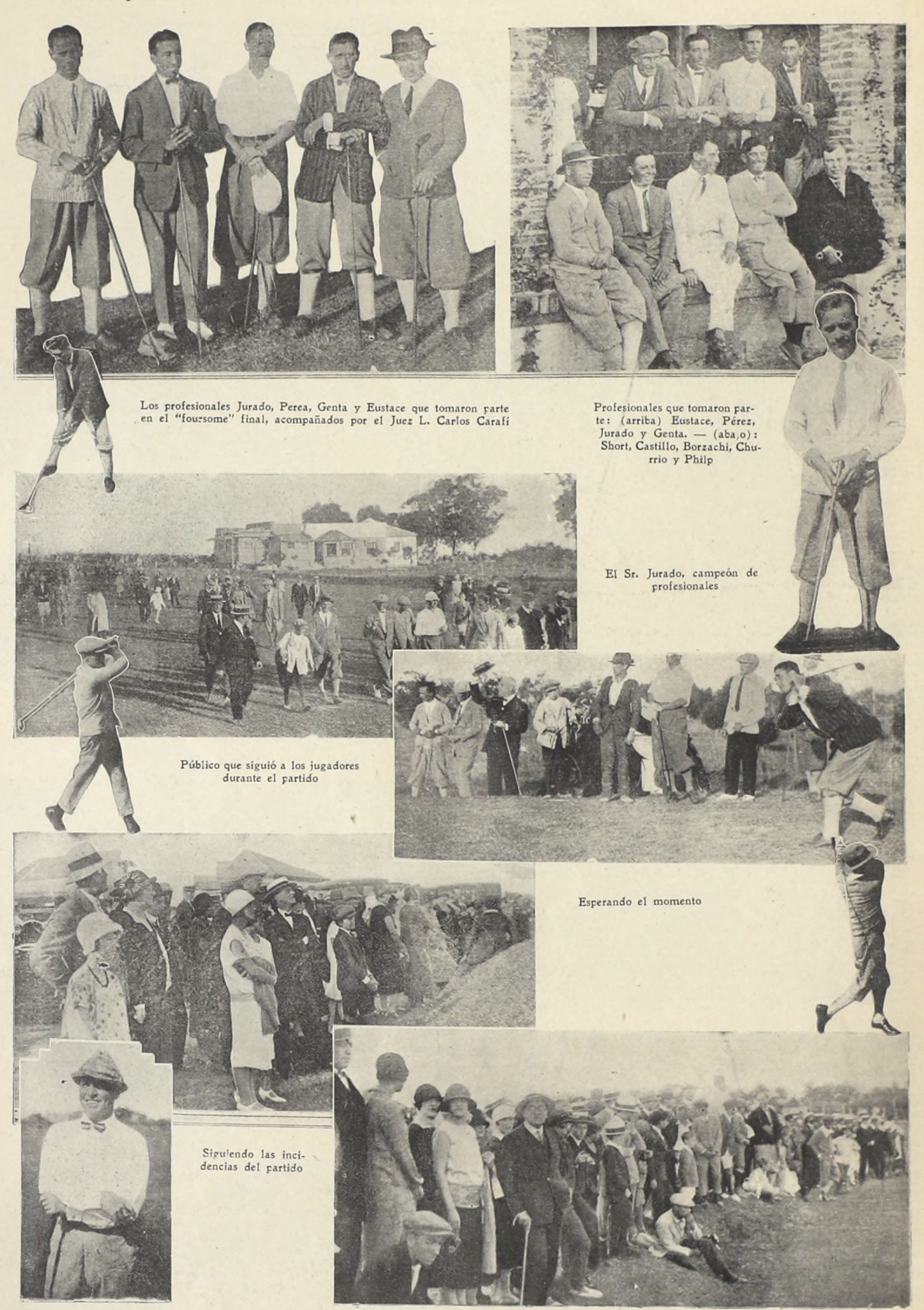
Fiesta infantil con que festejó su cumpleaños la niña Coca Silvia Caossley

BELLEZAS INFANTILES



Coca y Beba Schickendantz Gerona — Carlos Horacio Márquez Chilavert — Omar J. F. Campodónico — Eloísa Núñez Carbajal (Rosario) — Dina O'Donato

Los Campeonatos Sudamericanos de Golf. — En la cancha municipal de "Punta Carreta"



Los profesionales Jurado, Perea, Genta y Eustace que tomaron parte en el "foursome" final, acompañados por el Juez L. Carlos Carafí

Profesionales que tomaron parte: (arriba) Eustace, Pérez, Jurado y Genta. — (abajo): Short, Castillo, Borzachi, Churrio y Philp

El Sr. Jurado, campeón de profesionales

Público que siguió a los jugadores durante el partido

Esperando el momento

Siguiendo las incidencias del partido

L. Allen Crocker, del Club de Golf del Uruguay, campeón amateur

El público en el último "hoyo"

El Campeonato de Atletismo. — El Palestra Italia en Buenos Aires. — Otras notas deportivas



Los jugadores de tennis que jugaron un interesante partido el domingo último, en la Cancha de los Pocitos

El Señor Supicci, presidente de los jugadores de bas-cket Ball, "América" de Colonia

Croce, el gran portero argentino, intercepta un explendido tiro de los ligeros brasileños

Los jugadores de bascket ball "América" de Colonia que derimieron supremacías en la Plaza de Deportes N.° 3 con el aguerrido Sportmen, perdiendo por 17 contra 36

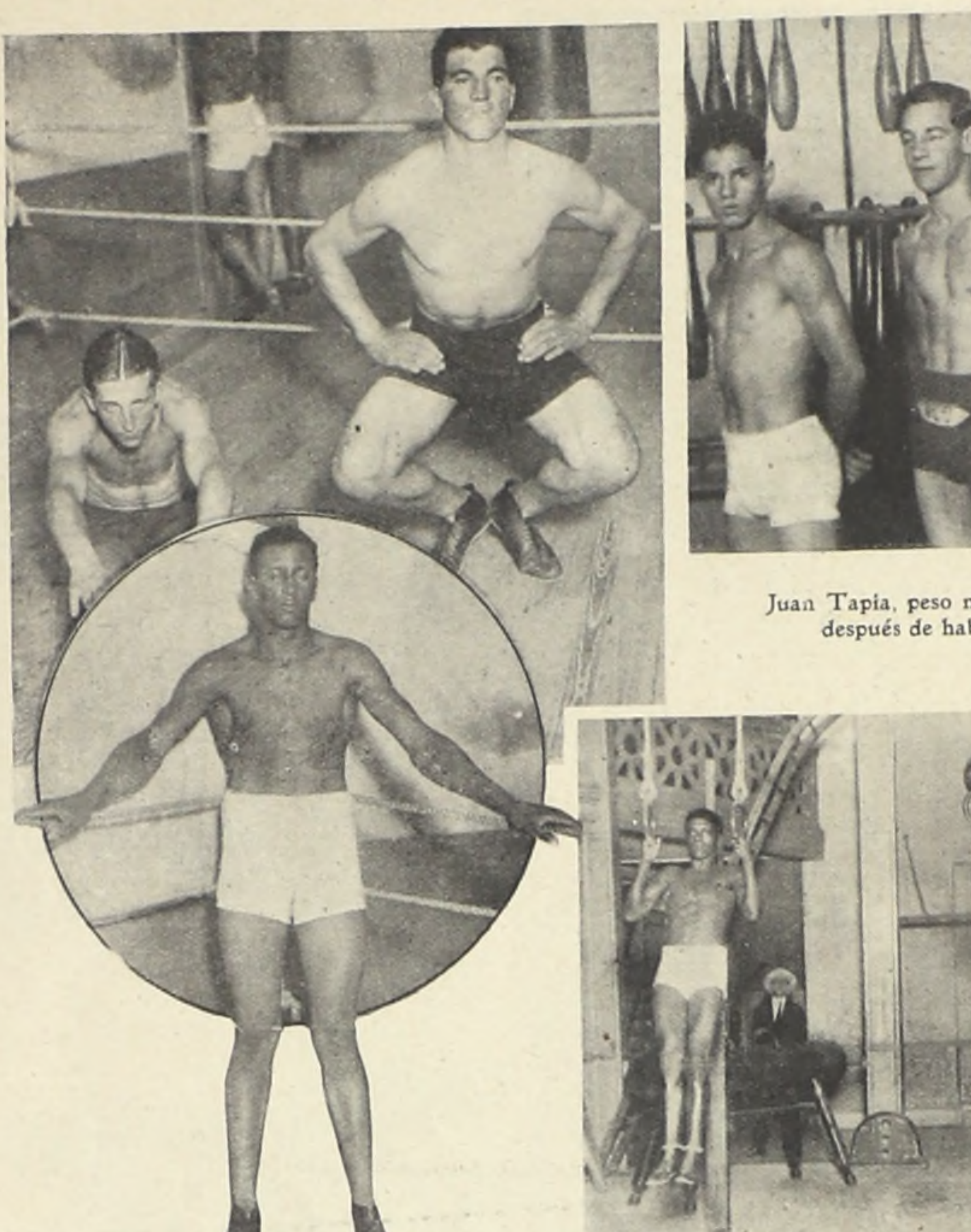
Combinados argentinos que jugaron contra Palestra Italia en la Cancha del Sportivo Barracas

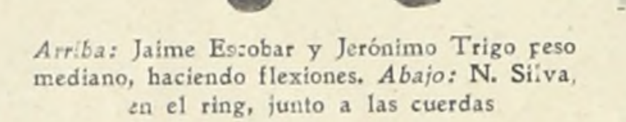
El juez y los capitanes de los equipos

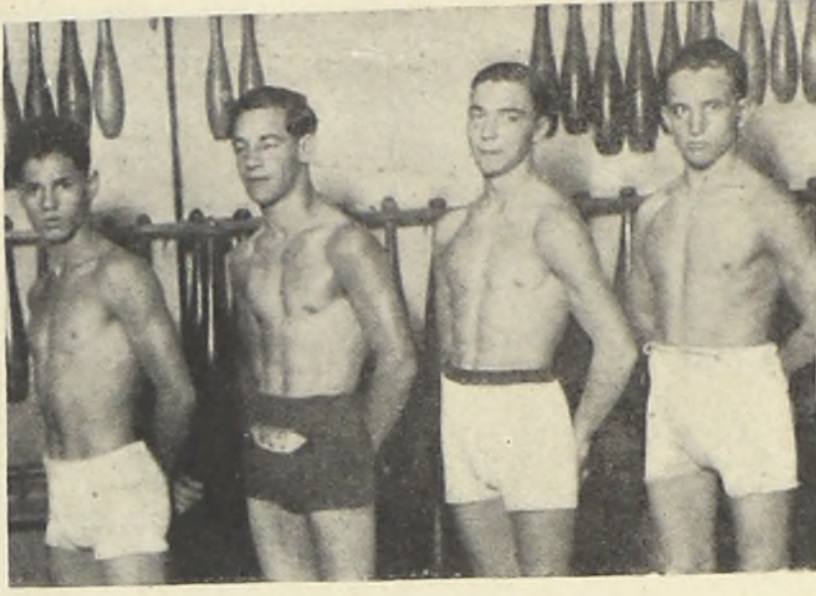
Arriba: Los competidores del salto con garrocha N. Varela, Prerot, Tamfied, Morlan Beramendi, Passadore, Souto. — *A la izquierda:* A. Lombardo (Stokolmo) ganador de los 200 metros llanos en 22" 3|5.— *A la derecha:* A. Passadore, del "Olimpia", ganador del salto con garrocha (3 mts. 50) Record Nacional. — *En el centro:* R. Diez, ganador de los 400 metros con vallas, franqueando el último obstáculo 58" 4|5. — Record Nacional

El Palestra Italia

Como se entrenan nuestros boxeadores en el Club de Gimnasia y Esgrima







Juan Tapia, peso mosca y Andrés Migues, peso gallo, después de haber practicado ejercicios de pesas



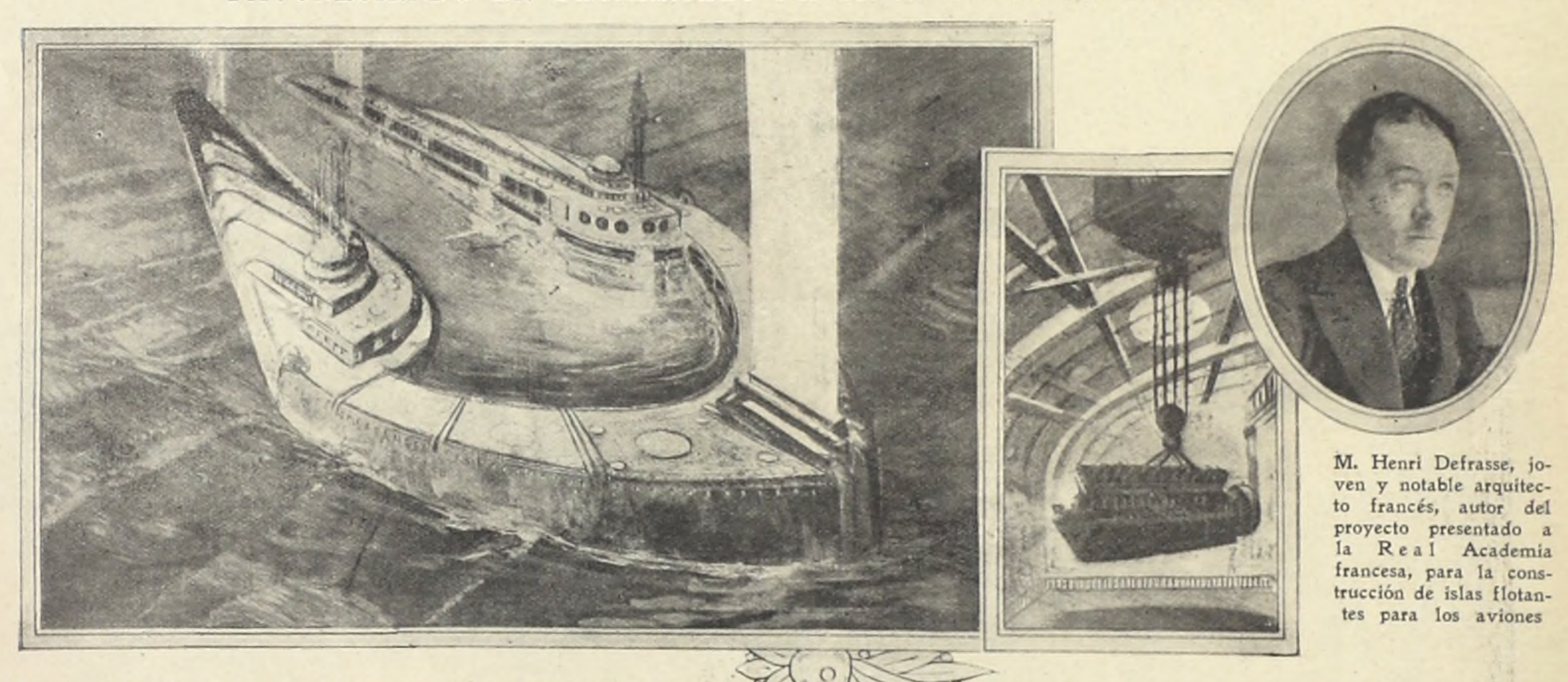
Luis Gómez, en una de sus posiciones características



Arriba: Jaime Escobar y Jerónimo Trigo peso mediano, haciendo flexiones. *Abajo:* N. Silva, en el ring, junto a las cuerdas

Julio Crocco, peso pluma y Oscar Nicolano, peso ligero, en las argollas, haciendo ejercicios de flexión

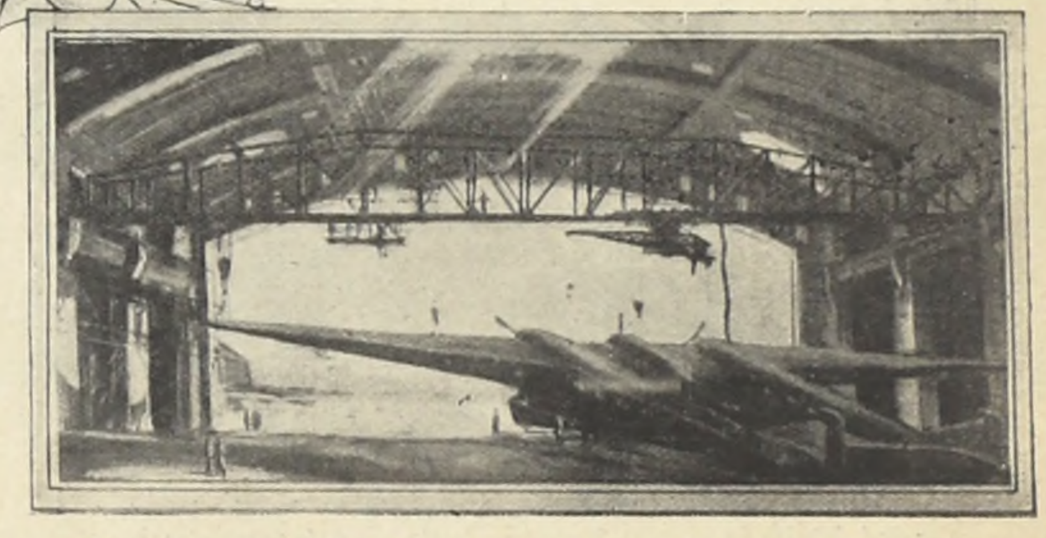
FAVORECIENDO EL DESARROLLO DE LA AVIACIÓN INTEROCEÁNICA



M. Henri Defrasse, joven y notable arquitecto francés, autor del proyecto presentado a la Real Academia francesa, para la construcción de islas flotantes para los aviones

Exterior de la Isla flotante, según proyecto del arquitecto francés Mr. Henri Defrasse y que serviría de estación o hangar a los aparatos de aviación que cruzaran los mares

El notable y joven arquitecto francés Henri Defrasse, ha presentado a la Academia francesa un extraordinario proyecto, que ha llenado de interés a los que se interesan por los adelantos mundiales. Se trata de una Isla flotante, cuya fotografía damos adjunta, que, sirviendo de estación o "hangar", facilite la travesía de los aeroplanos, hidroaviones, aero-buses, etc., etc. Tendrá proa afilada; en su parte inferior y a los lados llevará cajones de aire destinados a sostener la Isla en continuo equilibrio, y por su estructura exterior, ofrecerá muy buena resistencia a los vientos y a las corrientes. Cambiará de posición según los vientos y tendrá máquinas especiales para defenderse de las mareas. Sobre la Isla se levantará un gran hotel moderno, com amplios corredores y numerosas habitaciones para los viajeros que deseen pasar la noche en quietud y descanso. Estación de F. S. H. servicio metereológico y capitanía. Este proyecto se calcula que podrá costar de 150 a 200 millones de francos, teniendo de largo 450 metros, por 230 de ancho y seis metros de altura, la pared interior. Esta primera Isla según el proyecto, se colocará en el Atlántico, entre la travesía Nueva York, Bremen.



Aparato especial para las reparaciones y manejo de los aparatos aéreos

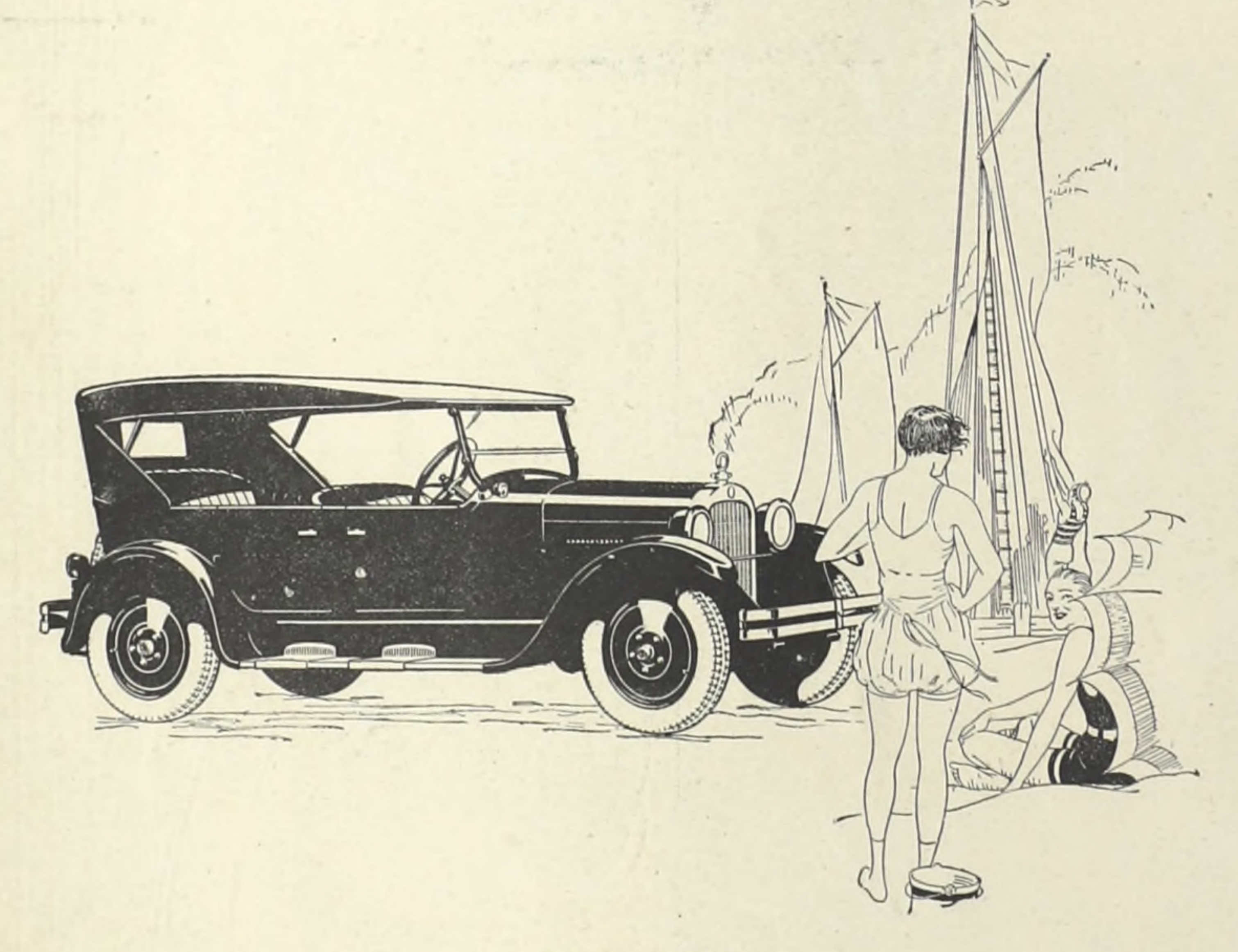
"Hangar" del interior de la Isla flotante, para el suministro y reparaciones de los aparatos



Automóvil Especial De Turismo Dodge Brothers

Inspeccione y pruebe a su gusto este vehículo—pregunte, a los dueños de los automóviles de esta marca, si los motores de 4 cilindros con que se equipan son o no de toda confianza y de superabundante fuerza motriz—y llegará a entender, entonces, por qué mundialmente se considera ser una inversión de resultado excepcional.

El útil y elegante equipo especial de accesorios es del todo completo, y no obstante—debido a la gran producción de la fábrica Dodge Brothers—el costo extra es sorprendentemente moderado.



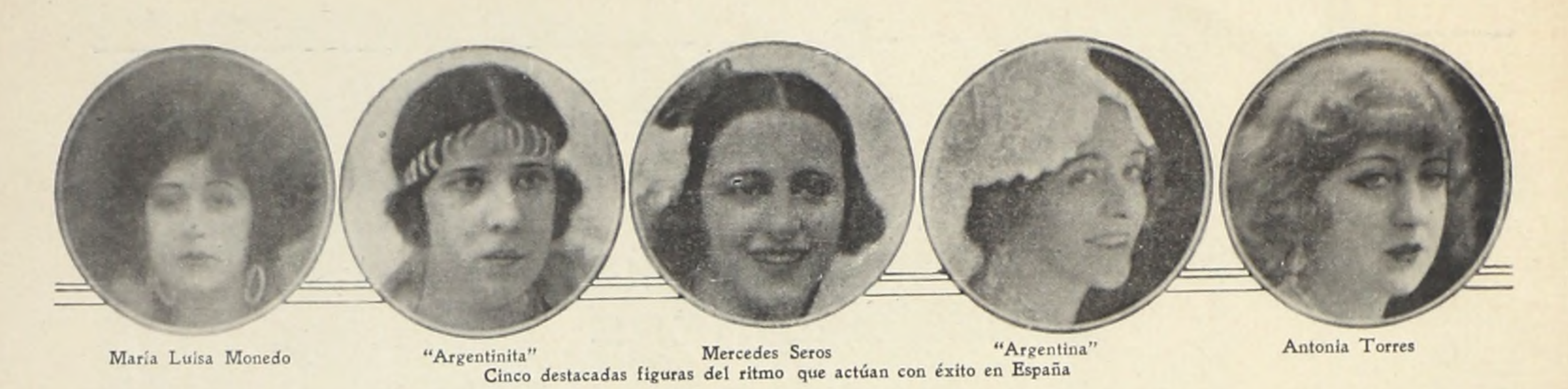
AGENTES:

DANREE Y CIA

CALLE 25 DE MAYO 576

MONTEVIDEO

CONOCIDAS FIGURAS DEL RITMO Y DE LA ESCENA



María Luisa Monedo — "Argentinita" — Mercedes Seros — "Argentina" — Antonia Torres

Cinco destacadas figuras del ritmo que actúan con éxito en España

Cándida Suárez — Raquel Meller

Dos conocidas coupletistas y bailarinas de nuestro público

Último retrato de la eximia artista Margarita Xirgú, que no hace mucho tiempo el público montevideano tuvo ocasión de aplaudirla en uno de nuestros teatros

Arriba: Destacados elementos de la literatura, arte, teatro y periodismo español que asistieron a la demostración ofrecida últimamente a Eduardo Marquina y Alfonso Hernández Catá, por el éxito de su poema dramático "Don Luis Mejía". Señalados en la fotografía puede verse. 1. Eduardo Marquina, 2. Alfonso Hernández Catá, 3. Jacinto Benavente, 4. Teresa Saavedra, 5. María Guerrero, 6. Serafín Alvarez Quinteros, 7. Joaquín Alvarez Quinteros, 8. Condesa de San Luis, 9. Fernando Díaz de Mendoza, 10. José Francés. — *Abajo:* La eximia artista Rosario Pino, que con Margarita Xirgú, se disputa el cetro de la escena contemporánea española

A reir tocan

ENTRE MUCAMO Y PATRON

—¿Cómo, Juan, usted sentado cuando hay dos dedos de tierra en las sillas?

Nada tiene de extraño, señor; todavía nadie se ha sentado en ellas.

CAUSA Y EFECTO

—¿Qué tiene su niño, que está siempre triste?

—No lo sé. Es un defecto eso de su tristeza del que nunca puedo corregirle, por más azotes que le dé.

NO INCOMODA...

—Me han dicho que ama usted mucho la buena música.

—Es verdad. Pero no importa.... Continúe usted.

ECONOMIAS



Una mujer económica:

—¿Por qué has querido casarte con Enrique?

—Porque cumple años el 29 de febrero.

—¿Y...?

—Pues que no tendremos que festejar el día del santo más que cada cuatro años.

OPINION CRITICA

El escritor humorista. — ¿Qué tal mi último libro, Raquel?

—Me hizo doler terriblemente un costado.

—¿Tanta risa le produjo?

—No: lo llevé a la cama para ver si podía conciliar el sueño leyéndolo y me quedé dormida sobre él.

UNA PREGUNTA



—¡Pero dígame! El movimiento perpetuo no se ha descubierto todavía.

—Que yo sepa no, sólo que sea la lengua de una mujer.

RAZON DE UNA ACTITUD

—Me han dicho que te has negado terminantemente a batirte con Pérez.

—Pues te han dicho la verdad ¿No sabes que hay huelga de matarifes?

FINAL LOGICO

Figúrate que el miserable me amenazó con darme dos bofetadas.

—¿Y cómo acabó la cosa?

—Pues, nada, dándomelas.

HACIENDO EL ARTICULO



El zapatero. — Muy elegante; este botín de potro cuesta solamente 40 pesos.

El cliente. — Vea, mi amigo, no es caro; pero creo que valdrá más que compre el potro.

CUERPOS TRANSPARENTES

—Jorgito! ¿sabes decirme cuáles son los cuerpos transparentes?

—Aquello que dejan ver lo que hay al otro lado.

—Por ejemplo...

—El cristal y el ojo de la cerradura.

EN LA INICIACION DEL VICIO

—¿Sabes que empieza a disgustarme el haberle robado cigarros a papá?

—Sí, ahora remordimientos de conciencia, ¿eh?

Si no fueran más que de conciencia... pero es que son remordimiento de estómago...

EN UNA COMISARIA

—¿Dónde vives?

—¿Yo, señor?, vivo con mi hermano.

—¿Y su hermano?

—¿El?, vive conmigo.

—Bueno; ¿pero dónde viven ustedes?

—¡No le dije! Nosotros vivimos juntos.

—¿En qué parte?

—¡En nuestra casita!

UN VIVO

—¿Dónde te has acatarrado?

—En el tren. Se había roto el cristal de la ventanilla.

—¿Por qué no cambiaste de sitio con cualquier pasajero?

—Imposible, tía; porque iba solo en el coche.

UN BUEN LIBRO

—Este libro sobre natación es una cosa admirable.

—¿De veras?

—Sí; porque cuando uno está en peligro de ahogarse, no tiene más que abrirlo por la página 23 y halla enseguida el medio de salvarse.

DEFENSA

—La verdad es que ese tenor ataca muy bien las notas.

—Es cierto; pero las notas se defienden como tigres.

¡EL BUEY SOLO...!

—Te veo rebosando felicidad; ¿te ha caído la grande?

—¡Qué esperanza! Es que hoy se marchó mi mujer a pasar el día en casa de la madre.

ERUDICION

—¿Cómo te va, Jorge? ¿Qué tal te fué en el exámen de inglés? ¿Qué puntos obtuviste?

—¡Los más altos!

—Te felicito. ¿Y qué sabes de inglés?

—Tomar wisky y fumar en pito... Además, juego al football y uso monóculo.

CARIÑO ETERNO



Entre novios:

—¿Me quieres mucho?

—Con delirio.

—¿Te matarías si yo me muriese?

—De ningún modo. Preferiría estarte llorando toda mi vida.

ECONOMIA

Un individuo acompaña a su mujer a casa del dentista.

—¿Cuánto cuesta emplomar un diente?

—Diez pesos.

—¿Y por sacarlo?

—Cinco pesos.

—Mirá, che, — dice dirigiéndose a su mujer, — es mejor que te lo hagas sacar.

EN EL HOGAR

El marido. — ¡Cómo! ¿Vas a tomar a tu servicio a esa muchacha? ¿No sabes que en seis meses, ha servido en diez casas?

La mujer. — ¡Tanto mejor! Así tendré ocasión de saber en pocas horas los secretos de muchas familias.

CONSECUENCIAS INMEDIATAS

Antúnez se encuentra con un compañero de trabajo, que se halla de vacaciones:

—¿Cómo te va, García? ¿Es cierto que ayer te dieron una bofetada?

—Sí.

—¿Supongo que el hecho habrá tenido consecuencias?

—¡Ya lo creo! ¿No ves cómo tengo la mejilla?

CAUSA

Un soldado se encuentra con el capitán de su compañía; pero como va vestido de particular, no quiere que el jefe lo vea y por lo tanto, trata de esconderse detrás de un árbol.

A pesar del esfuerzo el capitán lo ve y lo llama:

—¿Cómo se ha dejado ver vestido de particular?

—Porque el árbol no era bastante grueso, mi capitán.

ADIVINANZA

—Responda usted, López: ¿Cuál es la obra más célebre del Dante?

El alumno permanece mudo.

—La "Divina... "La Divina..."

—No se empeñe usted, porque no la adivino.

SEGUN LA DEFINICION

En un examen de gramática, Pepinillo, chico avisado y bromista, hace de las suyas.

—Diga usted un pronombre.

—Este... ¡seudónimo!

—¿Cómo seudónimo? ¿De dónde saca eso?

—De la definición de pronombre, que dice que es lo que se pone en lugar del nombre.

TODA UNA PROMESA

En una noche bastante oscura, caminaba don Ruperto hacia su casa, cuando al dar vuelta en una esquina, siente:

—Muchas gracias, señor; muchas gracias.

—Gracias... ¿por qué? — exclama nuestro hombre.

—Por ese reloj de oro con cadena que me va a regalar en seguida.

PRUEBA DE TALENTO

—Es una vergüenza. Tienes un padre tan inteligente y tú eres un borrico.

—No creas papá; yo soy inteligente Escucha. ¿Qué cosa está contenida una vez en un minuto, dos en un momento y ninguna en un año?

—Este... no lo sé, hijito.

—La letra "m", papá.

CAUSA PODEROSA

Un pobre maestro hambriento va a la consulta de un médico:

—¿Qué enfermedad le aqueja?

—No lo sé, doctor; siento horribles dolores en el estómago.

El galeno lo ausculta detenidamente, le palpa el estómago y dice al enfermo:

—Usted no tiene nada en el estómago.

—Ya lo sé; pues precisamente por eso me duele, porque no tengo nada en él.

RAZON

—¡Nena!

—¿Qué quieres, mamá querida?

—Anoche dejé en el aparador dos pedazos de torta de almendra y ahora sólo encuentro uno. ¿Cómo se explica eso?

—Es que con la oscuridad no vi el otro pedazo, mamá.

¡NO CONFUNDIR!

—Una limosnita para este pobre mudo — exclamaba un mendigo sentado en la acera, próximo a un perro.

—Un transeunte se queda visiblemente extrañado:

—¿Pero no dice usted que es mudo? — le pregunta.

—Pido para un mudo, señor.

—¿Y dónde está el mudo?

—Es el perrito.

CONSEJOS SABIOS



—En nuestro tiempo. hijo mío, es indispensable la honradez; pero también lo es la habilidad.

—¿En qué consiste la honradez?

—En cumplir todos los compromisos.

—¿Y la habilidad?

—En no contraer ninguno.

EL EJEMPLO

—Debes acostumbrarte a no mentir nunca. La mentira es una de las cosas más feas.

—Muy bien, papá. Así lo haré.

—A los pocos minutos:

—Papá, ¿qué le digo a un señor que viene a cobrar el alquiler?

—Dile que no estoy.

MURMURACION



—Allá va Santacruz, el escritor más leído del mundo.

—Pero, hombre, si no hay quien entienda sus escritos...

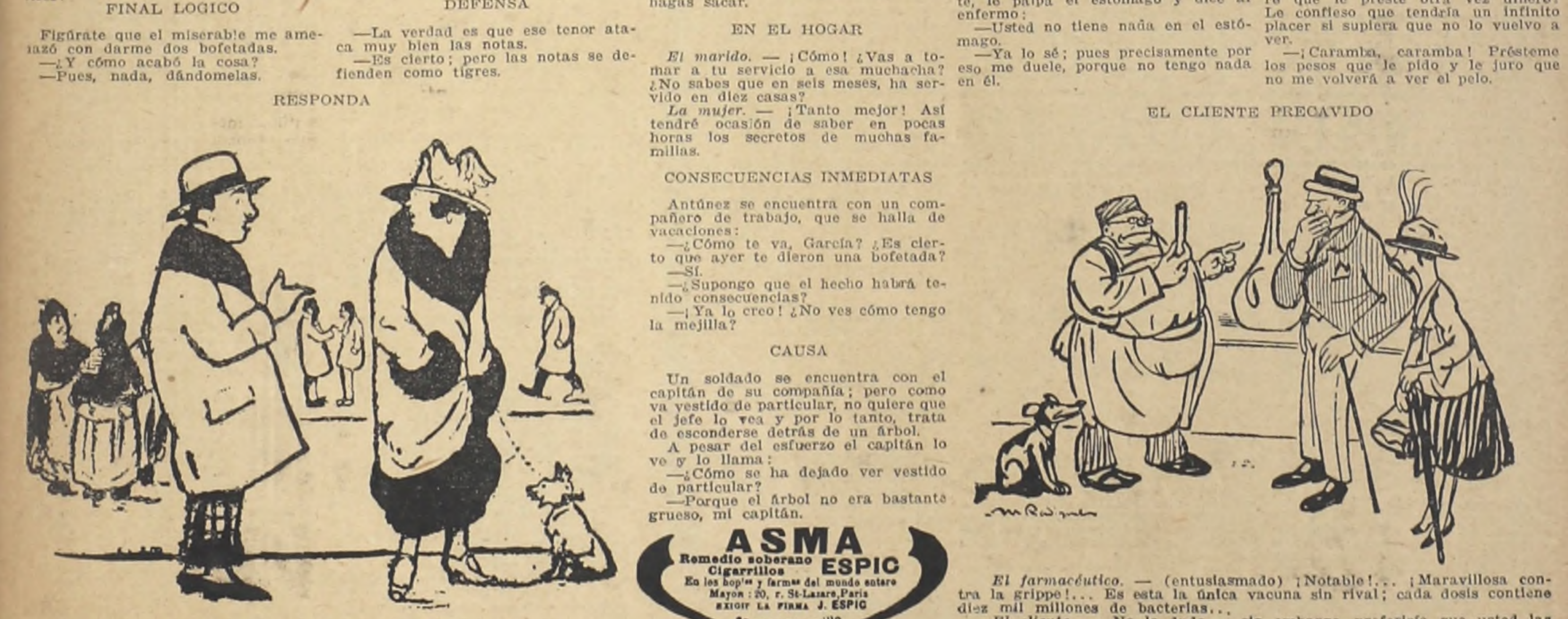
—Pues por eso digo que es el más leído. Hay que repasarlo mil veces, para acabar por no saber lo que se lee.

INSISTENCIA

—¡Por Dios y por la virgen del Carmen! ¡Esto es demasiado! ¿Quiere que le preste otra vez dinero? Le confieso que tendría un infinito placer si supiera que no lo vuelvo a ver.

—¡Caramba, caramba! Présteme los pesos que le pido y le juro que no me volverá a ver el pelo.

RESPONDA



—Qué idea la de ponerse un animal sobre el sombrero.

—¿Y qué?... ¿Usted no lleva uno dentro del sobretodo?

EL CLIENTE PRECAVIDO



El farmacéutico. — (entusiasmado) ¡Notable!... ¡Maravillosa contra la grippe!... Es esta la única vacuna sin rival; cada dosis contiene diez mil millones de bacterias...

El cliente. — No lo dudo... sin embargo, preferiría que usted las conase ante mi vista.

La página de Ustedes...

LA MUJER DE MI IDEAL

Han pasado tres años que recibí una decepción muy grande en mi primer amor. Hoy deseo nuevamente (y por eso busco entre las amables lectorcitas) conocer una jovencita que reuna muy buenas cualidades y que su figura sin ser una hermosura por lo menos se considere atractiva. Tengo 22 años, morocho, regular estatura, mi vestir es correcto. Si interesara alguna simpática personita, agradezco contestar por esta página o sino Carnet 170080. Poste Restante. Pudiendo en esta forma iniciar correspondencia. — **C. R.**

Mi ideal lo constituye la simpática morochita que vive en la calle Guar... N.o 31, sus iniciales son: E. N. si no tiene novio creo contestará por esta revista a — **Pecoso Enamorado.**

Señor de edad, italiano, divorciado, serio y formal y con capital, desearía encontrar compañera, sea señora viuda o divorciada, de su misma edad y condiciones y poder unirnos para nuestra felicidad. ¿Podré encontrarla? Contestar por esta revista a — **Inocencio D.**

Donde podría ver y hablar a la divina morochita que día llegada Alessandri presenció desfile en 18 entre Convención y Andes? Vestía marrón y llevaba sombrero de igual color. Ardientemente deseo tener entrevista con ella pues dejó cautivado a su — **Vecino de ocasión.**

Viudo joven, sin hijos, buen mozo y con una posición deshaogada desearía encontrar compañera para todo el resto de sus días. Encontraré entre todas las lectoras, una que sea capaz de hacer feliz a un hombre que ha sufrido mucho. — **Consecuente.**

Bañista que estaba en Pocitos, domingo de mañana y que no quería soltarse de la cuerda porque no sabía nadar. Soy un admirador de sus encantos. — **Buzo.**

EL HOMBRE D5 MI ENSUEÑO

Simpático morochito que conocí la última noche de Carnaval en baile del Teatro Albéniz, me dijo que era estudiante. Quedamos de vernos el jueves siguiente. pero en vano lo esperé. Será tan malo que me deje vivir en esta incertidumbre después de todas las promesas que me hizo. — **Aldeana.**

Mi ideal lo constituye empleado casa L. P. calle 18 de Julio y R. N. Viste de azul, sombrero claro. Pasa todas las tardes a las 20 por U. y R. N. — **Uruguaya.**

César R. — Hasta el día que lo conocí, no había encontrado ningún hombre que creyera pudiera hacerme feliz, pero ahora pienso que a su lado sería la mujercita más feliz del mundo. Si le intereso conteste a — **Ilusionada.**

ESQUELAS

Luz y sombra: — Interesado por su esquelita, creo en mí encontrará el compañero que anhela, porque reuno las cualidades pedidas por Vd. Soy extranjero, 33 años, morocho, estatura regular, agradable, culto, bueno, laborioso, amante del hogar y la tranquilidad. Si intereso escriba Carnet N.o 183279 Poste Restante, dando su dirección a — **Morocho interesado.**

Cisne Blanco: — Con la misma ansiedad quiero verte. Si tu lo quieres dame más detalles y te diré dónde podrás verme. — **Bis rojo.**

Carlos M.: — Gracias por la plancha que me hizo. Si no es broma de Carnaval, día siguiente salir esta, mismo lugar. — **Canelones, Andes.**

X. W.: — Retiré su carta y enterado de ella le diré me envíe dirección para contestarle: escriba a Poste Restante. — **World.**

Luz y Sombra: — Mucho me ha interesado su esquela; y creo llenar las condiciones expresadas en la misma, también resido en campaña, soy bajo, morocho y de 45 años de edad; con deseos de amar y ser amado de un corazoncito como el suyo. — **P. A. C.**

Soy mimosa: — Hace cuatro días que retiré su carta de Poste Restante. No pude retirar enseguida porqué correo negóse entregarmela con solo seudónimo. Hoy con seudónimo registrado en Correo espero impaciente noticias suyas. Dos días después aparecer esta espero contestación en Poste Restante. — **Puntual.**

Admirador: — Creo ser la dama que usted dice, pero desearía saber a que horas la vió. — **Dama vestida de negro.**

Enamorado: de una simpática profesional que tuve placer de conocer el 7 en Mosquitos en el Centro U. Creo le dicen Be... ¿Por qué no quizo bailar conmigo y bailó con sus amigas? — **Montevideano.**

Jarretiere J. G. y H. Rodríguez — Mis futuros amiguitos: inmensa alegría me causó vuestras respectivas esquelitas, pero mucho me disgustó no encontrar vuestra dirección. Ruego escribirme cuanto salga esta a R. D. "Colonia Suiza". Esperando vuestras cartitas está — **Nené T. D. L.**

Violeta: — Recordando en mi bella juventud, las tan humildes como perfumadas violetas que nacen en los prados del valle, Muguet: Abrigo la esperanza que esta Violeta Uruguaya me dé una contestación, dándome sus señas para poder formar un coloquio de amor: conteste: Poste Restante Carnet de identidad N.o 72135. — **World.**

Noble Corazón: — Mando carta como Vd. indica, puede pasar a retirarla, mande su dirección propia. — **Hacendado Serio.**

Concurso de cartas amorosas

Para Tí...

"Te escribo llena de mortal congoja
pues hace tiempo que tu vida ignoro
y estoy tan llena de dolor y miedo
que ni quejarme sé, ni apenas lloro.
Que al romper tu mi vida para siempre
y convertida en páramo desierto
sembraste en ella doloroso espanto,
se han secado las fuentes de mi llanto...!
¡Yo no puedo vivir!; la muerte llega
y en sus pliegues me envuelve y anonada,
que es mi cuerpo una sombra que se mueve
solo ya de la muerte enamorada!
Siento en mi pecho la opresión violenta
de sus garras fortísimas de acero,
y en este último sopio de mi vida
he querido anunciarte que me muero.
¿Lo oíste bien...? ¡Lograste tu deseo
y sin reproche vivirás en calma,
pues no pueden vivir estando muertas
todas las ilusiones de mi alma...!
Tus juramentos, las promesas todas
como frases banales olvidaste,
e indiferente al trágico martirio
mi corazón con saña destrozaste!
Y enfermo y roto está. ¡Oh! quien pudiera
en este último instante de la vida,
arrojarte en el pecho los pedazos,
odio manando por la abierta herida!
...¡La vida se me vá! Siento la angustia
del que se vé morir abandonado.
¡Oh, Dios mío! que triste es morir sola
habiendo una ilusión acariciado!
...¿Sola morir? No quiero! ¡No! No quiero!
¡Si a mi lado aun parece que te veo!
¡Si yo en mis ojos ,siento tu mirada,
y tu acento querido escuchar creo!
¡Si me hago la ilusión de que aun me quieres
que es delirio el que me hayas olvidado!
...Dije que te aborrezco ¡y es mentira!
!No puedo odiar, habiéndote adorado!
Siento el resentimiento deshacerse
y a mi pecho llegar olas de llanto...
¡No puedo maldecirte, vida mía,
después de haberte siempre amado tanto!
Tú que eras mi pasión, mi fé, mi anhelo;
tú que eras de mi amor dueño querido,
dime porque me dejas morir sola,
¿contéstame porqué, porqué te has ido...?

Isabel

Querida Oliva:

Hoy siento henchirse el alma de alegría... tu amor, tu cariño, todo lo que parte de tí, llega hasta mi corazón — envejecido por los grandes dolores de la vida — como un hálito potente y fecundo que me da alas para remontarme por lo azul del Infinito. Porque tú, Oliva, sólo tú sabes cuanto he sufrido y hoy, que el Destino, nos junta por el mismo sendero, yo quisiera cantarte mi ofrenda lírica; pero es tanta la dicha, tan inmensa la ventura que siento en mí, que dar vida a un canto que vive por sí solo, es imposible. ¡Hoy soy feliz!

Todo lo que dijo Schopenhauer, ahora es vano para mí... Allá, tras las colinas lejanas del dolor, sepulté mi hondo pesimismo para siempre. Nadie existe para mí, más que tú, oh, Diosa inspiradora de todo lo que es grande, de todo lo que es bueno.

Tu apoyarás tu brazo sobre mi hombro, y así, andando siempre por la senda de la vida y del amor, musitando el "eterno cantar de los cantares", no habrá nadie más felices que nosotros, más bienaventurados que nosotros... Que así sea.

Cariñosamente

Taber.

Lema: Zeus.

A Hilario:

El haberte conocido fué para mi espíritu como el advenimiento de una primavera. Sí, ideal mío, es que tienes en tus ojos el sereno mirar de los virtuosos, de esos que encienden en cada alma una estrella y se ocultan en la penumbra de la modestia, porque la luz difundiría su tesoro por el Mundo. Yo te quise por tu hidalga grandeza que, como el genio, tiene alcances para la inmensidad; por la íntegra modalidad de tu espíritu, plasmado con la arcilla de las rebeliones, que tiene el don de abarcar, al igual de la sabiduría, los principios de la racionalidad y de la acción; que consagra a los hombres, cual un don de la providencia, sobre todas las medianías.

Cuando posé en tu alma el efluvio más caro de mi alma tuve la intuición de la maldad agena. Más tarde, los sentidos nos volvieron a la realidad, y ví que eran más los malos a nuestro alrededor, esos incapaces para el ideal que viven envidiando lo que los buenos dan; diríase que ellos también podrecieron como el árbol abandonado por el hacha del leñador.

Hoy, al comprenderte, se hace la calma en mi espíritu, ¡los que pasan como sembradores, escribiendo con estrellas los designios de su luz interior, afrenta mil veces proterva para aquellos que nos hicieron mal, son el orgullo de los que siguen los pasos de Jesús! ¡Triunfa, sueño mío, sobre las mentes enfermas, sin luz ni redención!

En la distancia, mi pensamiento coronará tu sién.

Artemisa.

Montevideo, Diciembre 4 1924.

Querido Ariel:

Quisiera que mi palabra fuera capaz de hacer evocar nuestro pasado.

Quisiera que mi carta, fuese una oración laica surgida del fondo de mi alma, y comprendieras, entonces, que el glacial invierno de tu indiferencia ha marchitado las flores de mis ensueños.

Sí, Ariel, es necesario que mi palabra tenga en este momento la gran penetración de un rayo de Sol volcado sobre el Mundo, para que ella penetre hasta las profundidades de tu alma, haciéndote entrever el triste anochecer de mis 15 años.

Quisiera buscar una palabra de reproche una frase despectiva, un ademán indiferente y frío, una justísima venganza; pero no puedo, no debo descender a ese pantano; y sólo te diré que ayer me embelezaste con una soñada esperanza me hiciste sondear el porvenir con hondo y profundo miraje; armonizaste mi juventud con las plácidas vibraciones de tu lira de oro; prendiste en mi alma de mujer enamorada las flores de tu agrado, que eran para mí como una amorosa sonrisa de la naturaleza, y hoy de un solo golpe haz deshecho cruelmente el hermoso edificio de mis ideales.

Tú eres el culpable porque respondiendo a un sentimiento de ambición, te ha enceguecido el deslumbramiento del oro y a tientas has tropezado con otra mujer y te ha bastado tan solo el chispeante titilar de sus brillantes.

Ante esta causa, pues, me impongo el silencio, como la demostración más elocuente de mi verdadero sentir. Adios.

Ofelia.

¡Raúl mío!... Torna a mí, vuelve la felicidad anhelada a mi corazón tan cruelmente despedazado...!

¡Me es imposible vivir más tiempo en este acerbo dolor que convierte mi existencia en un cáliz de amargura.

¡Ingrato...! ¡Ríes... gozas al verme sufrir...!

A tus plantas coloqué mi amor, mis ilusiones, todo, y oí de tus labios hermosas palabras... ¡falsas quimeras!

Me hiciste entreveer un sendero limpio, pleno de felicidades, y lo hallo escabroso, lleno de espinas, que desgarran constantemente las fibras más delicadas de mi tierno y puro amor.

Has pisoteado villanamente mi corazón, pleno de juventud, y sediento de amor; y te alejas, huyes de mí, como de un reptil que su sólo contacto envenena.

¿Odiarte...? ¡¡Jamás...!! Te perdono porque te amo a pesar de todo. Te amaré mientras viva.

Tal vez la borrasca de la vida te haga sufrir lo que yo sufro y al comprender la intensidad de mi dolor, vuelvas a mí, arrepentido a refugiarte en mis amorosos brazos.

Poro nó. Serás el de siempre. Seguirás engañando corazones para luego dejarlos sumidos en el abandono más cruel, como dejaste al mío. Pero jamás tu imagen se borrará de mi mente. Me acompañará hasta el postrer momento en que la parca me llame a su vera. Entonces te acordarás de ésta mártir que habrá expirado bendiciendo tu nombre y tendrás una frase de conmiseración para la que fué tu

Paloma Triste.

Fragmentos de fisolofía

La edad de la muerte intelectual, con frecuencia se adelanta mucho a la de la muerte natural; hace su aparición el día en que las opiniones, las ideas, las esencias se han estabilizado demasiado para poder evolucionar; entonces, el hombre, por joven que sea, ha entrado en los dominios de los muertos.

La mayor parte de los hombres, los políticos sobre todo, no viven más que de ideas muertas; no conciben el presente ni el porvenir más que a través de las ideas pasadas que han agotado su ciclo.

La moral colectiva es uno de los más firmes puntales de la moral individual. En las manifestaciones de su vida diaria, la mayor parte de los hombres piensan y obran como los otros miembros del grupo profesional, social o político a que pertenecen.

¿Cómo debe ser el marido ideal?

1.o — Trabajador.
2.o — De genio alegre.
3.o — Que haga respetar a su esposa, empezando por respetarle él mismo.
4.o — Que no sea trasnochador.
5.o — Que dedique, no todo, pero si parte del tiempo libre, con preferencia a su hogar.
6.o — Puntual a las horas del almuerzo y la cena.
7.o — De carácter, pero no irreflexivo.
8.o — De pocos y selectos amigos.
9.o — Económico, sin pecar de tacaño.
10.o — Que ame siempre e invariablemente a la que eligió para compañera.

La que éste ideal de marido se forja, no deja de comprender, que, la mayoría de las cualidades que estipula, debe formarlas y conservarlas la esposa, tratando que no se desvanezca la primera ilusión de él, y haciendo que jamás busque en otro lado, el atractivo y encanto que no encuentra en su hogar. —

Galatea.

1.o — Amar sinceramente a la mujer elegida.
2.o — Bondadoso y condescendiente.
3.o — Considerar a la mujer como su igual.
4.o — Saber crear ese ambiente de mútuo respeto que el amor da, sin menoscabar la integridad personal de cada uno.
5.o — Afectuoso y atento.
6.o — Educado.
7.o — Que deteste los juegos de azar y las bebidas alcohólicas.
8.o — Honrado y trabajador.
9.o — De buena salud.
10.o — Enérgico. Me refiero a la energía que se necesita desplegar en la lucha por la vida.

Ort.

1.o — Bueno: por ser la mejor cualidad.
2.o — Que no sea alcoholista, porque degenera la raza.
3.o — Que no juegue porque roba el bienestar de su casa.
4.o — Que se case por amor para ser feliz.
5.o — Que sea sano para transmitir salud a sus hijos.
5.o — Que no sea celoso porque amarga la dicha.
7.o — Que sea trabajador para tener bienestar.
8.o — Que sea sociable para tener agrado en su casa.
9.o — Que sepa comprender y valorar su compañera.
10.o — Que le agrade más el hogar que los amigos.

Una que quiere casarse.

1.o — Educado.
2.o — Honrado.
3.o — Sano.
4.o — Amante al hogar.
5.o — Cariñoso.
6.o — Buen carácter.
7.o — Fiel.
8.o — Trabajador.
9.o — Amante al teatro y al cine.
10. — Y de edad mayor que yo.

Gloria.

Ese es el marido ideal de una jovencita de 17 Primaveras.

El hombre de mi ideal es el que reuna las siguientes cualidades.
1.o — Que sea cariñoso.
2.o — Que sea de carácter alegre.
3.o — Que le agrade viajar.
4.o — **Que lea las páginas del deporte.**
5.o — Que sea amante al hogar.
6.o — Que sea humanitario con los animales.
7.o — Que no le agrade las bebidas alcohólicas.
8.o — Que no sea jugador.
9.o — Que tenga amor al trabajo.
10.o — Que sea elegante.

Mery Halcen.

El hombre de mi ideal es el que reuna todas estas cualidades.
1.o — Que sea elegante.
2.o — Que sea amante de su hogar.
3.o — Que no sea jugador.
4.o — Que sea educado.
5.o — Que sea trabajador.
6.o — Que sea de buen carácter.
7.o — Que sea cariñoso.
8.o — Que no beba bebidas alcohólicas
9.o — Que tenga un corazón noble.
10.o — Que no le agraden con exageración las diversiones.

Sale Inz.

Considero difícil dar carácter de casillero meticuloso a una cosa tan imprecisa como es el anhelo de la felicidad.

Pero con algunas otras condiciones más sutiles, más del dominio del sentir, podríamos exigir éstas del hombre Ideal: El será:

1.o — Sensato. Nada más desagradable que un hombre hablando continuamente de frivolidades y procediendo sin cordura.
2.o — Comprensivo. Para perdonar, guiar y corregir.
3.o — Galante. Las pequeñas atenciones dan la sensación de que se es querida y obligan a retribuir el afecto.
4.o — Espiritual. Así sabrá hacer amena la vida un poco monótona del hogar.
5.o — Inteligente. Esta cualidad es imprescindible para afrontar con éxito la vida moderna.
6.o — Sano. Por su propio interés, por el de la esposa y sobre todo por el de los hijos.
7.o — Sobrio. Los horrores de la intemperancia son demasiado conocidos, para detenerse en consideraciones.
8.o — De carácter: Infeliz hogar aquel donde "el cabeza de familia" es un muñeco inerme que cualquiera maneja!
9.o — Emprendedor. Esta condición unida a la de laboriosidad, da el hombre tipo de la vida moderna, tan amplia, tan compleja y tan activa.
10. — Agradable. Es indispensable que lo sea. Las otras condiciones nos dan el compañero de lucha; ésta, nos da el Amado.

Siracusana.

1.o — Honrado, hasta hacer un culto del deber.
2.o — Inteligente y educado.
3.o — Su vida ha de estar orientada por un ideal noble, elevado y puro
4.o — Activo, ordenado y económico.
5.o — Con un cerebro bien equilibrado, firmeza de carácter y perseverancia.
6.o — Enemigo declarado del juego y el alcohol.
7.o — Su posición social no ha de ser muy superior a la mía.
8.o — Que me ame profunda, intensamente, pero con más ternura que pasión.
9.o — Que tenga en mí una confianza absoluta, no solo como depositaria de la honra de su nombre, sino también como confidente y compañera de penas y alegrías.
10.o — Que su alma se asome a sus ojos y tenga siempre para su esposa el corazón a flor de labios.

Turquesa.

A LAS PREGUNTONAS

Desilusión. — Señora, después de las averiguaciones convenientes, para contestarle lo más acertadamente a sus preguntas, creo que debe Vd. darme datos precisos del pueblo, sitio donde está enclavado el terreno, área de éste, y todos los detalles que pueda enviarme, para contestarle con todo acierto, y saber si la Empresa porque me pregunta, se hace cargo de empréstitos en esa zona. Tengo mucho interés en ayudarla en lo posible a solucionar todos sus asuntos.

María de X. — La recibirá con mucho gusto.

Catita. — Me dicen que las Revistas están agotadas y no pueden vender colecciones, pero yo creo que no sería difícil que pudiera Vd. completarla, adquiriéndola en los sitios donde se venden periódicos atrasados.

Un jeune homme. — Perdóneme lo que he tardado en contestarle pues deseando acertar con su deseo, y agradecida además a la buena idea que tiene de mí, he consultado a varios doctores, (y hasta una linda doctora) preguntando el remedio más eficaz para sus ojos, y todos me dicen que lo mejor es ponerse unos lentes adecuados, de la fuerza que convenga a su vista, para que no tenga que esforzarla cuando estudia, pues lo que más la perjudica es leer sin lentes cuando se necesitan. Además, cuando se vaya a acostar, lávese todas las noches los ojos con agua bórica, bañándolos en una copita que venden apropósito para eso en todas las farmacias, y por las mañanas después de lavarse la cara, volver a bañar los jos en la misma copita, con agua hervida y unas gotas de Colonia en vez del bórico. Mucha pena me queda de no acertar cómpletamente, aunque no fuera más que para merecer sus galantes juicios. Lo saludo.

Betis. — No puede imaginarse lo que le agradezco su gratísimo juicio sobre mí, y la sección a mi cargo. Ese es mi mayor premio. Puede escribir a quien me dice, en sobre particular, dirigido a su nombre, y a esta Redacción, que es lo más seguro, pues viene a ella todos los días.

Rosa Azul. — A su interesante carta le contesto particularmente como desea.

Carmelita. — Si Vd. sentía *vocación* y ya no la tiene tan decidida, crea que no es por leer esto o lo otro, sino porque no era tal vocación. Mis escritos no la pueden haber decidido a no entrar en el Convento, pues nada he dicho a ese respecto; es cierto lo que me dice, de que yo tengo vitalidad y predico amor a la vida, pero también "en mi programa", la más amplia libertad para todos los deseos, ideales y vocaciones imaginables, siempre que no entrañen en sí, perjuicio de tercero. Jamás criticaré ni ridiculizaré a la que se "mete monja", como me guardaré de hablar contra de la que se queda soltera o se casa disparatadamente, a mi juicio. La conciencia individual es sagrada, y la libertad debe empezar por el respecto máximo, para que los demás hagan de sus vidas lo que juzguen oportuno. Ni a las que van a casarse, ni a las que entran en un convento, ni a las que se suicidan creo que debe ponérseles demasiados obstáculos.

Claro es que a mí me espanta todo lo que sea "para toda la vida", y que además no he sabido ni leído nunca, que Dios fundase ningún convento, por lo que creo que le será más grato, que hagamos el bien a nuestros semejantes, conforme en la vida, se nos vayan presentando las ocasiones; pero como le digo más arriba, el porvenir debe ser de cada uno, y puedo asegurarle que nuestro dolor y nuestras equivocaciones nadie los llorará como nuestros propios ojos....

Manón. — El producto a que yo me refería, se vende en Europa, y como allí es conocidísim., yo creí que aquí lo sería igualmente, pero para favorecer los deseos de mis queridas amigas de esta sección, he hecho averiguaciones, y no se conoce en Montevideo.

Se llama "Emilmat", y es inofensivo y ciertamente bueno. En España cuesta dos duros, que serán un peso y 50 centésimos de aquí. Por eso no había yo respondido estas consultas, porque sentía el defraudar los deseos de ustedes.

Niña Pancha. — Indudablemente que hay allí Teatros más democráticos, pero al Teatro Real de Madrid, no puede asistirse más que con traje de frac o "smoking" los hombres, y de "sociedad" las mujeres. Es un Teatro de un lujo extraordinario, donde sólo se dan ópera y conciertos de los más renombrados "virtuosos" mundiales. El haber cantado en el Real, dá ya patente de celebridad, porque es necesario una gran fama para serle permitido el subir a su escenario.

Misia Dolores. — ¡Qué decirle! Mi conciencia se estremece al pensar en el arcano del matrimonio, donde todo consejo y toda oposición son atrevidos, y donde dá temor el pensar en que pueda depender de nosotros el realizarse o no, la consagración de unos amores.

Si Vd ama tanto a su hijo, más vale que le permita casarse con esa joven, que Vd. dice que lo ama también "tal vez demasiado" (¡demasiado nunca es el amor!) Déjelos señora que se casen, que si les va bien en el matrimonio, la bendecirán ellos y sus nietos, y si fueren desgraciados..... ¡no tendrán que decir que fué por culpa suya ciertamente, puesto que ya les dió sus oportunos consejos. Vd. me dice con bondad suma "que se fía de lo que yo le diga". Pues bien, señora, ¡déjelos casar! Ellos y yo también, se lo agradeceremos, y Vd. quedará tranquila, sin esa lucha dolorosa!

Sor Suplicio.

SE NECESITA OTRA MADRINA

Hace algunos meses trasmitimos a nuestros lectores, el pedido de los compatriotas que luchaban en tierras lejanas, en el ejército español y que se sentían necesitados de las expresiones de algún afecto en la soledad del campamento. Aun que él llegara através de la correspondencia y partiera de corazones desconocidos.

Era el caso, — tan frecuente durante la gran guerra — de los soldados que buscan madrinas.

De aquellos dos, nada nuevo sabemos. Ignoramos si hubo algunas almas femeninas y piadosas que se hayan sentido movidas por aquella sed de cariño y de protección espiritual. Pero, en cambio, hemos recibido una carta de otro combatiente, Gustavo Alonso, Cabo del Ejército Español que nos pide publiquemos en nuestra revista otro pedido en su nombre.

Su dirección es Juzgado Militar Permanente (*Larache*).

Que estas líneas consigan el objeto del soldado lejano.

La condesa de Groléc, hermana del cardenal Tenein, había llevado una vida poco recomendable. Durante una grave enfermedad se le aconsejó que arreglara cuentas con su conciencia, y para ello le presentaron a un venerable religioso, quien se aproximó a su cabecera Las demás personas que se hallaban en la habitación quisieron retirarse.

—No, no — exclamó la condesa. Mi confesión puede ser hecha en voz alta y a nadie escandalizará... Padre: he sido joven, he sido bella, me lo han dicho y lo he creído... Juzgue usted el resto.

UN ABNEGADO



Los bomberos — ¡Eh!, que va a hacer! Ya hemos sacado a todos los que había que sacar y ahora está por derrumbarse el techo.

El borracho — Lo que yo quiero es ponerme delante de la manga para refrescarme.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

EN LA ÓPERA

La música nos estiliza, nos eleva, nos espiritualiza en forma tal, que reunidas todas las amigas en un palco, puedo asegurar que nos sentíamos con unos anhelos inmensos de bondad, que nos hacían sonreírnos, húmedos los ojos, afables, cariñosas,



con deseo de salir de allí mejoradas y animadas de deseos de Arte y de Belleza.

Nos lo dijimos así varias veces durante la noche y después de comentar una vez más, el afecto depurativo que para los caracteres reporta la música, derivamos la conversación a lo bueno que sería el ser siempre como nos sentíamos en aquel momento, tan dulces e ingenuas como chiquillas buenas, y sin la agitación espiritual que dan los días malos, en que el choque con caracteres distintos o las apreciaciones molestas de nuestros actos o pensamientos, nos inquietan, y tuercen nuestros anhelos de bondad y de paz. Si nosotras calculáramos lo bueno que es tener optimismo para atentar a los demás, benevolencia para juzgar sus actos, y paciencia para soportar sus flaquezas con la disculpa razonada o el consejo oportuno, mucho podría mejorar la sociedad, y sobre todo la mujer, que hoy sufre "de soledad de amigas", palabra que invento en este momento, pero que en lugar de hacernos reír debía hacernos sufrir "¡soledad de amigas!" es decir falta de verdaderas confidentes, de almas donde depositar nuestros dolores y nuestras esperanzas, de espíritus que pudieran, — sin los peligros morales de una intimidad, con personas del sexo contrario, — hermanarse con nosotras, y defendernos en nuestras luchas y en nuestras aspiraciones.

Y sin embargo pocas son las verdaderas amigas que puedan llevar el nombre de tales, porque las envidias, los chismes y las maledicencias, siembran semillas amargas, en los campos destinados a dar flores de fraternidad y de paz.

Quisiera en esta charla, hablaros de la conveniencia que es para la vida, conservar amistades, en vez de matarlas en flor; lo grato que es vernos bien queridas, y que alrededor nuestro se vaya haciendo una atmósfera de simpatía y de amor. Por regla general, si en una reunión se habla de una mujer hermosa, las demás mujeres son las que le restan méritos — "No es tan hermosa — Es fingida — Se pinta mucho — El pelo es teñido. — " etc., etc., etc., de modo que, en el ánimo de los oyentes, va convirtiéndose aquella infeliz mujer, en una muñeca pintarrajeada y ridícula, gracias a la *benevolencia de las amigas*...

Si se trata de una mujer de talento, y hay en la reunión alguna que "se las de" de tenerlo, ¡pobre de la ausente! porque si escribe, no tendrá originalidad alguna; si tiene éxito, será debido a malas artes, a carencias en su conducta o falta de dignidad. Si lleva lujo, ¡qué horror! entonces se ajusta en la conversación el precio de lo que lleva puesto y se hace un balance con lo que gana el padre o el marido ¡y si resultase mayor la cantidad de lo gastado que las ganancias, entonces, infeliz de ella!

Si sale mucho a la calle: "¡qué falta de pudor, y que ganas de encontrar novio!"—Si no sale:—"¡por algo se quedará encerrada!" — En resumidas cuentas, que por regla general, la que se distingue por algo, es más rica que las demás, es bonita, tiene talento, conquista las simpatías masculinas etc. etc., paga bastante caras estas ventajas de la suerte, y la envidia de las mujeres (de algunas mujeres) la persigue, restándole virtudes y bellezas.

Conozco en cambio mujeres generosas, mujeres de almas elevadas, que gustan de ensalzar a las demás mujeres, y exponer sus méritos con entusiasmo o con sinceridad ¡y que simpático resulta este papel generoso! Yo os aseguro, que cuando una mujer le quita méritos a otra en la ausencia de esa otra, el pepel triste es el de la murmuradora; la que aparenta como desairada y empequeñecida, tratando de morder la gloria agena, para deslustrar su brillo con su baba, es la que se ensaña con la amiga ausente, o deja solamente caer sobre su nombre una sola frase irónica o menospreciadora.

Y en cambio a los mismos hombres, cuyos espíritus conozco bien, les es gratísima la figura de la mujer generosa con las de su mismo sexo, que levanta la voz para decir de una amiga, que es buena, que es linda, que es simpática, que tiene talento. El hombre, generalmente,— el hombre inteligente, — no hace mayor caso de la alabanza ni de la murmuración que una mujer presta a otra mujer: porque todo ser equilibrado, solo crée lo que contrasta su propia observación; pero observa a la que habla; pesa y mide su amargura o su optimismo, y es aquella figura de mujer, ¡aquella tan solo! la que suele quedar en su imaginación; si ha recriminado y murmurado de la ausente, para pensar de esta que es envidiosa y mala, y darle pena de la que no pudo defenderse; y si con voz de sinceridad ha cantado los méritos de otra, para verla optimista, generosa, espléndidamente buena, y, sin recordar siquiera lo que de la otra pudo decir, y no importándole que sea o no, producto de una imaginación generosa y una buena alma, la silueta dibujada en la conversación, solo atenderá el hombre de talento que escucha, a la mujer que tiene presente, y pensará de ella que es buena, que es honrada y noble, y que una mujer así es una buena compañera para una vida....

Las mujeres debemos ayudarnos las unas a las otras. Cuando hay un disgusto en un matrimonio, y nosotras tengamos que dar referencia, o emitir nuestra opinión sobre el caso, procuremos empaparnos bien de lo ocurrido — *para ver si podemos decir sin mentir,* que la culpa la tuvo el marido, u otro agente o inductor del mal, ageno a su personalidad. ¡ojalá que podamos encontrar este resultado! Pensemos en que la mujer por regla general, es buena, que tiene inmensos deseos de verse amada; que el hogar la atrae mucho más que al hombre; y que para que una mujer deshaga este hogar, por el que anhela y suspira desde que juega a las muñecas tienen que ocurrir muchas cosas, dirigidas casi siempre por un espíritu masculino, y si no existiera este, seguramente por una mala educación fundamental, por falta de ambiente moral, por malos consejos etc. etc.

Y es esto lo que debemos tratar de averiguar; si existe algún eximente o atenuante en la conducta de la mujer, por culpable que aparezca, y entonces apoderémonos de esta arma de defensa, y hagamos uso de ella en pró de nuestra compañera de sexo, que suele ser una infortunada, cuando más poderosa aparece ante la opinión y la censura. Si queremos demostrar nuestra sensibilidad, amando a los niños, a los ancianitos, a los desgraciados en fin, demostrémosla más claramente amando a las mujeres, que yo os lo aseguro, son las más necesitadas.

Casi siempre la defensa ejercida de un hombre a una mujer, es llevada a "mala parte" por los espíritus mezquinos o perversamente maliciosos. Muchas veces ni ellos mismos se atreven a ejercerla por temor a ponerla en evidencia, ante las bromas, las puyas, y las risitas a que da lugar con sus palabras de disculpa o de alabanza. ¿Quien está pues llamada a ejercer el papel de defensora de la mujer o de exponente de sus méritos cuando los tuviere? Nadie mejor que la mujer misma; la mujer, que al tiempo de realzar la figura agena, realza y pone de relieve la bondad de su alma, la elevación de sus sentimientos, y la generosidad de su espíritu amplio para sus hermanas, las mujeres oprimidas por la indiferencia y la animaversión de las demás, que en vez de servirles de aliento, se lo merman con inticas burlescas. Unámonos todas, y amémonos, puesto que nuestras luchas son comunes y nuestros éxitos redundarán todos el día de mañana en el bien general, pues cuando murmuramos de una mujer, no sonseguiremos jamás que se diga — "Las mujeres no sirven para nada serio, ni para escribir, ni para cargos públicos, etc. pero.... la única que sirve es Fulanita!" — y nos nombrarán a nosotras ...

¡No! La idea que quedará es que *ninguna* es capaz de hacer obra semejante a las realizadas por los hombres, y esa va en contra de *todos* nuestros planes de liberación!

La mujer debe ser por sobre todas las cosas buena y dulce y hasta en las modas, debemos buscar siempre las que estilicen la figura y le den aureola de pureza.

Los peinados que hoy presentamos, suavizan el rostro, lo rejuvenecen, y le dan ese aspecto de ternura que tanto favorece a la mujer.

Peinados, vestidos y adornos, busquemos siempre los que nos ayuden con su influencia artística a ser muy femeninas (aunque decididas a ser muy enérgicas, cuando se trate de defender nuestros derechos y nuestra felicidad...!)

Retama Blanca.

LA DEBILIDAD GENERAL

Tratada con preparados de huevos

Médicos muy distinguidos de todas partes, recomiendan con entusiasmo el tratamiento de la debilidad, inapetencia, escaso desarrollo, anemia y otras manifestaciones de un organismo débil, con unos preparados a base de huevos, conocidos desde hace tiempo con el nombre de *Renovo.*

Esta preparación, debidamente combinada, es de valor insuperable, como se ha demostrado en las clínicas, y sus benéficos resultados se aprecian rápidamente.

Tomando antes de las comidas una copita de ese delicioso fortificante, reaparece el apetito y el buen color, aumenta el peso en varios kilos y todo el organismo se siente renovado y fortalecido. Su sabor es tan agradable que es un placer darlo a los niños.

Los viejos, jóvenes y niños, toman *Renovo,* saben muy bien que vale más una copita de *Renovo* que muchas yemas de huevos.

Bolívar tenía fama de ser harto afisionado al bello sexo y sus conquistas se contaban a montones.

Se cuenta que una noche en un baile apercibió a una jovencita lindísima que lo miraba con la más ingenua admiración. Bolívar se dirigió a ella sonriendo y acercándose le dijo en voz baja:

—¿A quién admira usted, señorita, al general o al hombre?

Grethe amó a Gretchen, a Clauchden, a Federica, a Lotte, a Lili, a Betina y a otras; pero temió casarse con cualquiera de ellas, y se supone que haya sido por miedo de perder su libertad.

Lloyd George se casó en 1888, con Margarita Orren, quien le ha sido siempre una compañera adicta hasta el sacrificio.

Facundo Quiroga tenía fama de ser invencible en la guerra, en el juego... y en el amor.

Hogar
DE NIÑOS

No nos cansaremos de repetirlo; amarlos es cuidarlos, y cuidarlos, significa prevenir sus dolores, sus pesares inmotivados y sus posibles enfermedades. No hemos comprendido jamás, amar a un niño y provocarle esas pequeñas rabietas que hacen brotar el llanto de sus ojitos inocentes — "¡Que lindo se pone cuando hace pucheritos!" — suelen decir algunas madres, y nosotras nos quedamos perplejos ante un amor tan extrañamente demostrado. Cuando un niño llora, sufre tanto según la capacidad de su corazón y de su entendimiento, como cuando una persona mayor sufre por una causa justa. No hay que dudarlo. Un niño prorrumpe en sollozos ante su muñeco roto, y en aquel momento preciso, su pequeño corazón se ha contraido tan violentamente, como el de un hombre ante el cadáver de su hijo. Es indudable también que se le pasará rápidamente, y que el olvido más absoluto reemplazará al dolor momentáneo, ¿pero quien le quitará a aquel pobre corazoncito inocente la conmoción sufrida? ¿para qué producirle con juegos inoportunos, un dolor completamente innecesario? Justo es el que se le riña y hasta se le castigue alguna vez (siempre lo menos posible) cuando se trate de evitarle un peligro, o quitarle un hábito perjudicial y de malas consecuencias, pero nunca deben permitirse esos juegos en que—"se hace rabiar"—al niño enseñándole una cosa que no se le dá, o prometiéndole lo que no es posible, etc., etc, sistema erróneo en el



que además de producirle a la criatura una pena innecesaria, se le quita para lo sucesivo, confianza al niño hacia sus padres, y la absoluta seguridad en sus palabras, que siempre debe de tener, y por ningún caso debilitársele.

Porque todos sabemos, lo arraigada que está en muchas gentes la costumbre de hacer rabiar y gritar a los niños, la mayor parte de las veces, no las madres, sino los hermanos mayores o los sirvientes, sólo por verlos "haciéndose los hombres", llenos de corage y amenazando con los puñitos cerrados y las caritas colé-



ricas. Pero hay además otra cosa, y es el prometer y no conceder. En muchas ocasiones, para "quitarselos de encima", como vulgarmente se dice, se les promete llevarlos o traerlos a tal y cual parte, darles regalos, concederles caprichos y luego de llegado el momento de cumplir lo prometido, se ve que todo es un engaño, y explota la ira de la criatura. Pongamos pues un absoluto cuidado en no hacerlos enfadar sin motivo, para no agriarles el carácter, ni enseñarlos a encolerizar antes de tiempo, y hagamos además propósito de no prometer sino aquello, que estemos muy seguros de cumplir, no solo por la confianza que en nosotros deben de tener, que se resquebrajará, sino por la misma salud de las criaturas, amenazadísima con estas sofocaciones y "perreras" que se toman innecesariamente. Sabido es que no sólo se enferma el pulmón con el frio excesivo, con las corrientes y sudores interrumpidos, sino que los niños padecen con frecuencia bronquitis y asmas accidentales de rabietas, de disgustos y de un llorar excesivo y prolongado.

Creemos y sostenemos siempre que el amor a los niños no se prueba concediéndole hoy caprichos que hay que regarles mañana, sino que así como es más fácil y menos doloroso para el árbol, enderezarlo cuando es una varita tierna y recién nacida, que cuando es un árbol robusto y poderoso, que al tratar de enderezarlo, se tronchará y morirá, así el niño educado con inmensa ternura desde el principio, no sentirá las desesperaciones que atribulan las almitas de los que ven arbitrariamente concedidos sus caprichos, regando hoy lo que ayer obtuvieron, y consiguiendo a fuerza de lloros y de escándalo, lo que siempre se les había regado. La palabra de los padres debe ser sagrada; algo seguro en lo que el niño pueda apoyarse como en un báculo de amor y de talento. La primera vez que un niño pide una cosa, un objeto brillante por ejemplo que atrae su atención, si se le niega, no suele armar escándolo de llantos desesperados. Llorará tal vez, pero con un serio — "Eso no se toca" — lo desilusionará bien pronto. Lo malo es prestar el reloj o el retrato querido o la alhaja rica, cuando no hay peligro en que el niño lo estropee, por su poca fuerza etc., y cuando va cobrando energía e inteligencia, entonces por temor a que lo destruya se le niega... ¡No! Lo que no es para jugar, nunca debe darse para ello, y lo que ha de negarse el día de

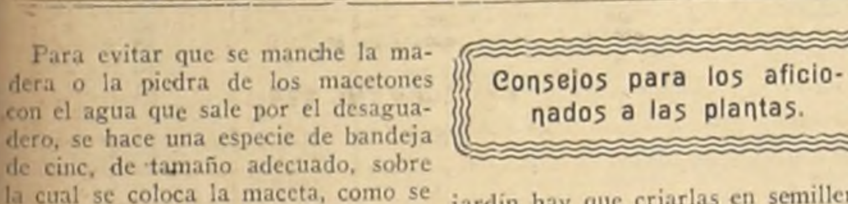


mañana, no conviene concederse hoy. Así el niño sufrirá menos, y en vez de tener a sus mayores como unos seres arbitrarios a quienes *es posible engañar*, tengan por el contrario en nosotros una fé inmensa que les perdure a través de la Vida como una bandera de amor filial.

Una sobrina del Rey Gaspar.

Consejos para los aficionados a las plantas.

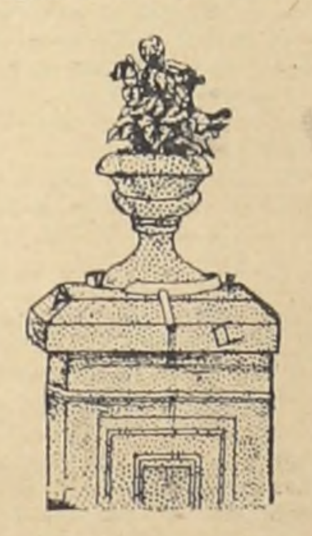
Para evitar que se manche la madera o la piedra de los macetones con el agua que sale por el desaguadero, se hace una especie de bandeja de cinc, de tamaño adecuado, sobre la cual se coloca la maceta, como se



ve en el grabado, y en un lado de dicha bandeja se suelda un tubito de hojalata, lo bastante largo para que el agua, al salir por él, caiga fuera del pedestal donde se halla el tiesto. Debajo de la bandeja deben ponerse unos taruguitos de madera, pequeños, para que corra el aire y no se forme moho.

Daremos también hoy una explicación de la forma en que se hacen trasplantes facilísimos sin perjuicio para la planta. Muchas plantas de jardín hay que criarlas en semilleros o en invernáculos para trasplantarlas en la época conveniente, pero suele ocurrir que, por sufrir las raices con el trasplante, la planta se atrasa y hay que prestarle gran atención para conseguir que siga desarrollándose. Un jardinero ha creado un sistema mediante el cual no sufren nada las raices, ni hay que tocarlas siquiera al hacer el trasplante. El sistema consiste en emplear unas bateas de madera en las que se coloca cierto número de cilindros de papel en los cuales se cría cada planta hasta que es bastante grande para el trasplante. Los cilindros se hacen de papel engrasado o encerado, dándole forma ligeramente cónica y sin fondo. El fondo de la batea se cubre primero con una capa de tierra, encima se ponen los cilindros y se llenan con tierra y simiente y después se rellena toda la batea con tierra para que conserve la humedad.

Llegada la hora del trasplante, se



sacan los cilindros y se plantan en el jardín, sin quitar el papel, porque las raíces, al desarrollarse, se encargan de romperlo.

Pasatiempos

ANAGRAMA

(Con premio)

A mis queridos colegas

¡SALVE FEINA Y
SUBLIME CAMARADA!

Una mujer exquisita
escondo en este anagrama
y el seudónimo que usaba
como escritora de fama.

Violeta de los Alpes.

Entre, los que solucionen este anagrama se sorteará un ejemplar de la obra "Brand", de *Enriquei Ibsen*, donado por *Violeta de los Alpes*. Las soluciones se reciben en esta Redacción hasta el día 6 de Abril inclusive.



COMPRIMIDO

DOCE

Circo Ticcen.

ANAGRAMA

SI, TE COMPRENDE

Sí, te comprende el mundo
tu saber profundo.

Uruguaya del Este.

ANAGRAMA

¿Y EL NO DUDA LO AME
TU SUEGRA?

No sé si aman a la suegra
los de la solución,
pero "ases" del ingenio
sé que son.

Elsa.



ANAGRAMA

A Amalia (Pocitos).

MIL CARAS VEN

Seudónimo de una real dama
Esconden estas mil caras.

La Rebelde.

CHARADA

Al gentil Set-Tifón.

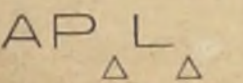
Si fuese una *tercia cuarta,*
orgullo de Primavera;
mi corola te ofreciera
cual dulcísimo panal;
más, soy una flor *total,*
que oculta vivo en la sombra;
nadie en estío me nombra
¡no sirvo para brillar!

—Al acariciarme el sol,
pierdo toda lozanía...
¡no *prima dos* alegría
darme su luz y color!
Si tu acento embriagador
me hiciera perder la calma:
naufragaría mi alma
en el mar de la ilusión!

Violeta de los Alpes.

COMPRIMIDO

A Alice



Liropeya y Nerón.

ANAGRAMA

¡AH!
UNA LIRA DA GLORIA
Y VENTURA A TAN
NOTABLE CEREBRO

Gloria a tan notable bardo
que con su obra y dos colegas
en este anagrama guardo.

Don Juan Tenorio.

ANAGRAMA

A Ni así poder!

NI ROZA

Un famoso escritor
aquí oculto, lector

Raffles.

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

AMA

Violeta I y Robin Hood.

ANAGRAMA

CAVA LA LEYENDA
SIN DOLOR

Pero la termina con amor.



Apolo.

COMPRIMIDO

TE PEDÍ TE

Zapky.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Rosita, recordando.

ROSITA ASI

Brehamd.

INTERCALACION

A Mandolo.

CELAR

El Conde de Montecristo.

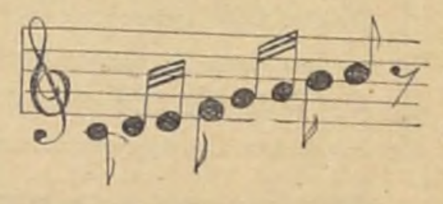
LOGOGRIFO

2
4 3 6
9 2 8 7 5
1 5 3
9 6 9
7 9 6
4 8 3
3 1 3
2 5 9
1 4 9 6 7 8 9
7 8 4 8 9 7 3
1 2 3 4 5 6 7 8 9

1, Consonante. 2, Bebida. 3, Colega. 4, Adjetivo; 5, Mujer; 6, Animal. 7, Geográfico. 8, Mineral. 9, Mujer. 10, País. 11, Varón. 12, Ciudad.

Perlette.

FRASE HECHA



COMPRIMIDO

A las Stas.

MARIA J. CAMPISTROUS
ARGELIA CAMPISTROUS

La sociedad ingeniosa Luzbel y Bellial se inician en esta página, dedicando este juego a las distinguidas amigas María J. y Argelia Campistrous, afectuosamente.

Luzbel y Bellial.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A la simpática Alice.

CARNADA

Siremo y Adonai.

CORRESPONDENCIA

Violeta de los Alpes. — La talentosa colega es poseedora de un ingenio, una gracia única, que puede asegurar nunca, fué igualado. Sus composiciones, un si no es, intencionadas, unen a ese ingenio, uno gracia única, que nos revelan una psicología que no siempre condice con el espíritu femenino.

Es lamentable que la censura no permita la publicación de sus bonitas charadas, por entender que ellas no están de acuerdo con la finalidad educativa y cultural que ésta sección persigue.

Sus anagramas, maravillosamente interpretados, me eximirán ante los colegas, de todo juicio elogioso. Agradeciendo la gentileza de su delicado donativo le reitero mi amistad.

Rayito de Sol. — La nueva remesa es buena. Falta la solución de la charada. Se publicarán.

Enigma — Estimo en mucho sus sinceras palabras de elogio, aunque ellas deben halagar a los colaboradores de ésta sección, por ser ellos los que la llevan hacia una vía de mejoramiento. Ya contesté a su carta. Sus trabajos se publicarán.

La Rebelde — En mi poder su anagrama. Se publicará en breve.

Luzbel y Bellial. — En ingenio, como en otras cosas, la constancia es un factor importantísimo para llegar a destacarse. Los trabajos que ahora envían son, buenos, algunos muy buenos y otros que pueden ser mejores si se plantean en forma sintética.

Empiezo a publicarlos, en la esperanza de poder comprobar el progreso que me anuncian. Retribuyo afectuosamente.

Félix Rodríguez — Mande más. Este que envió es muy simple.

Mandolo.

Los dos amigos

Juan y Manuel vivían juntos y habían sido amigos muchos años.

Ninguna cosa en el mundo había podido separarlos o molestar la amistad. Siempre estaban juntos y nunca había desentendimiento de ninguna especie.

Ni la casualidad de que los dos fueran a enamorarse de la misma mujer causó enojo en la amistad que había entre ellos. Y se pusieron de acuerdo, de que cualquier cosa que sucediera lo compartirían juntos y no los separaría, y repartirían los gastos que viniesen.

Un año más o menos después de este acuerdo, tuvo Manuel que hacer un viaje de negocios.

Juan prometió cuidar a Elena mientras él estaba ausente, y Manuel se fué contento y estuvo ausente 2 meses.

Juan fué a buscarlo a la estación a la llegada.

Manuel se pone pálido al notar que Juan lleva cinta de luto en el brazo izquierdo y le pregunta:

"¿Llevas luto? ¿Se ha muerto tu padre?"

"No". Contesta Juan serio.

"¿Tu madre entonces?".

Juan mueve la cabeza.

"¿Entonces ha de ser alguna hermana, querido amigo?".

"Tampoco", contesta Juan.

Entonces Manuel se pone pálido como un muerto, toma la mano de su amigo y con lágrimas en los ojos le pregunta:

"¿Se.... se ha.... muerto.... nuestra Elena.....?".

"No", contesta Juan con voz baja: "Pero tuvo mellizos y el tuyo.... se ha muerto!".

El poeta Alfieri fué un apasionadísimo amante. Amó verdaderamente con locura.

Y se dice que a sus amores — no ratificados por el matrimonio — se deben la mayor parte de sus tragedias.

Lenin se casó con Nadezhda Krupskaya, quien le acompañó pacientemente en toda su vida aventurera.

El escritor alemán Juan Pablo Ritcher fué muy enamorado desde su niñez. En la escuela se enamoró de Catalina Barin, y más tarde consagró un capítulo de su vida al primer beso.

EL SINO

Era llegado el otoño, un otoño tardío, pluvioso, lúgubre. El cielo, muy bajo, denso vellón de nubarrones negruzcos, se expandía como un sudario de plomo sobre la tierra. El día gris y brumoso de Noviembre parecía temblar en un calofrío de abatimiento infinito. La desesperación gemía en los silbidos del viento y el rumor de la lluvia era como un fluir de lágrimas inagotables y sin consuelo.

Hasta el límite del horizonte no se percibían sino aldeas destruídas, lamentables vestigios de bosques deshechos, iglesias en ruinas, negros esqueletos de huertos que devoró el incendio... La guerra, con su férrea pezuña, había hollado los campos, antes ubérrimos. Todo el país era como un vasto cementerio del que emergen acá y acullá rojas chimeneas semejantes a piedras funerarias empapadas en sangre fresca aún.

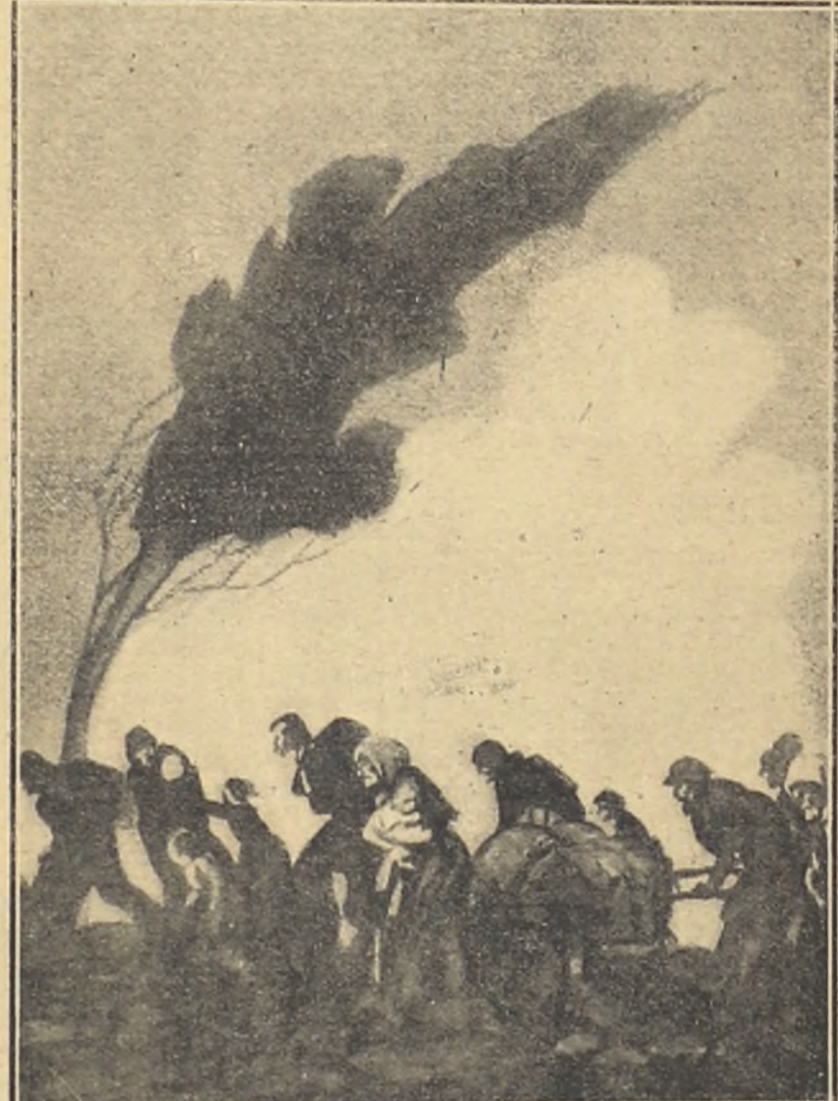
Los sembrados dijéranse cadáveres para el cielo. Estaban las tierras desgarradas, convulsionadas, como las proximidades de un cráter; por doquiera las cubrían esos inmundos vestigios que dejan los asesinatos y el incendio. Saturaba el aire el hedor de los cadáveres en descomposición y de las piedras calcinadas. La muerte ululaba sobre los muertos y las ruinas su himno triunfal.

Hacia Oriente veíanse aún las negras columnas de humo coronadas por el rojo fulgor de las llamas que iban devorándolo todo. Eran las aldeas, eran las ciudades, eran las granjas que ardían, mientras el viento llevaba lejos, el ruido sordo, monótono y salvaje de la artillería desencadenada. Sobre la ancha carretera serpenteante a través de los campos cubiertos por la bruma, el rebaño humano, como un torrente fangoso y negro, huía enloquecido. Era un sombrío desfile de carretas cargadas de niños y de cachivaches, de míseras vacas que mugían, conducidas del diestro, de enflaquecidos perros que aullaban, buscando a sus amos entre los fugitivos. La procesión interminable atravesaba los campos, las ruinas, los bosques, sin otro pensamiento que salvar distancia, ir a lo más lejos posible. A veces un destacamento de caballería dábales alcance. Como una tromba caía sobre ellos y luego se alejaba en la niebla. A veces un automóvil se les echaba encima con horrible estrépito. Los infelices se dispersaban un momento, y cuando había pasado el peligro reanudaban la dolorosa caminata.

Curvados bajo el peso de sus envoltorios, agotados hasta el límite de sus fuerzas, famélicos, cubiertos de harapos, avanzaban en un silencio angustioso y lúgubre. En los rostros parecía estereotipada una expresión de terror y de mortal congoja. Algunos de los fugitivos llevaban varias semanas huyendo sin tregua ni reposo. Dormían en los fosos, entre los escombros, en las trincheras abandonadas, alimentándose de lo que hallaban en el camino, de los restos de víveres, de los despojos de un animal muerto y con más frecuencia de patatas medio podridas que arrancaban con sus dedos esqueléticos al suelo endurecido por la helada. El huracán de la guerra los había barrido de sus viejos hogares, y como un puñado de hojas secas los empujaba hacia lo desconocido en un torbellino de pánico...

De improviso, oponiéndose a esta oleada irresistible, un perro enorme, parecido a un lobo, y que, como el lobo, tenía la pelambre roja y áspera, buidos colmillos y cabeza en triángulo, esquivó de un salto la masa de fugitivos, y luego de lanzar un aullido largo y siniestro emprendió velocísima carrera en sentido contrario a la caravana. Creyóse que estaba rabioso. Nadie le conocía. Nadie osó detenerlo. Otros perros, emprendieron su persecución. Tornaron pronto, jadeantes y humildes. Pero él continuó su carrera loca. Le empujaba un recuerdo, más fuerte que todo. Iba en busca de su aldea, de su cubril, de sus amos.

Al cabo de algún tiempo se sentó al borde del camino y escrutó el horizonte con sus ojos inyectados de sangre. Todo le era extraño. Extraños aquellos surcos sembrados de inmundicias; extrañas aquellas ruinas, y tan espantables, que levantándose de un brinco escapó, la cabeza baja, hacia Levante, hacia los campos de batalla, de donde llegaba el fragor de los cañones, de donde huía la gente, azuzada por el miedo. Corría siempre a través de las tierras encharcadas y neblinosas. Durante días enteros rastreó en vano el suelo, dió mil vueltas y revueltas, anduvo y desandúvo mil veces el camino, rebuscó entre las ruinas de los pueblos incendiados. Se detenía a los grupos acampados en los bosques; arrastrándose detrás de los convoyes, olisqueaba en los campos de batalla, indiferente a las balas, a los gritos y al estruendo, insensible



ante el peligro. Por rara casualidad una mano piadosa compartía con él un mendrugo. Otras veces, la mayoría, sus humildes lamentos eran acogidos con golpes.

Enflaqueció espantosamente; se hizo bravío y llegó a estar tan famélico que aceptaba cualquier alimento. Le vieron beber sangre humana, y se imaginaban de él cosas aún más repugnantes. Así, cuando se acercaba a alguien lo recibían a pedrada limpia. Acabó por temer al hombre y evitar los pueblos no destruídos. Ni aun osaba aproximarse a los niños que lo llamaban, cariñosos. Incansable y sin reposar jamás buscaba a los suyos. Un buen día acertó a topar con la pista conocida. Fué en la misma carretera por donde huía el rebaño humano, dos o tres kilómetros hacia Levante. Empezó a ladrar gozozo, y sacando fuerzas de flaqueza, corrió, derrochando las escasas energías que le restaban. Rememoró que su aldea se hallaba justamente detrás del collado, y que un poco antes estaba la encrucijada donde, bajo la sombra de los álamos, se erguía la cruz destacando su silueta sobre el blanco caserío allá en el fondo.

Llegó, al fin, al poblado, y casi sin alientos tendióse al pié de la cruz. Ya no había casitas blancas, ni verdeaba el bosque ribereño, ni existía la vieja casona en medio de la plaza, ni aún restaban apenas vestigios del prado esmeralde descendiendo en suave rampa hacia el río. Allí no había sino ruinas, montones informes de escombros, de arena y tierra removida, baches cenagosos, huertos deshechos, pedazos de chimeneas desplomadas bajo la metralla, y meciéndose, agoreros y hambrientos, en le aire pestilente, los siniestros cuervos, inseparable cortejo de la devastación. Y todo ello envuelto por una niebla húmeda y sucia, como andrajos de mendigo; todo inundado por la lluvia inacabable...

A pesar de esta transformación horrenda, el perro logró identificar el pueblo. Era, sin duda, el suyo. Dió vueltas en torno de todas las casas, husmeó, ahulló, escarbó entre los escombros, en cada uno de los rincones, hasta en las más pequeñas oquedades, siguió hasta las más imperceptibles huellas humanas... Pero no pudo descubrir el emplazamiento exacto de su casa, de la casa de su amo. Hubiérase dicho que un terremoto acababa de aniquilar el lugarejo. Por doquiera cavidades profundas, marañas inextricables de alambrado, tablones rotos, ladrillos, paja semipodrida, hileras de tumbas con sus crucecitas blancas, hogares extintos desde hacía mucho tiempo e inmundos harapos ensangrentados, hierros retorcidos y orinientos.... Por doquiera ni el más leve signo de vida, ni un hombre, ni un rinconcillo acogedor...

Se apoderó de él una especie de pánico. Su cuerpo se contrajo, se erizó, curvósele la cola y empezó a aullar... Aulló largo tiempo en una desesperación terrible. Al fin, dejándose caer en el lodo, arañó el suelo, y lanzando un gemido lastimero, abandonóse a un extraño y lacerante dolor.

Varios cuervos que observaban, al advertir la agonía del perro, ya casi inerte sobre el fango, levantaron el vuelo del árbol en que se posaban. Aguzaron sus picos y fueron acercándose dando saltitos cautelosos. Hicieron el círculo, lentamente, hábilmente en torno del mísero vencido, sin dejar de amenazarle con los picos. Ya el más audaz de los sitiadores separaba las garras; ya se extendía sobre él una nube de alas negras desplegadas, de zarpas buidas como puñales, de picos encorvados y voraces.... Los graznidos breves y roncos descendían cada vez más sobre el desventurado... Pudo levantarse a tiempo y huir hasta la vecina encrucijada y refugiarse bajo la cruz, entre las zarzas y las hojas secas. Persiguiéronle los cuervos. Acabaron por posarse en los brazos de la cruz y en los chopos cercanos, esperando el fin. Era cuestión de paciencia.

Inmóvil, ya agotadas sus fuerzas el pobre perro parecía llorar. De su garganta se escapaba un quejido breve, entrecortado, pleno de dolor. Era la voz de la desesperanza infinita, rebosante de odio. Se sentía incapaz de defensa, casi paralizado por la muerte, y a pesar de todo le atenaceaba las entrañas un hambre rabiosa. Entre tanto, los cuervos habían iniciado un nuevo ataque, rodeando las zarzas...

Y así transcurrieron las horas, lentas, interminables. De improviso llegó a las narices del perro un penetrante olor a humazo y a hombres. Como galvanizado saltó a la carretera y corrió en dirección del viento. En medio de la plaza, bajo el porche de la iglesia, unos desdichados descansaban... Habían encendido una hoguera junto al muro, protegiéndola de la lluvia con tablones y hojarasca. Trasciendía a patatas asadas. Sentados sobre mugrienta lona, algunos chiquillos se apretujaban unos contra otros, friolentos. Varias mujeres se acurrucaban al pie de la fogata contemplándola con ojos fijos e inexpresivos, mientras un viejo harapiento iba sacando de entre las llamas, con un pincho de hierro, las patatas asadas, arrojándolas luego a los chiquillos, que las devoraban con avidez lobuna.

Arrastrándose hasta la hoguera, el pobre perro gimió dulcemente...

—¡Largo de aquí... — aulló el hombre, amenazando al intruso con el pincho.

El perro esquivó al pronto el golpe; más espoleado luego por el hambre, tornó a acercarse. Ya no gimoteaba; con sus ojos cuajados en lágrimas mendigaba un puesto junto a la fogata, una simple frase cariñosa. Pero el viejo le clavó una mirada tan siniestra que el perro se detuvo, contemplándole con desconfianza.

—¡Ten!... ¡Toma!... ¡No tengas miedo!...

Y el viejo trataba de atraerle, ofreciéndole como cebo una patata, mientras sus ojos ávidos se posaban en los lomos potentes del animal. Comprendió el perro la ferocidad de aquella mirada. Y retrocedió, prudente.

—¡Chicos!... ¡Llamad al chucho a ver si viene!... ¡Este sabe latín, no cabe duda!...

Y el viejo seguía tratando de engatusar al perro, prodigándole los apelativos más cariñosos. Todo era inútil. El intruso respiraba penosamente; de sus fauces, dilatadas de un modo espantoso, caían los espumarajos, bañándole el pecho.... Castañeteábanle los dientes, se estremecía como si fuera presa de una convulsión; era como si le dominase el deseo irrefrenable de acometer. Pero no osaba dar un paso. Entretanto todas las miradas parecían hundirse vorazmente en su cuerpo, todas las manos parecían tenderse hacia su cuello aún robusto...

Ello ocurrió en un segundo. El viejo esgrimió la barra de hierro y la dejó caer de improviso y con violencia sobre la espina dorsal del perro, que aún mal herido, pudo huir, con un aullido espantoso, antes de que el agresor repitiese el golpe.

Siguiéndole los cuervos fueron a apostarse en las zarzas, al pie de la cruz, donde la pobre bestia se dejó caer, al fin, dispuesta a morir entre horribles tormentos.

La lluvia caía siempre, azotando las ramas y goteando de la cruz.

El Cristo de latón, coronado de espinas, desnudo, lacerado el cuerpo por las balas y los *schrapnels*, parecían contemplar este mundo infinitamente triste, salpicado de sangre, mancillado por los asesinatos, mientras sus labios murmuraban:

—¡Señor! ¡Señor!.... ¿Por qué me has abandonado?

Y en las lejanías ignotas los cañones tronaban sordamente, sin tregua, como martillos que clavasen implacables el ataud de todo lo que vive....

Ladislas Reymont.

(Continuación de la página 2)

una cabellera rizada. Era la de Dulzura. La llamé en voz baja.

—Dulzura, Dulzura...

No respondió. Entonces posé mis manos en su rostro. Estaba frío, muy frío, más que la nieve de las cumbres. Una idea zigzagueó por mi mente: "Ha muerto; se ha matado sin querer con el resto del veneno que Guillermo utilizó".

Y lancé un rugido, abrí la ventana, llamé, pedí socorro...

El cadáver había rodado por la alfombra.

Enrique Jardiel Poncela.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Por desaplicado" por Olga Echeverría Díaz, edad 9 años, Vía Giovanni (Vomero) Nápoles, Italia



"Mi muñeca", por A. Ferrand, edad 9 años



"Carlitos Chaplin Pierrot", por Lalo Fachiello, edad 5 años

"Un fumador en pito", por Juan J. Solari, edad 10 años



¿Encontraré novia?, por Carlos M. Magariños, edad 12 años



"Esperando a los campeones mundiales", por María Esther D'Amato, edad 10 años



"El primer pantalón largo", por Justha S. Colón, edad 12 años

UN DISTRAIDO

Claudio Lecimbre salió tarde de su laboratorio y volvió a casa a pie. No se fijaba ni en la lluvia que comenzaba a caer ni en los transeuntes que con él se codeaban. Preocupábale sólo el problema que pretendía resolver. Maquinalmente, llegó a su domicilio, subió hasta el piso segundo, entró en su cuarto sin enterarse de ello, y sólo salió del ensimismamiento cuando la voz de su mujer le dijo:

—¡Buenas noches, Claudio! ¡Qué tarde vienes! ¡Estás completamente calado.

—¿Llueve? ¿Qué me cuentas, Cecilia? — exclamó Lecimbre. — ¡Buenas noches!...

Luego, mirándola, añadió:

—¡Estás preciosa!

Ella se sonrió, le besó y le despojó del abrigo, que estaba empapado.

—¿Cenamos? — preguntó Claudio. — Tengo que trabajar.

—Y te estarás hasta las tres de la madrugada . ¡Qué fastidio!

Durante la cena, Claudio Lecimbre se absorbió en sus preocupaciones científicas, y como no contestaba, o contestaba con frases distraídas a las preguntas de su mujer, ésta optó por guardar silencio.

En cuanto tomaron el café, Claudio se levantó:

—Me perdonarás — dijo; — pero tengo mucho que hacer.

E inmediatamente se refugió en su despacho.

Desde hacía cuatro años que se habían casado, todas las noches se repetía la misma escena.

Apenas habían transcurrido algunos minutos, Claudio apareció dando gritos:

—¡Julia! ¡Julia!

La doncella, que estaba limpiando la mesa del comedor, corrió presurosa, mientras que Cecilia salía del gabinete al encuentro de su marido.

—¿Qué te sucede? — preguntó esta última.

—Que no encuentro mis zapatillas. Hace diez minutos que las ando buscando. ¡Esto es insoportable!

Apenas había concluido sus lamenaciones, cuando Julia, con gesto de asombro exclamó:

—¡Pero si el señor las tiene puestas!

Caludio se estremeció y se miró a los pies. Era cierto. ¿Dónde tenía la cabeza?

—¡Ah! Sí, en efecto. Sin duda ha sido porque me las puse antes que la ropa de casa — dijo, disculpándose

—¡Qué distraído! — repuso Cecilia. — Y lo peor es que empeoras cada día. Que padezca distracciones un sabio viejo, es clásico; pero que tú, un sabio joven, incurras en la misma falta, eso si que resulta inconcebible y ridículo.

—No soy tan distraído como supones — replicó Claudio mortificado.

—¿Qué no? No pones atención a nada, andas por el mundo como un ciego. Te aseguro que eso va poniéndose intolerable. Si me mandas que te espere, no vienes a recogerme y si tenemos que hacer una visita te olvidas de ello. Sales a la calle sin sombrero o sin cuello, y cuando estamos comiendo en casa de papá, te pones a lo mejor a tomar notas como si estuviéras solo. Parece que no te preocupan más que tus investigaciones.

—Exageración.... Confieso que tengo distracciones como todo el mundo...; pero me doy cuenta..., me doy cuenta...

Claudio volvió a su despacho y Cecilia a su gabinete, pensando en aquellas aburridas distracciones que le sacaban de quicio.

Cecilia recordó haber leído algo que se relacionaba con un hombre célebre y también muy distraído, a quien su mujer cogía diarimente una pequeña cantidad, sin que él lo notase para constituir la dote de su hija, y se propuso imitarla.

Claudio dejaba siempre el dinero con las llaves y un cortaplumas en el bolsillo del pantalón. En consecuencia, todas las mañanas le sustraería una corta suma, que al cabo del año fuese suficiente para comprarle un buen regalo, un reloj por ejemplo, que le entregaría refiriéndole la verdad y que sería para Claudio la prueba palpable de su negligencia y de su distracción.

Desde el siguiente día, Cecilia empezó a poner en práctica su plan. Cuando Claudio guardaba pocos billetes en el bolsillo, Cecilia cogía 15 francos y cuando tenía muchos, se apoderaba de 30, que encerraba en una caja cuya llave conservaba siempre en su poder. Cuando reunía cien francos, los cambiaba por un billete y dejaba en el bolsillo de su marido los pequeños.

Transcurrieron los días, las semanas y los meses. En la cajahucha de Cecilia se acumulaba el capital. Pero no iba a examinar los cronómetros en las relojerías importantes, sino que se detenía con mayor gusto en los establecimientos de pieles. Había llegado diciembre, la época de los regalos... Todos los años Claudio entregaba a Cecilia dos mil francos, para que adquiriese lo que desearа. Este año quería comprar un abrigo de piel; pero dos mil francos eran insuficientes para lo que ella pretendía, mientras que añadiendo a esa suma la contenida en la caja, podría salir con su gusto. ¡Tenía tanta gana de ello! Claro que no lograría el triunfo de demostrar a Claudio sus incurables distracciones, pero ¡qué le iba a hacer! Aparte que tal vez cometiera una imprudencia al confesarle las sustracciones cuotidianas de que le hacía víctima. Tal vez se incomodase y desconfiase de allá. En consecuencia, resolvió guardarlo todo para la piel. Durante dos o tres días estuvo abrumada bajo el peso de esta decisión. Luego se habituó a la idea y hacia mediados de diciembre, dijo a su marido:

—Claudio, eres poco amable..

—¿Por qué?

—Porque sumido en tu trabajo, no piensas en mí... Precisas que te recuerde que se acerca la época de los regalos... Otros años me dabas el dinero a principios de diciembre, para que tuviese tiempo de elegir... Este año necesito recordártelo yo, lo cual demuestra que no te preocupas de mí.

Los ojos de Cecilia se llenaron de lágrimas. Claudio la cogió las manos.

—No es justo que me censures mi distracción. Desde el famoso día de las zapatillas, comprendí que tenías razón y he hecho todos los esfuerzos posibles para corregirme... Te aseguro que no he olvidado tu regalo... Pero suponía que el dinero que cogías todas las mañanas era para comprarlo... Debes guardar unos cuatro mil francos, ¿no es cierto? He anotado a diario la suma para probarte que ya no me distraigo... De todas maneras te daré los dos mil francos...

—¡No los quiero! ¡No los quiero! — exclamó Cecilia indignada. ¡Te detesto¡ Te has fingido distraído... ¡Eres un hipócrita!.. ¡Y yo que deseaba regalarte un reloj de oro!.. ¡Qué estúpida! ¡Té detesto!

Y sollozando, se encerró en su gabinete.

Frederic Boutet.

Como conseguir un cutis que los hombres admiren.

(*De la Revista "Happy Hours"*.)

"Un hombre podrá admitir, con ciertas reservas, que los polvos, cremas y demás afeites constituyan una ayuda necesaria para la conservación de la belleza", escribe una mujer profundamente observadora, "pero en el fondo de su corazón él seguirá soñando con una hermosura que no necesite de esos recursos para el realce de sus dotes naturales". Las mujeres, que saben tener en cuenta ésto y que dan importancia a la opinión de los hombres, evitan el uso de cualquier substancia que denuncie que su belleza no es completamente natural. Y es por ésto que dichas mujeres, en número siempre mayor, están adquiriendo la costumbre del empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), en venta en todas las farmacias del Uruguay. Aplicando la cera mercolizada por la noche y retirándola por la mañana, ellas obtienen y conservan un cutis completamente natural, pues, la cera nada agrega al cutis viejo, sinó que, por lo contrario procede a la extirpación de este último, absorbiendo, gradualmente y en forma imperceptible, las células muertas, y haciendo que aparezca la fresca, clara y aterciopelada tez que se halla inmediatamente debajo, y cuya sana y juvenil apariencia nunca podrá confundirse con la de una piel rígida y artificial.

7.º CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG



Emilia Salamanovich
Trompo

Adelina Delia Villalba Sanguinetti
Bailarina

Silvia César Demoro
Torero

Ilda Ballesio
Libertad

Dina Donato
Jazz Band



Carmelo Neri Carrato
Pierrot



Otilia Ferrari
Dama antigua



Germán Serafín Doce
Rey del vino



Lía y Wilma Plemisou
Bailarina y Pierrot



Imazul Zito Puppo
Bacanal



Tita Echeverría Ferrando
Holandesa



María Isabel Cabrera Otegui
Linterna japonesa



Renee Nélida García
Bailarina



W. H. y N. S. Parodi Bossio
Holandeses



Elsa Aparicio Valle
Bailarina



Nelly López Gianola
Bichito de luz



María N. Ramírez
Mariquita



Reneé Julia Pichón
Fado



María Angélica Varela
Ba-ta-clan



Delia Pastra Saus
Holandesa



Emeldita Vaechelli Vallarino
Murciélago



Elsa Berrueta Manini
Bailarina



Elzita Rivas Birabin
Dama antigua



Ilda Rosario Parrillo
Dama antigua



Emilio L. Fernández Rivero
Baturro



Señores
AUTOMOVILISTAS
Guiad siempre con prudencia; tened consideración a los peatones.

Señores
PEATONES
Velad por vuestra propia vida, cruzando las calles con cuidado y atención.

U. S. ROYAL CORD

SON DE LARGA VIDA

Los Neumáticos **"U. S. ROYAL CORD"** proporcionan un grado de confort y seguridad tal, que el resultado de su empleo excede siempre lo que se esperaba.

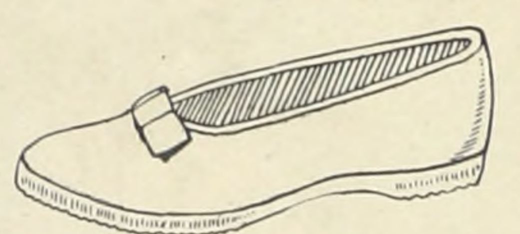
El diseño de su banda de rodamiento y el equilibrio de los **ROYAL CORD** han sido labrados con una precisión científica que proporciona cualidades excepcionales de duración y supresión de resbalones.

Los Neumáticos **"U. S. ROYAL CORD"** tanto de alta como de baja presión, permiten fácil manejo a cualquier velocidad. A causa de que sus cuerdas son tratadas con «látex» poseen la flexibilidad, solidez y fuerza vital tan necesaria para una larga vida útil.

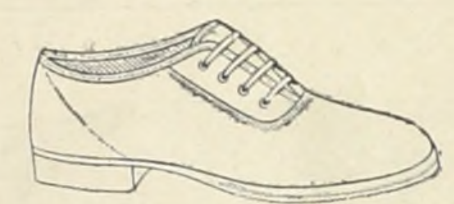
Las Cámaras "U. S. ROYAL" completan su equipo

Solicite nueva lista de precios rebajados en vigencia desde el 1.° de Febrero de 1925

CALZADO IDEAL PARA TODO USO



Modelo LEDA
Color blanco
Medidas: 33 a 40
Horma natural



Modelo UNIVERSAL
Con taco
Colores: Blanco y Marrón
Medidas: 35 al 45
Horma popular



Modelo CLEO
Color: Blanco
Refuerzos de cuero negro
Medidas: 34 al 41
Horma natural

KEDS CHAMPION

EN VARIEDAD DE MODELOS

Hay actualmente varios distintos modelos de los muy acreditados **KEDS CHAMPION**.

Para chicos, niñas y señoras vienen los modelos **CLEO, LEDA** y **SISTER SUE** con hormas muy elegantes fabricados con los mismos excelentes materiales del acreditado modelo popular.

Para jóvenes y hombres viene el modelo **UNIVERSAL** con taco de goma. Son muy apropiados para uso diario y para paseo.

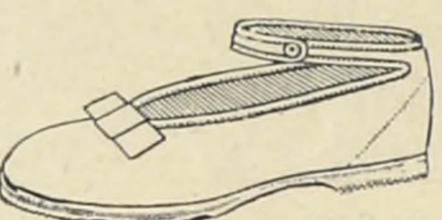
Todos estos modelos llevan grabada en la suela la marca **KEDS CHAMPION.** Sus precios como los del Champión modelo popular, están al alcance de todo el mundo.

EXIJA QUE KEDS CHAMPION ESTÉ GRABADO EN LA SUELA





Modelo POPULAR
Colores: Blanco - Marrón - Negro
Medidas: 20 al 46



Modelo SISTER SUE
Color: Blanco
Medidas: 26 al 37
Horma natural

EN VENTA EN TODA CASA DEL RAMO

Fabricantes de: Neumáticos ROYAL CORD, KEDS. Botas y zapatos para lluvia FEDERAL. — Tacos SPRING STEP. — Impermeables UNISTAR y encerados PATO.

United States Rubber Export Co., Ltd.

Calle Uruguay 901, esquina Convención - Montevideo

Artículos higiénicos de goma — Correas transportadoras y para fuerza - Empaquetaduras — Alambres y cables eléctricos.

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Cº — Grabados a cargo de GINO LUGLI